

Universidad Autónoma de Entre Ríos
Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales
Licenciatura en Psicología

*Significados sobre la escolaridad remota según
madres y padres durante el ASPO en Paraná (marzo a
mayo 2020).*

Autora: María Daniela Bartolomé

Directora: Lic. Yamila Giannecchini

Paraná, Noviembre de 2022



Este obra está bajo una licencia de Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

RIDA Repositorio Institucional
Digital Abierto



FHAYCS
Facultad de Humanidades,
Artes y Ciencias Sociales



U.A.D.E.R.

Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales

Licenciatura en Psicología

Trabajo Integrador Final

**Significados sobre la escolaridad remota según madres y padres
durante el ASPO en Paraná (marzo a mayo 2020)**

Nombre de la tesista: María Daniela Bartolomé

DNI: 34.549.415

Datos de contacto: danielabartolome@hotmail.com

Teléfono celular: 3434664193

Directora: Lic. Yamila Giannecchini

PARANÁ - Noviembre 2022

Dedicatoria

A Mile y Máx, mis motivos, mi horizonte.

Porque cada día que tuve que dedicarme a este proyecto, supieron acompañarme, y con su insistencia lograron que nunca bajara los brazos. Los amo con mi vida.

Agradecimientos

A cada una de las personas que me acompañaron en este camino, y que confiaban en que podía lograrlo, mi familia, y amigas y compañeras de vida.

A mi directora, que me acompañó en todo el proceso y supo guiarme.

A cada una de las familias que me permitió entrar en su hogar y compartió sus vivencias, sin ustedes no habría sido posible.

RESUMEN

La presente investigación se centra en analizar las significaciones sobre la escolaridad remota que configuraron madres y padres, miembros de familias convivientes, con hijos insertos en el segundo ciclo de la escolaridad primaria (de 4to a 6to grado), durante los primeros meses (marzo – mayo 2020) del Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO).

La problemática se encuadra en dicho período, en donde se declaró al virus Covid-19 como pandemia a nivel mundial, motivo por el cual el normal desarrollo de la rutina de las familias se vio alterado.

Durante los meses de febrero y marzo de 2022 se tomaron doce (12) entrevistas semidirigidas individuales a seis (6) familias que cumplieran con las características delimitadas, siendo las mismas que ambos progenitores se encuentren insertos en un ámbito laboral, para de este modo poder analizar cómo se distribuyeron las responsabilidades vinculadas a la escolaridad remota de sus hijos e hijas durante el primer período de pandemia, que implicó un cambio en las rutinas familiares a la que tanto los adultos como los menores de las familias estaban habituados.

Se concluye que la pandemia configuró una crisis de desgracia inesperada para las familias (Pittman, 1987), la cual pudo ser sobrellevada por las mismas sin que el sistema familiar se vea alterado y que pese a generar ansiedades, temor y malestar (sentimientos negativos), fue significada por las familias como un momento de fortalecimiento de los vínculos internos. Por otro lado, las responsabilidades con respecto a la escolaridad remota y el acompañamiento de los hijos y las hijas fueron llevado a cabo en su mayoría por las madres, que continuarían siendo las encargadas naturales de las mismas. Por último, los vínculos entre las parejas y entre los progenitores y los hijos se vieron afectados por la pandemia, el encierro y las modificaciones de las rutinas, pero en ninguno de los casos las tensiones fueron suficientes para romper con el sistema familiar.

Palabras claves: familia, significados, escolaridad remota

Índice

CAPÍTULO 1: INTRODUCCIÓN.....	7
1.1. Presentación y justificación.....	7
1.2. Objetivos	9
1.2.1. <i>Objetivo general</i>	9
1.2.2. <i>Objetivos específicos</i>	9
1.3. Supuestos de investigación	9
CAPÍTULO 2: ANTECEDENTES	10
CAPÍTULO 3: MARCO TEÓRICO	16
3.1. Significados	16
3.2. Familia	17
3.3. Crisis.....	20
3.4. Escuela.....	21
CAPÍTULO 4: DISEÑO METODOLÓGICO.....	24
4.1. Tipo de diseño.....	24
4.2. Universo.....	24
4.3. Unidad de análisis	25
4.4. Unidad de estudio.....	25
4.5. Tipo de muestra	25
4.6. El instrumento de recolección y análisis de datos.....	25
CAPÍTULO 5: INTERPRETACIÓN DE LOS DATOS.....	27
5.1. Significados sobre la escuela.....	27
5.2. Significados sobre escolaridad remota.....	31
5.3. Familia: Roles y organización doméstica.....	38
5.4. Crisis en la familia.....	41
5.5. Tensiones en el vínculo de pareja.....	44
5.6. Tensiones en los vínculos padres e hijos	47
5.7. Emociones y pensamiento negativos	51
CAPÍTULO 6: CONCLUSIONES	55
BIBLIOGRAFÍA	58
Normativas.....	58
Bibliografía teórica.....	58

Bibliografía metodológica	60
ANEXOS	61
<i>Entrevista N°1 -Martín</i>	63
<i>Entrevista N° 2 – Ivana</i>	68
<i>Entrevista N° 4 – Jorge</i>	82
<i>Entrevista N° 5 – Ana</i>	89
<i>Entrevista N° 6 – Marcelo</i>	98
<i>Entrevista N° 7 – Emilia</i>	104
<i>Entrevista N° 8 – Mauricio</i>	110
<i>Entrevista N° 9 – Sabrina</i>	121
<i>Entrevista N° 10 – Sebastián</i>	128
<i>Entrevista N° 11 – Joaquín</i>	136
<i>Entrevista N° 12 – Andrea</i>	144

CAPÍTULO 1: INTRODUCCIÓN

1.1. Presentación y justificación

Este trabajo parte de estudiar los significados sobre la escolaridad remota en el seno de parejas convivientes con hijos durante el ASPO en Paraná. Se sitúa temporalmente en los primeros meses de la declaración del nuevo coronavirus como una pandemia, realizada por la Organización Mundial de la Salud (OMS) en 2020.

Los primeros contagios del virus COVID-19 se produjeron durante el mes de noviembre de 2019, en el continente asiático, específicamente en la ciudad de Wuhan, en China. La OMS declara al brote del virus COVID-19 con características correspondientes a una pandemia el 11 de marzo del 2020. Puntualmente en Argentina, el primer caso positivo se dio el 3 de marzo de dicho año.

Entre muchas otras cosas, la pandemia implicó “*Quedarnos en casa*” (eslogan utilizado por el Gobierno Nacional en la campaña que acompañó las decisiones políticas implementadas durante este momento específico) con el objetivo de preservar la salud de los ciudadanos y de sus contactos directos del virus que causa la enfermedad COVID-19, para la cual no había, en ese momento, un tratamiento o vacuna específica que pudiera aplacar su acción viral sobre las personas afectadas.

A partir de la modificación del primer Decreto de Necesidad y Urgencia (Decreto 260/2020), realizada el 19 de marzo, se declara el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO): (Decreto 297/2020): “(...) se establece para todas las personas que habitan en el país o se encuentren en él en forma temporaria, la medida de 'aislamiento social, preventivo y obligatorio' en los términos indicados en el presente decreto”. De esta manera, todas las personas que cumplieran un rol considerado no esencial para el funcionamiento general del país debieron confinarse en sus hogares para, de este modo, buscar frenar el contagio del virus, que había ingresado de la mano de personas que retornaron del exterior, de países donde el virus ya se encontraba presente.

Dicha situación implicó que muchas familias compartan tiempo y espacio en el hogar de manera continua, para trabajar, estudiar e incluso realizar actividades recreativas, por un período de tiempo a convenir, en base a la progresión de la situación nacional.

Las familias vieron alteradas su rutina y su normal organización, produciendo cambios de horarios y actividades en su día a día, incluyendo padres y madres que trabajaban desde el hogar. La situación escolar fue una de las áreas más críticas, ya que no había precedentes de una cursada de forma remota, por lo que los primeros dos meses, las instituciones fueron encontrando estrategias diversas para sostener el desarrollo del ciclo lectivo 2020.

A partir del mes de abril de 2020, la mayoría de las escuelas fue conformando los contenidos de contingencia a desarrollar, para poder explicar la situación que la sociedad estaba atravesando a sus alumnos y servir de herramienta para transmitir los cuidados básicos a tener en cuenta así como los síntomas a identificar para poder reconocer la presencia del virus que en ese momento llevaba más de medio mes frenando el normal desempeño de las actividades en la mayoría de sus esferas.

La escolaridad dentro del hogar fue una de las actividades que se sumó a la lista de responsabilidades de cuidado que las madres y los padres debieron llevar a cabo para que los niños y niñas sostuvieran la trayectoria escolar. Obtener las tareas (de manera virtual en la mayoría de los casos), realizarlas y entregarlas, fueron las nuevas actividades que la cuarentena introdujo en las realidades familiares. De esta manera, a la distribución de la realización de las tareas domésticas cotidianas y de cuidado de los hijos e hijas, se le sumó la responsabilidad vinculada con la ejecución de este tipo de labores, que normalmente serían realizadas dentro de la escuela. En este trabajo, indagamos los significados (Fernández Álvarez, 2005) sobre la escolaridad remota en padres y madres que diferencialmente las han llevado a cabo, en el marco de las asignaciones históricamente construidas de roles de género en el núcleo del sistema familiar.

La distribución de las tareas domésticas y de cuidado de niños ha sido largamente estudiada (Badinter, 1980; Goodrich, Rampage, Ellman y Halstead, 1989; Lipovetsky, 1999) dentro de las ciencias sociales y la psicología específicamente, teniendo en cuenta los roles que a cada género les son atribuidos dentro de cada sociedad. Dentro de la corriente feminista ha sido de suma importancia el visibilizar cómo la mujer asume mayores responsabilidades en la cotidianeidad que el hombre, en lo que respecta al hogar y los hijos e hijas de ambos. La mujer ha sido históricamente la encargada de llevar a cabo la gran mayoría de dichas obligaciones, pese a que hoy en día su participación en el mundo laboral le consume gran parte de su tiempo (Badinter, 1980; Fernández, 1993; Lipovetsky, 1999).

De esta manera, dentro de la organización de cada familia, hay encargados de planificar las actividades, aunque no necesariamente sean los mismos que las ejecutan. Desde la corriente psicológica sistémica (Minuchin, Lee y Simon, 1998; Haley, 2006; Fernández Álvarez, 2005) y la terapia familiar feminista específicamente (Goodrich, Rampage, Ellman y Halstead, 1989), la relación de pareja se basa en la simetría de ambos, con sus normas y acuerdos propios, que permiten el cumplimiento de las responsabilidades que el configurar una familia implica, tales como el cuidado de los menores a cargo y el sostén del hogar. El hecho de que la realidad de la mayoría de las familias se haya visto afectada por la pandemia de COVID-19 es algo esperable. La sobrecarga de actividades, dentro de las cuales las escolares se sumaron a las que se venían llevando

previamente, modificó el normal desenvolvimiento del sistema familiar, afectando la rutina y las actividades vinculantes entre los miembros.

Se considera que, para el funcionamiento y conservación del sistema familiar (Minuchin, 1998; Haley, 2006; Fernández Álvarez, 2005), los diferentes miembros realizan negociaciones con respecto a la resolución de los diferentes problemas o conflictos que deben ir sorteando, los cuales varían a lo largo de la evolución familiar y el avance dentro de las diferentes etapas del ciclo vital, sin dejar de tener en cuenta la influencia de los roles de género que, a lo largo de la historia, han organizado las diferentes implicancias y responsabilidades en esferas de lo privado y lo público de acuerdo al sexo de cada uno de los miembros de la familia.

A partir de lo anterior, la pregunta de investigación que guía este estudio es: ¿cuáles son los significados sobre la escolaridad remota en madres y padres durante el ASPO en Paraná (marzo, abril y mayo 2020)?

1.2. Objetivos

1.2.1. Objetivo general

Describir los significados sobre escolaridad remota en madres y padres durante el ASPO en Paraná (marzo, abril y mayo 2020).

1.2.2. Objetivos específicos

- Caracterizar los significados sobre la escolaridad remota vinculada a la distribución de tareas de cuidado entre madres y padres, durante el ASPO en Paraná (marzo, abril y mayo 2020).
- Comparar los significados sobre la escolaridad remota según padres y madres durante el ASPO en Paraná (marzo, abril y mayo 2020).

1.3. Supuestos de investigación

- Los significados sobre la escolaridad remota según madres y padres durante el ASPO en Paraná (marzo, abril y mayo 2020) referirían a una crisis, produciendo cambios en la distribución de roles relacionadas al cuidado y la efectivización de tareas dentro del hogar durante el ASPO.
- Uno de los progenitores habría asumido (implícita o explícitamente) la mayor parte de la responsabilidad en el acompañamiento en tareas de escolaridad remota.
- La crisis pondría en relieve cambios familiares, vinculados a la escolaridad remota a raíz del ASPO generando tensión entre lo afectivo, lo educativo y lo vincular, lo que cambiaría las relaciones dentro del sistema.

CAPÍTULO 2: ANTECEDENTES

Asselborn, Noelia. (2020). *Maternidad: sus significaciones ante la adversidad*.

Facultad de Humanidades Artes y Ciencias Sociales, UADER, Paraná, Entre Ríos.

Tesina para obtener la Licenciatura en Psicología.

Esta tesina es considerada relevante debido a que aborda la maternidad y su construcción a través del tiempo, dentro de la cultura local. Estudia las significaciones que aparecen en mujeres de 30 a 45 años frente a la dificultad para concebir un hijo, y que, al considerarlas como constituidas por su pasaje por el Otro, están atravesadas por el contexto cultural con sus respectivas características distintivas. La investigación se centró en el aspecto subjetivo de cada entrevistada, la significación que cada una de ellas produce ante la dificultad para concebir.

Resulta significativa la recapitulación de información con respecto a la construcción de la figura de la mujer como madre, pudiendo recuperar autores que abordan dicha problemática. A diferencia de la presente investigación, la autora analiza la situación de la mujer-madre, sus inquietudes, miedos y mandatos a cumplir, pero no aborda la perspectiva de los hombres-padres de cada pareja, ni su vínculo.

Utiliza una metodología cualitativa para recuperar los datos y analizarlos y se basa en la teoría psicoanalítica (Freud y Lacan). Se estudian las significaciones sobre maternidad, femineidad, deseo, resistencia, tabú y el mandato con respecto a ser madre, el cual concluye que se halla en la cultura y en la sociedad aún vigente. Se utiliza el Método Comparativo Constante, sirviendo de ejemplo el modo en que se realizó la categorización y posterior análisis de la información que se recuperó en las cuatro entrevistas concretadas. Se esperaba culminar la recolección por medio de la saturación de datos, pero en esta temática particular la tesista argumenta que le fue imposible cerrar ciertas entrevistas que terminaron resultando frustradas, luego de cuatro meses de trabajo de campo.

Batthyány, Karina y Sánchez, Agustina (2020). “Profundización de las brechas de desigualdad por razones de género: el impacto de la pandemia en los cuidados, el mercado de trabajo y la violencia en América Latina y el Caribe”, en *Astrolabio*, (25) ,1–21. Recuperado a partir de

<https://revistas.unc.edu.ar/index.php/astrolabio/article/view/29284>

El artículo aborda la crisis sanitaria producida por el COVID-19 y vincula tres problemáticas en las cuales se visualiza desigualdad entre hombres y mujeres, esas dimensiones son: los cuidados, el trabajo y la violencia. Compara la situación en América Latina y el Caribe, indagando sobre dichas dimensiones previas y posteriores a la pandemia.

Resulta significativo el abordaje histórico con respecto a la participación de las mujeres dentro del ámbito privado de la reproducción y de la vida familiar, llevando a cabo tareas tales como educación y cuidado de hijos e hijas, salud, bienestar social e higiene. Describe la existencia de una división sexual del trabajo, tanto dentro como fuera del mismo, donde las mujeres ocupadas se dedican en su mayoría a trabajos dentro del sector del cuidado, educación, salud, asistencia social y empleo doméstico.

Concluye aseverando que la pandemia ha profundizado las desigualdades y brechas de género que históricamente existían, y que el trabajo doméstico y de cuidados, realizado mayoritariamente por mujeres, se desvaloriza y es negado como tal. Aspira a una redistribución, revalorización y reformulación de los cuidados a nivel social, estatal, de mercado y familiar. Dichas conclusiones se vinculan a la problemática a estudiar. A diferencia de la presente investigación, la cual se centrará en la dinámica que se produjo dentro de familias convivientes con hijos en edad escolar, este antecedente se focaliza en los diferentes géneros y sus roles de forma más amplia.

Ceberio, M., Jones, G. M. y Benedicto, G. (2021). “La ansiedad en la población argentina en el contexto de pandemia por el COVID-19”, en *Revista de Psicología*, 20(2), 106–122. Recuperado a partir de: <https://dx.doi.org/10.24215/2422572Xe081>

Este artículo es considerado un antecedente relevante para la siguiente investigación, ya que aborda la problemática de la crisis sanitaria y sus repercusiones en las personas que habitaban la República Argentina durante el primer período de cuarentena a raíz de la pandemia del virus COVID-19.

Analiza la ansiedad en las personas durante el primer período de aislamiento y relaciona el estímulo desestructurante de la situación, el cual tensiona los esquemas cognitivos y emocionales de las personas. Con esta evaluación de la ansiedad se busca determinar la percepción de peligro en esta primera etapa. Se seleccionó dicha emoción ya que la misma puede ser adaptativa o desadaptativa (cuando es excesiva) en circunstancias de exposición al peligro. Se desarrolla teóricamente el concepto de la ansiedad, recorriendo diversos autores y se hipotetiza que, en el contexto de pandemia, la misma se encontraría disparada hacia niveles de complejo abordaje.

El trabajo se realizó con la finalidad de analizar este fenómeno a partir de un estudio no experimental, transversal, con un muestreo de tipo no probabilístico, de voluntarios. Se recolectaron los datos mediante la autoadministración de los últimos. Se remarca también que la investigación es de tipo descriptiva y que la relación según géneros podría hallarse sesgada ya que el 75% de las respuestas fueron dadas por mujeres. Es relevante para esta investigación el resultado obtenido con respecto al mayor nivel experimentado por las mujeres de ansiedad, considerando los autores que la causante podría deberse al aumento de las responsabilidades dentro del hogar, producto del

confinamiento y a que, hasta el día de la fecha, continúa siendo el género femenino el que lleva adelante la mayoría del trabajo doméstico.

Se concluyó que tanto la ansiedad estado (AE) como la ansiedad como rasgo (AR) se encontraban en niveles bajos en la población analizada, considerando que la inestabilidad a la que la sociedad argentina suele estar expuesta puede haber servido para poder adaptarse a esta situación crítica. A diferencia de la investigación actual, en la que se recurrió a la memoria de los entrevistados con relación a los sentimientos, pensamientos y actitudes experimentados durante la pandemia, que fueron meses prolongados de ASPO y luego un lento volver a las actividades normales, esta investigación recopiló lo vivenciado en los primeros 10 días de ASPO, habiendo sido breve aún la exposición a la incertidumbre con respecto al tiempo de confinamiento. Los investigadores alertaban que la ansiedad iría incrementando a medida que el tiempo de pandemia se fuese prolongando.

Chajud, Sheila Yamila (2018): *Configuraciones del sistema familiar de adolescentes tras la separación matrimonial de sus padres*. Facultad de Humanidades Artes y Ciencias Sociales, UADER, Paraná, Entre Ríos. Tesina para obtener la Licenciatura en Psicología.

Esta tesina es seleccionada para la presente investigación debido a que aborda la temática vinculada a la forma de analizar las configuraciones de los sistemas familiares, basándose en la teoría sistémica.

La tesina se realizó basándose en un marco metodológico cualitativo, con la modalidad de estudio de casos, tomando tres historias de vida como casos representativos. Se efectuaron entrevistas en profundidad como forma de recolección de datos y el método comparativo constante para el análisis de los mismos. Se evalúa la manera en la que impacta la separación parental y cómo se estructuran y se llevan a cabo los diferentes roles dentro de las familias de los adolescentes utilizados como unidades de análisis, concluyendo que la forma de organización coincide con una estructura de familia eficiente para el desarrollo de los individuos que la conforman, aún después de atravesada la crisis matrimonial y consumado el divorcio. Considera el divorcio como una crisis que atraviesa el sistema familiar, el cual se modifica, adquiriendo una nueva estructuración. Concluye que dicha alteración significó, para los miembros de las familias, un cambio positivo, ya que los sistemas familiares analizados, atravesaron momentos de disfuncionalidad que fueron los que ocasionaron la necesidad del cambio.

Resulta relevante debido a que recupera conceptos abordados en la presente investigación, tales como crisis, familia, roles. Se diferencia de la misma en los individuos tomados como muestra, ya

que en la tesina se focaliza en la perspectiva de los adolescentes, hijos de las parejas que atraviesan la separación.

Fuentes, Sebastián. (2020) “CAP. V: Mujeres, asistencia y demandas educativas ante la suspensión de la presencialidad escolar en la Argentina”, en *Cuidados y mujeres en tiempos de COVID-19: la experiencia en la Argentina*, Documentos de Proyectos (LC/TS.2020/153), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

Este capítulo tiene relevancia para la presente investigación debido a que aborda puntualmente la situación de las mujeres, madres y docentes, a partir de la suspensión de las clases de forma presencial en el país, y las problemáticas específicas que surgieron, vinculadas a la sobrecarga de actividades y al desgaste de las mismas.

Se trata de un estudio de tipo descriptivo que, tomando de base la organización de los grupos familiares como respuesta al decreto del ASPO, el modo en que efectuaron para realizar el acompañamiento, la asistencia y la supervisión en la resolución de las tareas escolares. La perspectiva es cualitativa y la unidad de análisis estuvo constituida por los cuidados en los hogares integrados por mujeres adultas a cargo de niños/as y adolescentes en edad escolar (escolaridad obligatoria). La muestra fue de tipo no representativa, estratificada según criterios de jurisdicción, zonas/contextos (rural/urbano), y perfiles socioeconómicos y culturales, dados por la inserción de las mujeres en el mercado de trabajo y el capital cultural escolar. El total de mujeres entrevistadas fue de 54. Se entrevistaron madres, directoras o asistentes/orientadoras escolares y referentes de organizaciones comunitarias.

Se obtuvo como resultado general que las mujeres realizan durante la cuarentena la mayor parte del seguimiento escolar y que la sobrecarga de tareas en las mujeres se produce en un proceso que incluye la acumulación y la prolongación en el tiempo de las mismas, y, por último, la incertidumbre sobre el tiempo en el que se prolongaría dicha modalidad de escolarización en los hogares. Es relevante poder analizar el factor de la incertidumbre que tanto padres y madres sintieron en el período de ASPO que esta investigación aborda. En este estudio se obtuvo que el solapamiento de tareas de cuidado y educativas, las del sostenimiento del hogar y las actividades laborales son percibidas como desgastantes por las madres, docentes y referentes comunitarias, y que esa acumulación repercute en la capacidad para asistir en las tareas escolares a los niños/as y adolescentes de sus hogares.

Se registró que las docentes que son madres experimentan límites y sobrecargas muy puntuales con relación a lo escolar. En su caso, el trabajo a distancia se conjuga con el acompañamiento escolar de sus propios hijos/as.

Rodríguez Enríquez, Corina María; Marzonetto, Gabriela Lucía. “Organización social del cuidado y desigualdad: el déficit de políticas públicas de cuidado en Argentina”, en *Revista Perspectivas de Políticas Públicas*, Año 4, N° 8, 4-2016, Departamento de Planificación y Políticas Públicas, Universidad Nacional de Lanús. pp. 103-134.

Este artículo aborda la manera en la que socialmente se organiza el cuidado en Argentina, indispensable para la reproducción cotidiana de las personas, lo que a su vez influye en los niveles de desigualdad social, siendo perjudicada y perjudicando la estratificación social y la situación de (in)equidad de género. Se enfoca en los cuidados de la primera infancia y en las relaciones de las instituciones encargadas, familia, Estado, mercado y comunidad. Define al cuidado como las actividades indispensables para satisfacer las necesidades básicas de la existencia y reproducción de las personas brindándoles los elementos físicos y simbólicos que les permiten vivir en sociedad.

Destaca la persistencia de la división sexual del trabajo, siendo el trabajo productivo y el reproductivo distribuido de manera desigual entre hombres y mujeres. Se considera a la naturalización de la capacidad para cuidar de las mujeres como una de las causales de que al día de la fecha continúen llevando adelante la mayor cantidad de responsabilidades de cuidado. El hecho de que la mujer sea la biológicamente preparada para dar a luz no es la única causal de esta construcción con respecto a su mayor capacidad, sino que también estaría siendo avalada por las relaciones patriarcales de género que se sostienen por medio de la educación, las propagandas publicitarias, las tradiciones, las prácticas cotidianas dentro del hogar, las creencias religiosas y demás instituciones sociales.

Es relevante para la presente investigación debido a que recupera estadísticas con respecto a la diferente avocación al cuidado entre hombres y mujeres en el país, y en diferentes niveles sociales, remarcando como culturalmente sigue siendo la mujer la encargada del cuidado y la educación de los niños y las niñas, y de las tareas domésticas y de gestión del tiempo.

Solodovsky, Maricel (2019). “Maternidad, feminismos y los pioneros de la Terapia Sistémica: Relación y vigencia en el siglo XXI” en *Revista Redes*, 40. Disponible en: <https://redesdigital.com.mx/index.php/redes/article/view/298> (Consultado en marzo de 2021).

Este artículo se considera relevante ya que su autora realiza una historización del concepto de mujer-madre. En el mismo se aborda también la filosofía feminista y se analiza la terapia sistémica, sus principales referentes y los cambios que se han sucedido en el momento en el que acontecieron sus primeras teorizaciones hasta la época actual. En el mismo se resume el resultado de un sondeo realizado en Buenos Aires, mediante entrevistas a 10 mujeres que habían decidido no ser madres. A partir de dicho artículo se incorporó como parte del marco teórico de la siguiente investigación la psicología sistémica feminista y algunas de sus referentes. El artículo problematiza ciertas concepciones sobre familia, roles, maternidad y paternidad desde una perspectiva sistémica que son útiles para la presente investigación. Al igual que algunos de los antecedentes previamente abordados, la diferencia con el estudio actual es que se enfoca en la maternidad y el concepto de mujer-madre, sin recuperar la perspectiva de los hombres-padres, en el caso de las familias que conservan en su configuración la pareja marital constituida.

CAPÍTULO 3: MARCO TEÓRICO

Los conceptos que trabajaremos en el presente marco teórico serán: significados, familia y escuela. Los mismos serán retomados a la hora de realizar el análisis y las conclusiones de la investigación.

3.1. Significados

Según Héctor Fernández Álvarez en su libro *Fundamentos de un modelo integrativo en psicoterapia* (2005) los seres humanos necesitan organizar la realidad en la que deben desplegar su vida, y para ello cumplen una tarea constructiva constante. Construcción de la realidad implica: “la forma de realización de la experiencia personal en la que cada individuo refleja su representación del mundo (incluyendo su autorrepresentación)” (Fernández Álvarez, 2005, pág. 115).

Las construcciones de la realidad son operaciones esenciales para sostener el sentimiento de identidad personal, clave para preservar la actividad psicológica. El orden social está configurado por las estructuras que configuran un orden de legalidad, y el orden biológico, mediante su actividad y organización del organismo, permite el funcionamiento vital del ser humano. Estos tres niveles, psicológico, social y biológico son considerados como relacionados y claves en la construcción de la experiencia personal.

De esta manera, las estructuras psicológicas se sostienen en la medida en la que el ser humano puede dotar de significado su experiencia. La capacidad de elaborar significados es indisociable de la posibilidad de encontrar sentido a la experiencia (Fernández Álvarez, 2005, pág. 117-118).

Las construcciones son, para este autor, estructuras de significado que operan siempre como un conjunto organizado, como un sistema. “Conocer equivale a otorgar un significado a un sector de la realidad. A dichas construcciones de conocimiento, se accede mediante tres procesos, los procesos intelectuales, los procesos emocionales y los procesos evaluativos” (Fernández Álvarez, 2005, pág. 120). Intelecto, emoción y juicio son las tres partes que articulan nuestro conocimiento.

Las construcciones no solo se constituyen como individuales, sino que existen modos constructivos grupales y sociales que sostienen los comportamientos. Podemos tomar como construcciones grupales las que se dan en el interior de una familia; y sociales las que se comparten con el entorno amplio que nos rodea, en las diferentes esferas. Además, las construcciones individuales, al apoyarse en el lenguaje, siempre se organizan en un contexto específico, debido a que el lenguaje es una herramienta eminentemente social, sus elementos y reglas de articulación dependen de la existencia de una cultura que lo constituya.

Por último, las construcciones pueden clasificarse como funcionales o disfuncionales. Las primeras son aquellas que permiten a la persona sentir que está cumpliendo cabalmente con su guion, con su responsabilidad ante la vida. Las mismas están en la base del sentimiento de bienestar y constituyen el soporte de la experiencia de felicidad. Las segundas implican la presencia de un sufrimiento carente de sentido. Son formas de concebir la realidad que poseen aquellas personas que sienten que no son felices, que creen que su vida debería ser de un modo distinto del que es, que viven amenazadoramente la presencia del futuro como un tiempo en el que serán infelices, que sufren y que se quejan de ello pues piensan que las cosas deberían ser de otra manera.

Retornando la categoría significados, los mismos se producen en el marco de una cadena de significaciones, que requiere de su interrelación recíproca para sostener cada uno de ellos. Existen estructuras que sostienen las relaciones entre los diferentes elementos que significan cada cosa. El conjunto de estas estructuras participantes determina la existencia de un contexto (espacio formado por el conjunto de significaciones interpersonales que ordena la producción del sujeto) haciendo que todo lenguaje se encuentre permanentemente “anclado”.

Las estructuras de significado se organizan procesalmente, por lo que su organización y su desarrollo se dan de modo *dinámico*, elaborando de forma activa diferentes *contenidos* en función de las *circunstancias* diversas que en los individuos enmarcan su experiencia. (Fernández Álvarez, 2005).

3.2. Familia

La familia es definida por la socióloga Stephanie Coontz (1992) como un segmento de un grupo más amplio y en un período histórico particular: “La familia nuclear, tal y como la conocemos hoy, empezó a ser común con la urbanización e industrialización y como consecuencia de la mejora en la higiene y el cuidado médico de la revolución científica.” (Minuchin, Lee y Simon, 1998, pág. 35).

En el libro *Terapia Familiar Feminista* (1989), sus autoras conceptualizan a la familia como:

En primer lugar, es la fuente fundamental de la transmisión de las normas y valores de la cultura, una cultura cuestionada por las feministas en su base misma. En segundo lugar, la familia es considerada tradicionalmente como el dominio de las mujeres y, por consiguiente, merece ser analizada en detalle por parte de quienes se interesan por la condición de la mujer. Por último, es en la familia donde los individuos aprenden por primera vez lo que significa ser masculino o femenino, definiciones de sí mismo que para las feministas son muy problemáticas en nuestra sociedad. (Goodrich, Rampage, Ellman y Halstead, 1989, pág. 19).

En dicho libro, las terapeutas ponen énfasis en como la cuestión de género ha sido ignorada por la terapia familiar sistémica.

El feminismo es, para estas autoras, una filosofía que reconoce que las mujeres y los hombres tienen experiencias diferentes de sí mismos, del otro, de la vida y que, de ambas experiencias, la de los hombres ha sido difundida en mayor medida y la de las mujeres ha sido omitida. En su libro *Solas, aún acompañadas* (2020a), Freijo realiza una teorización donde también sostiene dichas premisas. El patriarcado, como estructura social, es un elemento esencial en la teoría feminista, ya que postula que esta forma en la que se estructura nuestra sociedad es la que ha provocado que durante años la mujer sea oprimida y los hombres enaltecidos.

Es importante remarcar cómo, a partir de la era industrial, la división de la sociedad se bifurcó en dos esferas separadas, quedando el hogar como dominio de las mujeres y el lugar de trabajo como dominio de los hombres. De esta manera, el área privada corresponde a las mujeres y el área pública a los hombres. “Durante la era industrial se le enseñó sistemáticamente a la mujer que debía llegar a ser una excelente ama de casa y madre antes que alcanzar cualquier otra identidad posible...” (Goodrich, Rampage, Ellman y Halstead, 1989, pág. 20). Resaltan el hecho de que nuestra cultura además de propiciar el que los hombres sientan que tienen poder sobre sus esposas e hijos, ha creado y reforzado la posición del hombre como dominante.

Las categorías sexo, género y estereotipo resultan importantes de desarrollar. El sexo hace referencia a la diferencia biológica, anatómica, que diferencia la mujer del hombre. Con respecto a los roles de género, los mismos son conjuntos de expectativas de comportamiento exigidas a quienes ocupan un lugar determinado (Sau, 2004). En el interior de las familias, los roles son madre, padre, abuela, hijo, etc. y esto se corresponde con expectativas que los demás tienen, que se espera que cumpla cada individuo dentro de la familia. Estos roles se han organizado de manera que los hombres han sido posicionados de forma dominante y las mujeres en posición subordinada (Miller, 1976, en Goodrich, Rampage, Ellman y Halstead, 1989, pág. 24). Las tareas que ejercen los hombres son las de mayor reconocimiento y las de las mujeres de menor valor.

Por último, los estereotipos son producto de considerar qué sentimientos, conductas y actitudes son apropiadas para cada sexo. A la mujer se la ha representado a lo largo de la historia desde el estereotipo de pasiva, sensible, colaborativa; y al hombre desde la actividad, la violencia, la competitividad. Esta forma de estereotipar a las personas en base a su sexo biológico, provoca que ciertas actitudes sean esperadas y otras sean rechazadas según el género.

De esta manera, la familia, como unidad social que expresa los valores de la sociedad y sus expectativas y estereotipos, enseña los roles de los géneros aprobados por la cultura, tratando y respondiendo a las mujeres y los varones de manera diferente, manteniendo distintas expectativas para ellos y ejerciendo diferentes presiones sociales para unos y otras.

La corriente de la terapia familiar feminista señala que:

(...) el rol estipulado para la mujer en la familia “normal” es opresivo... La división común del trabajo excluye a la mujer del acceso directo a recursos valiosos como, por ejemplo, tener un ingreso, ejercer autoridad y realizar tareas refrendadas por el status. Su trabajo no remunerado (el cuidado de la casa, la crianza de los hijos, el trabajo voluntario en la comunidad) no es valorado. Aún en los casos en que la mujer trabaja fuera del hogar, sigue soportando la carga de la inmensa mayoría de las responsabilidades de la casa y el cuidado de los niños, lo cual hace que su apego a la fuerza laboral sea leve y que tenga poca movilidad ascendente. (Goodrich, Rampage, Ellman y Halstead, 1989, pág. 26)

Los cambios que se van produciendo en el interior de las familias incorporan lentamente a la mujer en la esfera laboral. Pese a esperarse que los roles se vayan encausando hacia una mayor democracia doméstica, los mismos permanecen, siendo mayor la recarga de la mujer de las responsabilidades a distribuir. Sigue siendo notorio cómo “son las mujeres las que masivamente continúan asumiendo la mayor parte de la responsabilidad en la educación de los hijos y en las tareas del hogar” (Lipovetsky, 1999, pág. 230). Lipovetsky sostiene que la implicación de la mujer en las actividades domésticas no solo está impulsada por las lógicas de dominio de un género sobre el otro o a los designios culturales, sino que también está en juego una búsqueda de sentido, estrategias de poder y objetivos identitarios. El lugar preeminente de la mujer dentro de los roles familiares se sostiene en cierta parte por las dimensiones de sentido, de poder, de autonomía que acompañan las funciones maternas.

En su libro *Solas, aun acompañadas* (2020a), Florencia Freijo desarrolla el concepto de carga mental, el cual retoma en *(Mal) educadas* (2020b) y lo define de la siguiente manera:

(...) la enorme cantidad de exigencias de logística, coordinación y previsión que tenemos las mujeres en el día a día, y los malabares que debemos realizar para cumplir con ellas. Se relaciona con los mandatos que reciben sobre cómo debe ser la buena mujer. (Freijo, 2020b, pág. 62-63)

Con respecto a la paternidad y la maternidad, y a la respectiva ejecución de los roles, como venimos desarrollando, es a la madre a la que se le concibe como principal responsable de las tareas de cuidado de los hijos e hijas. Badinter, en su libro *¿Existe el amor maternal?* (1980), expone cómo en el siglo XIX, el hombre es incentivado a vincularse de forma menos fría, más física y a realizar actividades lúdicas con sus hijos e hijas. Este acercamiento se pudo observar, pero no alcanzó los niveles de “obligatoriedad” que sí tiene el vínculo madre-hijo. De esta manera, los padres que optaron por realizar este cambio de actitud fueron felicitados, pero no fueron castigados en caso de no hacerlo. “Porque en el inconsciente colectivo sigue vigente la idea de que la crianza es ante todo un asunto de mujeres, que el padre es más bien su colaborador y no un socio de igual nivel, y por

último que su participación es menos necesaria, o si se quiere más accesoria. (Badinter, 1980, pág. 240)

Se dota a la mujer de un *instinto materno*, (Badinter, 1980) basado en su anatomía, que le permitía ser la encargada de gestar y parir. Badinter concluye que el concepto de instinto materno está fuera de uso, pero que el nuevo concepto de amor maternal conserva bastantes similitudes con el anterior. Se lo vincula con una necesidad. A diferencia de ser algo dado, Badinter afirma que “(...) el interés y la dedicación al niño se manifiestan o no. La ternura existe o no. Las diferentes maneras de expresar el amor van del más al menos, pasando por nada o casi nada.” (1980, pág. 14).

En relación con el sometimiento de la mujer al hombre, destaca que la ignorancia de las mujeres, hasta mediados del siglo XIX, las mantenía en una situación de desventaja. La poca instrucción que obtenían estaba dirigida a hacer de las niñas esposas creyentes y eficientes amas de casa. Fue a fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX donde se buscó que la mujer volviera a volcarse hacia la maternidad, actividad que debido a que carecía de beneficios no estaba entre las prioridades de las mujeres. La mujer buscaba, de esta manera, obtener mayor igualdad dentro de la institución familiar, ejercer una función importante tanto a nivel familiar como social. La familia moderna se organiza en torno a la madre. También ganó mayor implicancia el sentimiento de culpabilidad que tenían las mujeres que no se dedicaban a su rol materno con un nivel de compromiso total como el que era esperado.

Esta evolución hacia la carga de responsabilidad que fue recayendo sobre la madre, también implicó que a los padres se les exigiera educar con el ejemplo, y con el esfuerzo de salir diariamente a generar los bienes que pagaran los servicios necesarios para subsistir.

La madre fue encargada de la educación de sus hijos y de la formación intelectual. Los ideólogos del siglo XIX extendieron las responsabilidades de la madre. A la función de criar a los hijos añadieron la de educarlos (Brochard, 1872, en Badinter, 1980, pág. 213). Eran las custodias naturales de la religión y la moral, y consideraron que el destino de la familia y la sociedad dependía del modo como ellas educaran a sus hijos.

3.3. Crisis

Es importante tener en cuenta que, con el paso del tiempo, las mismas van atravesando por diferentes etapas y sufren una serie de crisis que están relacionadas a los cambios en sus integrantes, a medida que van creciendo, tanto los padres/madres como sus hijos e hijas.

Frank Pittman, en su libro *Momentos decisivos. Tratamiento de familias en situaciones de crisis* (1987), conceptualiza que “se produce una crisis cuando una *tensión* afecta a un *sistema* y requiere un *cambio* que se aparta del repertorio usual del sistema” (Pittman, 1987, pág. 25).

Al hablar de tensión, Pittman dice: “Una tensión es una fuerza que tiende a distorsionar. Las tensiones son, de algún modo, específicas de cada sistema; es decir, lo que es tensionante para una familia puede no serlo para otra” (1987, pág. 26). A su vez, clasifica los tipos de crisis que pueden afectar a una familia en cuatro categorías, relacionadas a la naturaleza de la tensión que provocan las mismas.

La primera de las categorías es *desgracias inesperadas*: esta se produce cuando la tensión es manifiesta, aislada, real, específica y extrínseca. En estos casos, la tensión es obvia y surge de fuerzas externas a la familia.

Otra de las categorías es *crisis de desarrollo*: en este caso, este tipo de crisis son universales, se dan en todas las familias. Las mismas pueden surgir sobre base de factores biológicos o sociales. Dentro de las características específicas de estas crisis, algunos de los cambios dentro de la familia se dan de forma sutil y gradual, mientras que otros pueden ser abruptos y dramáticos.

La siguiente categoría teorizada es *crisis estructurales*: en este caso son crisis concurrentes, en las que de manera regular se exacerban determinadas fuerzas dentro de la familia. Estas familias son las más difíciles de tratar porque la crisis en este caso, no es un esfuerzo por realizar un cambio sino por evitarlo.

Por último, se encuentran las *crisis de desvalimiento*: en este caso uno o más miembros de las familias son dependientes o disfuncionales. En este tipo de familia se suele depender de personas externas a la misma, que sean especialistas en la problemática del integrante disfuncional.

Toda esta categorización de las posibles crisis es a modo organizativo y Pittman aclara que pueden producirse incluso de forma simultánea.

3.4. Escuela

En nuestro país, la educación formal es un derecho de todos los argentinos, tal como lo promulga la Ley de Educación Nacional N° 26.206 sancionada en 2006 por el Ministerio de Educación de la Nación. La obligatoriedad de la escuela ha generado grandes cambios a nivel social y también a nivel institucional, ya que todos los niños y adolescentes deben acudir a la escuela y alcanzar un nivel educativo mínimo que abarca los niveles inicial, primario y secundario inclusive. El obtener dicha formación es visto como un facilitador de un futuro con mayores posibilidades personales,

profesionales y económicas. La escuela es, desde su función, una de las instituciones que se ocupa del cuidado de las infancias, junto con la familia. A diferencia del trabajo no remunerado que se realiza al interior de las familias, en el núcleo doméstico y familiar, ofrece un servicio que incide en la economía.

La escuela es una de las instituciones modernas que perdura en la actualidad, con la función social de instruir y educar a los niños y niñas, formándolos como futuros ciudadanos, con los valores sociales que se busca sostener dentro de cada cultura.

La realidad que nos atravesó en principios del 2020, con la necesidad de instalar la escolaridad remota, remarcó las diferencias que existen a nivel social. Los sectores con menores recursos se encontraron con la necesidad de contar con algún dispositivo con acceso a internet, a diferentes redes sociales tales como WhatsApp y Facebook, o diversas plataformas utilizadas para sostener la virtualidad. Pese a que se buscaba contemplar las carencias, gran parte de la matrícula de niños que cursaron se vio disminuida por este motivo. Además, se incorporó como un factor de mayor importancia el nivel de instrucción que las madres y los padres tenían, cuestión que en momentos de cursada presencial no sucede.

Históricamente, como recapitula Badinter (1980), son las mujeres las que se han encargado de la tarea de educar dentro y fuera de los hogares. Y esta tarea es una de las que ofrece menor beneficio económico. Por lo tanto, las mujeres y los trabajos que se consideran femeninos, tales como la educación, perpetúan la división sexual de trabajo que pone a la mujer en situación de empobrecimiento y desventaja (Freijo, 2020a).

Sarrió Catalá, Ramos López y Candela Agulló argumentan:

(...) La *identidad profesional* sigue estando marcada por la dimensión de género. La socialización se ejerce, fundamentalmente, a través de la familia de origen, los medios de comunicación y el “currículum oculto”. El proceso de socialización fomenta el desarrollo de características y actitudes asociadas a la identidad de género femenina que pueden ser negativas para su promoción y éxito profesional. La carrera profesional femenina tradicionalmente ha sido dirigida hacia puestos de cuidado y servicios relacionados con su rol de género, de menor estatus y valoración. (2004, pág. 200)

Se postula este fenómeno como segregación ocupacional por razón de género, el cual se considera presente en todos los países con independencia del nivel de desarrollo económico, y desvinculado a la presencia de condicionantes religiosos, culturales y sociales particulares. En el apartado dedicado a “Género, trabajo y poder” del libro *Psicología y Género*, coordinado por Barberá y Martínez

Benlloch (2004), se exponen datos que demuestran que, pese a que las mujeres participan más en la matrícula universitaria, la tasa de empleo y de discriminación salarial es menos favorable para ellas (EPA, 2000/2001). Es importante mencionar que la muestra se toma en España,

Lo anterior se relaciona con una idea de vocación y amor a las profesiones tales como la de docente o cuidadora, y de esta manera se sostiene la situación de carencia que produce el ejercer dichas tareas. Badinter señala el postulado acerca de la mujer/madre guiada por su naturaleza, lo que “(...) provoca en la madre dedicación, paciencia y amor sin límites, que son las condiciones necesarias y suficientes para una buena pedagogía moral.” (1980, pág. 215).

CAPÍTULO 4: DISEÑO METODOLÓGICO

4.1. Tipo de diseño

El siguiente trabajo se enmarca dentro de un diseño cualitativo. Este tipo de diseño es mayormente utilizado en las ciencias humanísticas, ya que permite considerar cuestiones vinculadas al contexto social de los fenómenos, y tener en cuenta la significación y los propósitos con los que las personas actúan (Guba, y Lincoln, 1994). La investigación cualitativa se basa en una actividad interpretativa y subjetiva (Parker, 2000). Al momento de recolectar los datos, los mismos ya se conforman a partir de una interpretación del mundo. Existe un vacío entre la representación que producimos de los objetos y los objetos en sí. Es importante considerar que el investigador influye en los participantes, y viceversa. Es necesario tener en cuenta dicho suceso e interpretar qué datos de la naturaleza del fenómeno nos proporciona.

Parker retoma la definición de la investigación cualitativa postulada como:

La investigación cualitativa es: (i) un intento de capturar el sentido que subyace, y que estructura lo que nosotros decimos acerca de lo que hacemos; (ii) Una exploración, elaboración y sistematización del significado de un fenómeno identificado; (iii) La representación del significado de un tema o problema determinado (Banister, 1994 en Parker, 2000, pág. 9)

La presente investigación es de tipo descriptivo, ya que se busca “describir algunas características fundamentales de conjuntos homogéneos de fenómenos, utilizando criterios sistemáticos que permitan poner de manifiesto su estructura o comportamiento.” (Sabino, 1996, pág. 63). Como su nombre lo indica, el principal propósito es describir hechos a partir de una concepción teórica previamente definida.

En este tipo de investigación se deben poder poner en tensión los conocimientos teóricos y metodológicos del autor. Samaja (1996) considera que las descripciones no están dadas, sino que están integradas por enunciados sobre lo que conocemos o vemos directamente en las cosas mismas. Realizamos una lectura de la realidad que nos otorga certezas sobre las cuales partimos a la hora de elaborar una investigación.

4.2. Universo

Todas las familias convivientes, compuestas de madre y padre que trabajen activamente, con un mínimo de 1 hijo y un máximo 3, insertos en escuela primaria, de cuarto a sexto grado. Se realiza sobre el segundo ciclo considerando que el primer ciclo es una etapa en las que los niños y las niñas se encuentran adquiriendo habilidades de lecto-escritura. Las mismas tienen su propia complejidad

a la hora de enseñarlas, por lo que se toma como criterio abordar familias en las que los hijos y las hijas ya hayan adquirido dichas habilidades en años anteriores.

4.3. Unidad de análisis

La unidad de análisis son las significaciones sobre la escolaridad remota de madres y padres que se encuentren conviviendo, con un mínimo de 1 hijo y un máximo de 3 hijos en edad escolar, entre cuarto grado y sexto grado de la educación primaria.

4.4. Unidad de estudio

La unidad de estudio de la presente investigación son las madres y padres que se encuentren conviviendo, ambos trabajadores, con un mínimo de 1 hijo y un máximo de 3 hijos en edad escolar. La investigación se enmarca en el periodo de ASPO en la ciudad de Paraná, puntualmente en los meses de marzo, abril y mayo 2020, según los decretos presidenciales 297/2020 y 493/2020 que indicaban restricciones severas de movimiento excepto para trabajadores esenciales.

4.5. Tipo de muestra

El momento de recolección de la muestra es el que posibilitará acercarse a la empiria para poder luego verificar las hipótesis con las que el investigador inicia su estudio. Una muestra es “una parte del todo que llamamos universo y que sirve para representarlo” (Sabino, 1996, pág. 126). El tipo de muestra que se utilizó es no probabilística, ya que no todo elemento del universo tiene la posibilidad de participar en la muestra y es intencional. Se entrevistaron un total de seis (6) madres y seis (6) padres, que conformaban seis (6) familias.

4.6. El instrumento de recolección y análisis de datos

El instrumento de recolección que se utilizó fue el de la entrevista semidirigida a madres y padres de cada una de las familias que participaron, recolectando un total de doce (12) entrevistas individuales. Es importante destacar que la muestra que se pretendía era de alrededor de ocho a diez familias y luego se redujo a la concreción de seis. Esto fue así porque a medida que la investigadora fue contactando por primera vez a algunas familias que cumplimentaban las características de la muestra, la persona contactada (la madre en la totalidad de los casos) accedió a que la pareja realizara las entrevistas, pero luego por cuestiones laborales, de tiempos o motivos que no fueron directamente explicitados, dichas entrevistas no pudieron concretarse.

La entrevista es un tipo de diálogo que se establece con el objetivo de recolectar datos, donde una parte es la que busca la información y la otra la que la provee. Este método permite acceder a los datos relativos a conductas, opiniones, deseos, actitudes y expectativas proporcionados por los

actores sociales (Sabino, 1996). El tipo de entrevista es semiestructurada o pautada, en la cual se abordan temas de interés para el investigador, retomando puntos que no sean abordados por el entrevistado, en caso de que esto suceda. Este método de recolección permite un diálogo profundo, teniendo en cuenta que los fenómenos a investigar son de tipo individual y relacional, con un carácter complejo.

El tamaño de la muestra, es decir, la cantidad de familias entrevistadas fue determinada por medio de la obtención de la saturación de datos. Esto quiere decir que los datos comienzan a ser reiterativos, sin aparecer nuevos significantes a analizar. La investigadora considera que, pese a que la cantidad de familias abordadas finalmente fue menor a la pretendida, la saturación de datos surgió ya que en todas las familias investigadas los decires se correspondieron con lo hipotetizado, reapareciendo lo conceptualizado en cada una de ellas, con aparición de nuevos datos que son recuperados en el análisis de datos.

Se eligió este tipo particular de muestreo debido a que la investigadora en primera instancia sería la que consideraría que familias serían las investigadas para poder recolectar la información relevante para el estudio que se llevó a cabo. Debe considerarse que la temática abordada, siendo está vinculada con el área privada de las familias, pudo haber sido tomada por las parejas como una temática sensible para ser abordada por una persona ajena, como lo es la investigadora, además de que las problemáticas propias de la teoría psicológica muchas veces generan también rechazo en personas que sienten que serán analizadas y juzgadas por un profesional de la salud mental.

Para preservar el anonimato de los entrevistados se utilizaron nombres ficticios con el fin de reconocerlos dentro del análisis de los datos.

Dicho análisis se realizó tomando como referencia el método comparativo constante, mediante el desarrollo de una codificación de los datos considerados relevantes, reuniéndolos, evaluándolos y analizándolos para constituir una prueba para una determinada proposición. Se utilizan tanto la codificación explícita como los procedimientos analíticos (Glaser y Strauss, 1967). Su objetivo fue el de generar teoría usando dichas formas de analizar los datos obtenidos de las entrevistas.

Este método se compone de etapas correlativas. La primera etapa consiste en comparar los incidentes aplicables a cada categoría. Se codificaron los incidentes dentro de cada categoría de análisis, surgiendo nuevas categorías del análisis y se mantuvieron las preexistentes.

Luego, se integraron las categorías y sus propiedades, se delimitó la teoría y por último, se revisó nuevamente la teoría.

CAPÍTULO 5: INTERPRETACIÓN DE LOS DATOS

Se presentan en la siguiente tabla las categorías analizadas, en relación a la frecuencia de aparición en las entrevistas realizadas, tanto en los padres como en las madres, siendo retomadas las presentadas en el marco teórico precedente, y otras emergentes:

	Padres	Madres
Significados sobre escuela	6	6
Significados sobre escolaridad remota (rol materno)	6	6
Significados sobre familia: roles y organización doméstica	6	6
Emociones y pensamientos negativos	6	6
Crisis en la familia	6	6
Tensiones en los vínculos de pareja	6	2
Tensiones en los vínculos padres e hijos	2	6

5.1. Significados sobre la escuela

A lo largo de las entrevistas, los padres y las madres entrevistados fueron describiendo las maneras en las que significaron la escuela y su relación con la institución y sus integrantes durante los primeros meses del ASPO durante la pandemia. Debe ser tenido en cuenta que la escuela forma parte de las instituciones que configuran el orden social por lo que existen significados compartidos sobre su rol.

Retomando a Fernández Álvarez en su libro *Fundamentos de un modelo integrativo en psicoterapia*, el ser humano cuenta con la capacidad de emplear signos para producir conocimiento,

siendo esta cualidad mediada a su vez por el papel que cumplen las relaciones sociales que constituyen un mapa dentro del cual el conocimiento individual es configurado (Fernández Álvarez, 2005, pág. 70). De esta manera, cada persona configura su realidad, la cual no es independiente de su contexto, sino que es influenciada por lo representado socialmente.

Las cogniciones son acciones llevadas a cabo por personas para adquirir conocimiento y resultan indispensables para sostener la experiencia vital de cada ser humano, no pudiendo ser dissociado el aspecto intelectual con el aspecto emotivo de la configuración. Cada cognición implica una parte formal, estructuras de pensamiento y una característica emotiva propia de los patrones afectivos. (Fernández Álvarez, 2005, pág. 72-73). A su vez, la importancia del conocimiento se encuentra también en que “Todo lo que hacemos es el resultado de un diagrama de acciones basadas en el conocimiento que creemos disponer sobre la realidad en la que debemos operar” (Fernández Álvarez, 2005, pág. 119) Se destaca este aspecto ya que la pandemia es considerada como un suceso a nivel social e individual que implicó recurrir a formas nuevas de configurar lo social, lo institucional, lo familiar y lo individual. De los decires de los entrevistados surgen repercusiones a nivel emocional que serán analizadas posteriormente.

Debe destacarse que gran parte de la organización habitual y normal desempeño de las familias fue gravemente afectado por las medidas de resguardo de la salud que la pandemia impuso, tratándose de un hecho sin antecedentes recientes que permitan recurrir a una manera de significar lo que acontecía. Las situaciones críticas dentro de las que se puede clasificar lo sucedido en la pandemia exigen a las personas configurar nuevos significados sobre lo que sucede, pudiendo de esta manera darse lecturas muy diferentes con respecto a lo que cada individuo considera importante de evaluar. Con respecto a la escuela y su rol en la pandemia en particular, algunos de los entrevistados consideraron más importante el desarrollo de contenidos que la escuela pudo o no realizar, otros priorizaron la contención (haciendo lecturas sobre su presencia y ausencia). También en algunos padres y madres se rescató el hecho de que hubo dificultades en el abordaje de la mayoría de las instituciones, siendo estas el Estado, el trabajo, la escuela y la familia (entre otras).

La escuela es una institución que tiene como fin principal el que los menores adquieran conocimientos, pero, además, a nivel de la construcción de la identidad personal es el medio para que se incluyan en un ámbito exogámico. Se trata de un lugar en que los niños y niñas aprenden contenidos curriculares, pero también incorporan reglas sociales y formas de relacionarse. Si analizamos el contexto de pandemia es entendible que el no poder tener esta “salida al mundo exterior” modifica la concepción principal de la escuela, ya que uno de sus principales objetivos se vio obturado, y las funciones de los integrantes de la familia se vieron alteradas, debiendo adquirir

roles que no les corresponden en primera instancia. Esto también afectó de diversas maneras los vínculos entre los progenitores y los hijos e hijas.

De esta manera, la mayoría de los entrevistados describieron la situación como compleja, productora de gran incertidumbre. Esta forma de configurar la nueva modalidad afectó directamente a la manera en que los padres y madres pudieron abordar esta nueva responsabilidad que se sumaba a el resto de las que habitualmente llevan a cabo. Las frases que fueron tomadas como significativas a la hora de analizar esta categoría fueron las siguientes:

Entrevista N° 1 - Martín: “...al principio era me parece, medio quedado... al tema de la escuela, no le daban mucha, no sé si importancia, pero no exigían, como fue ya sí el segundo año. Pero el primer año de pandemia, al principio, la escuela estaba medio alejada, me pareció que no fue muy... Fue un año perdido para mí, para los chicos.”

Entrevista N° 3 – Eugenia: “Sí, o sea, nosotros hacíamos lo que ellos nos mandaban, viste, pero nos hubiera gustado otro tipo de acercamiento a lo que era la escolaridad en la casa. A mí, en lo personal, me hubiese gustado más presencia de la maestra, porque los chicos no le veían la cara a la maestra.”

Entrevista N° 4: Jorge: “Y, bastante irregular. O sea, la escuela no estaba preparada para una situación de este tipo, lo resolvió de la mejor manera que pudo y con las herramientas que tenía a mano y me parece que... No creo que haya... seguramente si hubiera habido un plan de contingencia, se hubiera podido manejar de otra manera, seguramente si hubiera habido más herramientas tecnológicas, se hubiera podido resolver de otra manera.”

Entrevista N° 7 – Emilia: “Poco y nada. Tanto de las dos escuelas, porque mi nena iba a la Sarmiento y mi nena, la otra nena, a la Carbó. Y las dos, todos se lavaron las manos, nadie hacía nada, no, no, nada, poco, cero y nada.”

Entrevista N° 8 – Mauricio: “Mira, honestamente, más allá de todo, con el tema de lo remoto, el tema de los chicos, con el tema de los docentes y Classroom, fue honestamente para mí, en mi punto de vista, lo que yo vi dentro de la familia que nos cambió mucho. Y en el sentido de los profesores, con las materias, con los chicos, que se hacía un desastre todo, no se entendía nada. Yo, en un primer momento, le dije a E. que esto no era para nosotros. Era algo nuevo que nos costaba adaptarnos...”

Entrevista N° 10 - Sebastián: “Creo que no fue buena, porque hubo mucha confusión. Porque esa metodología de la clase por Zoom, algunos docentes no la manejaban, otros no

le dieron importancia, pasaban trabajos y no explicaron la clase, nunca la explicaron, llegaba el trabajo y lo presentaba y era hasta ahí nomás. V. no escuchó nunca una explicación de un docente. No es lo mismo que la presencia en clase y escucharlo al docente que explique. Por eso que se vio mucho menos. Hubo docentes que no, que les costó adaptarse y no, no fue buena la comunicación con la escuela. Faltó, dependía mucho del docente, que se pudiera conectar con los chicos, que generara vínculo, el controlar la tarea y que todos aprendieran.”

Entrevista N° 11 - Joaquín: “Con la escuela. ¿Antes, durante y después querés que te diga? Antes, cuando arrancó me pareció que afectó en todo, fue un cambio en general, nadie estaba preparado cuando hoy en día la tecnología, a los gurises tendrían que haberlos aprovechado. No tenerlo como un gurisito... a ver ¿cómo te puedo explicar? Fue un cambio grande para los gurises. Ni la escuela ni nadie estaba preparado para eso. Me pareció una desorganización, que bueno, se fue organizando durante el tiempo. Y después, como te dije, después en julio fue más organizado.”

Entrevista N° 12 – Andrea: “Bueno, en realidad fue esto, como muy caótico al principio. A mí me parecía que, toda la organización familiar, digamos en términos de, esto de los tiempos porque, eso, yo seguí, continué el trabajo de manera remota. A la vez, J. también comenzó con sus tareas y demás. Yo creo que al principio la escuela, me imagino como toda institución, también fue medio caótico. Me parece que le daban muchas tareas, o sea, yo recuerdo que J. también estaba mucho tiempo en la computadora. Eso me generó bastante enojo con la institución escolar porque yo dije “Me parece que una niña que en ese momento tenía 10, 11 años, pasaba muchas horas en la computadora”, y no, no me parecía que tenía que estar tantas horas en la computadora.”

Por otro lado, en menor medida, algunos padres y madres percibieron a la escuela, y dentro de la institución, a los docentes, como presentes en el proceso de educación de sus hijos, que en este momento les tocaba ejecutar de manera diferente a la usual. Esta configuración disminuiría la incertidumbre y malestar que el aspecto escolar provocaba en algunas familias. Puntualmente, dichas posturas fueron planteadas por una pareja en particular, en la que ambos, tanto padre como madre, se dedican a la docencia.

Entrevista N° 5 – Ana: “Bien, no. Con la maestra de 10, o sea, siempre ella estuvo dispuesta. Nunca tuvimos problemas, quizás al principio porque no comprendíamos algunas actividades, por ejemplo, de las de las especiales, de las actividades de las materias

especiales, pero después muy bueno. Los directivos nos mandaban los mails, así como muy seco. Pero con la docente de 10. O sea, ella siempre estuvo presente, siempre nos colaboró.”

Entrevista N° 6 – Marcelo: “...la escuela siempre estuvo presente, nunca, creo que no... no sentí un abandono por parte de la escuela hacia el alumno o hacia la familia.”

5.2. Significados sobre escolaridad remota

De las familias analizadas surge como dato significativo el hecho de que, de seis madres entrevistadas, cuatro trabajan o ejercen su profesión en el área de la docencia, lo que implicaría que el registro con respecto a lo escolar lo realizarían en dos de sus esferas, tanto la laboral como la familiar. En el caso de los seis padres, solo uno ejerce la docencia.

Podemos relacionar este emergente con la teorización vinculada a lo planteado por María Florencia Freijo:

(...) la feminización de las tareas de cuidados es tan fuerte a nivel cultural que incluso en el mundo del trabajo las mujeres se trasladan a empleos que reflejan y refuerzan los estereotipos de cuidadoras. A esto se lo denomina “paredes de cristal”. Las “paredes de cristal” son una metáfora para explicar la segmentación horizontal, en donde las mujeres se insertan mayoritariamente en sectores de menor remuneración y menor dinamismo. Las áreas más feminizadas involucran tareas que son extensiones de las responsabilidades de cuidado doméstico: servicio doméstico, educación y salud. (2020a, pág. 144)

En el libro *Psicología y Género*, los autores del Capítulo 9: “Género, Trabajo y Poder” desarrollan el difundido concepto de “techo de cristal”:

Superficie superior invisible en la carrera laboral de las mujeres, difícil de traspasar y que les impide seguir avanzando. Su invisibilidad está dada por el hecho de que no existen leyes ni dispositivos sociales establecidos ni códigos visibles que impongan a las mujeres semejantes limitaciones, sino que está construido sobre la base de rasgos difíciles de detectar. (Burín y Dio Bleichmar, 1996, en Sarrió Catalá, Ramos López y Agulló, 2004, pág. 199)

El que las mujeres asuman mayormente las responsabilidades familiares es un factor complejo que tiene diversos componentes, de tipo interno y externo y que las limita de diferentes maneras. Por un lado, las mujeres interiorizan como parte de su identidad los roles de género contruidos a nivel social. Así, posicionan, por ejemplo, la maternidad como un “deber” prioritario, y de esta manera ellas mismas se autoexcluyen del mundo laboral o aceptan empleos compatibles con su rol de género. A su vez, el que las responsabilidades continúen repartiéndose de forma inequitativa entre los miembros de la familia frena el desarrollo de carrera de muchas mujeres que desean

promocionar, puesto que se les “obliga” a desarrollar un doble rol (productivo y reproductivo) que las deja exhaustas y complica su ejercicio profesional. (Sarrió Catalá, Ramos López y Agulló, 2004)

Adhiriendo a este argumento, las madres se hicieron cargo de la mayor cantidad de tareas respecto al acompañamiento de los hijos e hijas. A esto refieren los padres de las familias entrevistadas, postulando como uno de los motivos la profesión (cuando la madre es docente). También aducen a características tales como la paciencia o la capacidad para explicar, que ellos refieren no tener y que son configuradas como necesarias para realizar el apoyo a sus hijos e hijas. Estas cualidades que son socialmente e históricamente relacionadas al género femenino tales como la paciencia, la mayor sensibilidad y empatía, se sostienen en las configuraciones que cada padre y madre formuló para justificar una distribución desigual de las tareas, la cual estaría hasta la actualidad operando en el interior de las familias.

Dichas expresiones se encuentran en los siguientes fragmentos:

Entrevista N° 2 – Ivana: “Sí, pero terminaba quedando... (Se ríe) terminaba haciéndolo yo, porque veía que no, que no se movía el trabajo, pero era eso digamos. En algunas ocasiones que veía algo específico, como que veía que no se terminaba, entonces bueno, quedaba un mes ahí, y lo terminábamos haciendo yo con los chicos, porque... se hablaba un montón, y bueno, por ahí se ve que él tampoco tenía la capacidad de sentarse y paciencia, para sentarse con ellos, y explicarles, no tenía paciencia, y me lo decía y se lo decía, y por ahí yo tampoco, pero un poquito más de paciencia que él. Así que bueno, terminaba ayudándolos yo siempre.”

Entrevista N° 3 – Eugenia: “...Tratamos de organizarnos de forma tal que el hábito de la escuela siga presente de alguna manera. “La escuelita de mamá” le decían.”

“Y lo hice más yo, lo hice más yo. Porque, bueno, primero porque soy docente y tengo paciencia. Yo no sé si mi marido hubiera tenido la paciencia que tuve yo. Aunque algunas situaciones por ahí, algunas específicas, algunas actividades específicas, él las sabía más que yo entonces él se las explicaba, pero estuve yo más con ellos.”

Entrevista N° 4 – Jorge: “Si, se sostuvo, principalmente fue ella. Principalmente fue ella, yo hacía una tarea más de, por ahí de alguna cuestión muy puntual.”

“Yo vengo de familia de docentes y entiendo perfectamente ese rol y sí, sin lugar a dudas, el mismo principio de autoridad. Muchas veces, cuando trataba de explicarles algo de una manera... sobre todo me pasó con la matemática. Con el más chico trataron de dar división

por dos cifras, creo que esto ya fue en el final de la pandemia. Trataron de dar división por dos cifras con un sistema que yo no conocía, y la verdad es que yo cuando no le salía, no le salía, no le salía, la verdad que yo me senté con él y le enseñé como a mí me habían enseñado a hacer la división y la prueba para saber si el resultado era correcto y al principio fue una lucha porque me decía yo “no era la maestra” como para enseñarle. Eso quedó, quedaba más diluido cuando la que se encargaba de la tarea, o muchas veces no era tarea, era realizar contenido porque estaban, se daba clase, pero los contenidos los desarrollaban ellos con mi señora, porque ella sí es docente, ella tiene otra manera de plantarse, tiene otra estrategia para abordarlo. Yo no tengo paciencia. Yo no tengo paciencia. Yo explico las cosas una vez y a la segunda vez...”

Entrevista N° 5 – Ana: “Y, al ser docente, como que a mí no me extrañaba, es más, me ayudaba a mí como a bajar un poquito y tratar de comprender con él porque había algunas cuestiones que hasta a mí me resultaban difíciles, entonces bueno, bajar, leer bien, en qué tenía más que acompañar o por ejemplo, le mandaban que tenía que hacer un video, bueno, lo ayudaba a hacer el video, trataba de comprender que era la actividad, entonces para mí, me sentí bien acompañándolo, porque él lo necesitaba, porque él necesitaba alguien en quién apoyarse. Porque, por ejemplo, hacer un vídeo solo era complicado hacer un experimento. Tenía que hacer un experimento. Bueno, yo lo filmaba y él lo hacía, o sea, y al ser docente no me dificultó hacérselo y la verdad que me sentí bien, acompañándolo.”

Entrevista N° 6 – Marcelo: “O sea, tener por ahí dos padres que están en el ambiente educativo, creo que recibía su ayuda, por parte de la nuestra. Por ahí nosotros entendíamos los temas que él estaba cursando. La mayoría de las materias, nos damos maña en tratar de ayudarlo.”

“Yo creo que si bien es cierto a ver... históricamente o por ahí, el tema del género, que por ahí la mujer acompaña más, o está por ahí más veces, mucho más tiempo en la casa, no en mi caso, no fue así porque mi mujer laburaba, pero bueno, tocó que justo ella era docente, tuvo que quedarse más tiempo adentro. Pero no, yo creo que siempre tuvo un acompañamiento por parte mía y él cuando necesitaba ayuda me pedía a mí, sea porque sabía que a la madre alguna materia no le gustaba o algunas cosas no las entendía, entonces venía, acudía a mí. Pero creo que no cambió, o sea, no, no hubo un cambio de decir, “bueno no, porque ahora o por cuestiones de género”, decir, bueno, yo tuve que acompañarlo más o menos.”

En el caso de Marcelo y Ana, ambos docentes, él es el que más marcadamente destaca el hecho de que el seguimiento realizado por parte de la mujer estaba relacionado al mayor tiempo que ella pasaba en el hogar y no necesariamente a mayor capacidad/paciencia.

Entrevista N° 9 – Sabrina: “No, siempre con las cosas de la escuela siempre fui yo, digamos. Es como que S. siempre se ocupó del lado del deporte, de llevarlo, traerlo y yo más de lo que es la escuela, pero supongo que es por el tema de que como yo si docente, como que se desliga, “Ah, que te ayude tu mamá” o yo me metía sola, pero no, V. siempre fue de pedirme ayuda a mí en todo, siempre.”

Entrevista N° 10 - Sebastián: “Él por ahí, cuando necesita ayuda pide, entonces hay que ayudarlo. S. tiene más paciencia, tiene más paciencia y es más docente. Y no, a veces cuando ella está trabajando a la tarde, o en algunos horarios, me toca a mí, y bueno. Me siento y me tengo que poner a leer, y a buscar información para ayudarlo.”

Entrevista N° 12 – Andrea: “- Sí, a mí me parece que se debe a una cuestión de género (se ríe). Yo considero que sí, sí. Incluso hasta esto, en dividir los tiempos y todo.”

Fuera de la significación que llevaría a pensar que las madres por ejercer la docencia serían las predilectas para llevar a cabo la escolaridad remota, existiría una cuestión de base, una significación a nivel social que avalaría esta situación. En su libro *Terapia Familiar Feminista*, las autoras remarcan que existe una división entre las responsabilidades: el hogar es el lugar donde las mujeres realizan su mayor cantidad de tareas y el trabajo ha sido dominado por los hombres. (Goodrich, Rampage, Ellman, Halstead y Kris, 1989, pág 20).

Por su parte, Badinter, en su historización sobre el rol de la mujer, destaca que a fines del siglo XVIII comenzó una nueva forma de vivir que continuará a lo largo del siglo XIX. Dicha modificación implicó que al interior de la familia se conserven los vínculos afectivos. En tal organización, hacia su centro, se encuentra la madre, que toma un rol importante, el cual no había tenido previamente (Badinter, 1980, pág. 175).

Al abordar la forma en la que se organizaron durante el periodo del ASPO, en los decires de los entrevistados y entrevistadas, la madre fue la que estuvo más tiempo en el hogar, y llevó adelante las tareas vinculadas a los cuidados de sus hijos e hijas y la relación con la escolaridad remota.

Se toman los siguientes fragmentos como significativos:

Entrevista N°1 - Martín: “...Mi señora era la que más estaba en la casa, con la escuela de los chicos, yo no tanto porque eran los horarios de trabajo.”

Entrevista N° 2 – Ivana: “...Todo el tiempo acompañamiento, nada solos. Tenías que sentarte, decirles que se pongan a hacer, tenías que mirarlos, leer entre todos. Solos muy poco, o por lo menos, la nena más grande por ahí hacía algunas cosas sola, pero el primer tiempo era todo el tiempo acompañándolos.”

“El papá trabajaba todo el día, y por ahí llegaba a la noche, y por ahí algo de que yo no entendía, o que ya estaba cansada y le pedía ayuda en algún tema, pero generalmente la que estaba era yo.”

Entrevista N° 3 – Eugenia: “-Y yo sentía que si no lo... que era mi deber hacerlo, o sea, si yo no lo hacía el chico no iba a aprender nada. Paso a ser la responsabilidad, que antes era por ahí más de la maestra, de que el chico comprenda las cosas y hagan las actividades, pasó a ser responsabilidad exclusivamente mía.”

Entrevista N° 4 – Jorge: “...Yo, más que nada, era un actor pasivo, porque era mi esposa la que estaba más sobre esa cuestión, Al principio, cuando los primeros meses de la pandemia, que pensamos que el aislamiento no iba a ser tan prolongado, algunas actividades, me las derivaba a mí.”

Entrevista N° 5 – Ana: “Y generalmente requería acompañamiento. Porque era buscar la manera de que él se mantenga siempre atento, porque cualquier cosa se distraía y se iba a mirar tele o se iba... entonces tratábamos de sentarnos y bueno, yo me ponía a hacer mis cosas en mi computadora y él se sentaba al lado mío...”

Entrevista N° 6 – Marcelo: “Por lo general estaba la madre, que era la que siempre estaba en la casa, pero por ahí, bueno, en algunas materias... matemática, qué sé yo, por ahí, tenía, lo ayudaba yo, pero sí normalmente estaba la madre, obviamente presente.”

Entrevista N° 7 – Emilia: “Sí, me piden más ayuda a mí que al papá, por eso, el papá siempre está ocupado, el papá haciendo el trabajo, y así.”

Entrevista N° 8 – Mauricio: “Más a la madre. Porque yo venía del trabajo y me iba a buscar otra cosa o estaba con el tema de los preventistas en ese momento... Y la madre si iba con las chicas al tema de las tareas.”

Entrevista N° 9 – Sabrina: “A mí, (se ríe), mi marido cero ayuda, no tiene paciencia.”

“(…) siempre con las cosas de la escuela siempre fui yo, digamos.”

Entrevista N° 10 – Sebastián: “Mayormente S. lo ayudaba. Como estábamos los dos, por ahí lo ayudábamos los dos a hacer la tarea. Mayormente S., la mamá, lo ayudaba más tiempo.”

Entrevista N° 11 – Joaquín: “A ambos, porque con A. tenemos repartidas las materias. O sea, más lo que es la parte de estudio, lengua, se dedica A. y yo más a lo que es matemática, geografía y otras materias. Eso lo tenemos dividido de siempre... Yo las tenemos hechas desde primer grado las tenemos organizadas así.”

Entrevista N° 12 – Andrea: “Y en algunas cosas sí y en otras yo creo que al principio la ayudamos bastante. O yo por lo menos. También es una cuestión de género, yo a eso lo re evalúo. Digo, para mí hay una cuestión de género en esto del ámbito familiar porque las mujeres nos hacemos más cargo de todo lo que implica la intimidad de la casa. Esto de los niños en las escuelas, de la organización familiar, más allá de que yo creo que bueno J. mucho está presente y en eso, por supuesto. Pero yo considero que, esto, que se evalúa a nivel general, de que en general la mujer en la pandemia tuvo un rol protagonista, de poder acompañar y poder soportar, esta cosa de lo familiar y del acompañamiento a los chicos en la escuela, yo creo que sí, que es así. Hay una cuestión de género ahí atravesando estas prácticas y bueno, en nuestro caso también se vio. Si bien, por eso digo, J. siempre ha acompañado, siempre tiene, más que nada con las materias ya te digo, matemáticas y demás que él se ocupa mucho de eso. Yo creo que sí, yo estaba como muy pendiente en ayudarla...”

Susan Nolen-Hoeksema, en su abordaje sobre las mujeres y su tendencia a pensar demasiado, plantea que en los estudios realizados surge que la mayoría de las madres casadas que trabajan todavía cargan con la parte más importante del peso de llevar la casa. Esta situación provoca en las mujeres estados de tensión crónicos que las impulsa a pensar demasiado (Nolen-Hoeksema, 2013, pág. 39). Otra característica recuperada en las investigaciones de la psicóloga Vicki Helgenon, es que las mujeres se implicarían más que los hombres emocionalmente, lo que produce que su autoestima y su bienestar se vean influidos excesivamente por lo que los demás piensan de ellas y en las formas en las que sus relaciones se despliegan (Nolen-Hoeksema, 2013, pág. 42). Estas teorizaciones servirían para analizar la situación vinculada a la sobrecarga de responsabilidades que las mujeres entrevistadas expresaron en sus decires con respecto a la división de las tareas de acompañamiento de los hijos y las hijas. Sus maneras de significar su rol de madres les

imposibilitaría pensar que la tarea de cuidado y acompañamiento escolar pueda ser llevada a cabo por alguien más que no sean ellas mismas. Puede inferirse que existe un temor a ser concebidas socialmente como “malas madres” que pesa más sobre las mujeres que el temor que los padres podrían sentir con respecto a ser “malos padres”.

Badinter destaca a su vez, el cuestionamiento realizado por C. Dollander, al considerar el porcentaje menor de mujeres que se muestra insatisfecho con su rol materno, preguntándose

(...) si las madres se sienten autorizadas a mostrarse insatisfechas con un modelo milenario, y si las que se permiten ese sentimiento y *a fortiori* las que se atreven a expresarlo son verdaderamente minoritarias... O si las mujeres no tienden en cierto modo a conservar en la familia el poder que les confiere la responsabilidad de las tareas vinculadas a ellas. (Badinter, 1980, pág. 296)

En el ya referido libro *Mujeres que piensan demasiado*, Susan Nolen-Hoeksema plantea que:

Como somos las mujeres las que habitualmente tenemos la principal responsabilidad de los hijos y, en caso de no tener pareja, toda la responsabilidad, los hijos son un tema que ocupa habitualmente nuestro pensamiento excesivo. Aunque nuestro marido o nuestro compañero comparta la responsabilidad del cuidado de los hijos, las mujeres siempre somos consideradas más responsables del comportamiento y del bienestar de los hijos que los hombres. (2013, pág. 124)

A su vez, la politóloga María Florencia Freijo, en su libro *Solas (aún acompañadas)*, refiere a la mujer como con derecho a temer perder su rol característico de ama de casa, ya que al llevarlo a cabo obtiene un poder que le resulta difícil conseguir en la sociedad, siendo esta última caracterizada por ubicar a las mujeres en trabajos de servicio con poco nivel de reconocimiento social y pagos inferiores a los que reciben los hombres (Freijo, 2020a, pág. 47). También en el mismo libro, Freijo plantea: “Delegar no es sencillo: 'Yo lo hago mejor', 'Si lo hace él tarda más', 'Después hay que hacerlo dos veces'. El mandato 'las mujeres lo hacen mejor' termina arrastrado generacionalmente a las mujeres de la familia, de madres a hijas” (2020a, pág. 73).

Se puede vislumbrar esta relación directa entre la idea de Mujer=Madre en las teorizaciones de Fernández, “la maternidad es la función de la mujer y a través de ella la mujer alcanza su realización y adultez. Desde esta perspectiva, la maternidad da sentido a la feminidad; la madre es el paradigma de la mujer, en suma; *la esencia de la mujer es ser madre*.” (1993, pág. 161). Esto se seguiría sosteniendo hasta la actualidad, en las maneras de dar significado a sus roles tanto de mujeres como de hombres de familia.

Badinter teoriza que:

Objetivamente, la función paterna se reduce a muy poca cosa si la comparamos con la de la madre. A nadie se le ocurre quejarse por eso. Ni a los hombres, que sin embargo en otro tiempo pusieron en evidencia sus capacidades para educar. Ni a las madres que parecen considerar normal, cuando no halagador, esta suma de responsabilidades. Al asumirlas con el beneplácito de los hombres, adquirieron poder en el seno de la familia, y colaboraron con la retracción del padre y con la disminución de sus funciones y de su prestigio. (1980, pág. 241)

5.3. Familia: Roles y organización doméstica.

De lo narrado por los entrevistados, se analiza el hecho de que en todas las familias el padre fue el primero que retornó al trabajo de forma presencial, o inclusive no lo discontinuó en ningún momento, y solo en una de las madres, la cual se dedica a comercio, continuó saliendo del hogar para trabajar.

Esto se relaciona con la división sexual del trabajo, que organiza la sociedad en su área laboral: el hombre históricamente salió a trabajar y de esta manera significa su rol como proveedor, encargado del área pública de la vida familiar; y la mujer se presenta como la encargada del área privada, es decir, lo vinculado al hogar y la crianza de los hijos. Dentro de las formas de significar su identidad a lo largo del tiempo, los hombres no concebirían el estar abocados a tareas domésticas o de cuidado. Estas últimas no son consideradas áreas a las que estarían convocados para que la organización familiar se pueda desarrollar con normalidad. Delegan en la madre/esposa este tipo de actividades, ya que ellos están configurados para salir a trabajar. En cambio, las mujeres en su forma de significar los roles, relacionan su identidad personal con su función como madres, el hecho de que sea tarea y responsabilidad de ellas el ocuparse de la casa y principalmente de los hijos e hijas, aun cuando efectivamente también trabajen fuera del hogar.

Resulta significativo el hecho de que las tareas domésticas vinculadas a la limpieza, cocina y realización de compras fueron realizadas por ambos participantes de la familia, incluyendo en algunas oportunidades a sus hijos en las mismas. De esta manera, la división de estas responsabilidades se encontraría en estas familias distribuida de manera igualitaria. Por otra parte, surge en algunas oportunidades en los decires, el hecho de que las mujeres continúan muchas veces siendo las que determinan qué actividades se realizan y quién las realiza. Tal organización se encuentra explicitada en las siguientes frases significativas:

Entrevista N° 2 – Ivana. “Bueno, las compras, como el único que salía era el papá, por lo menos el primer tiempo de pandemia que casi que no se podía salir, mi esposo digamos, él

se encargaba de las compras, de traer todo. Cocinar, ordenar, lo hacía yo, pero él cuando llegaba por ahí cocinaba mientras yo hacía las tareas con los chicos, o al revés, por ahí cuando él podía sentarse un ratito con ellos, yo cocinaba. Pero él llegaba todos los días tarde, así que bueno, pero cuando podía colaborar lo hacía.”

Entrevista N° 3 – Eugenia: “No, no, en ese sentido no. Otra cosa, yo tenía, hasta hace poco una chica que limpia, una empleada. Y bueno, por supuesto, no venía, no vino casi todo el 2020 Así que bueno, nos tuvimos que organizar sí o sí nosotros. Pero no, no tuvimos inconvenientes con eso. Aparte yo, o sea, el hecho de tenerla a ella era porque yo no tenía tiempo, porque trabajaba y demás, pero como estaba yo acá...”

Entrevista N° 4 – Jorge: “En tareas hogareñas nosotros siempre fuimos bastante 50 - 50 en cuanto a cocinar, limpiar, mantener el pasto. El pasto está crecido ahora porque yo no lo corto, por ejemplo. Siempre fuimos bastante 50 y 50 en eso y nos seguimos manejando más o menos de la misma manera.”

Entrevista N° 5 – Ana: “Con el tema de compras tratábamos de ir un día la semana y hacer la mayor parte de las compras. Ir al supermercado, generalmente iba yo, porque era la que sabía qué teníamos que comprar y después con respecto a los quehaceres del hogar, no, no, o sea, un día lavaba uno, un día lavado otro o hablábamos, uno lavaba, el otro doblaba, tratábamos de organizarnos en todo e incorporarlo a mi hijo también para que él se incorpore a los quehaceres del hogar, porque a veces él, en la cotidianeidad no, no, no te hace nada. Entonces bueno, “ahí mira, hay que lavar la ropa, ¿vos no tenés?”. “Ah sí.” “Y, bueno, tenés que lavar la ropa.” Entonces. Bueno, sí hay que lavar la ropa, él ya sabía que tenía que lavar la ropa. Lavar los platos, empezar a incorporarlo un poco más que eso también nos ayudó a que hoy, por ejemplo, sea un poco más independiente, que a veces que se queda solo y dice “Mami, ya puse a lavar la ropa.” “Perfecto.” Entonces eso también nos colaboró un poco, tuvo sus pros y sus contras.”

Entrevista N° 6 – Marcelo: “Siempre fue compartido entre tanto la madre, bueno B., yo. No había... no fue mucho cambio en ese sentido, o sea fue más o menos como veníamos manejando, no tenemos empleada, así que limpiábamos nosotros.”

Entrevista N° 8 – Mauricio: “Cocinar, por ejemplo, hoy llegué a casa, lo primero que hice fue lavar los platos y cocinar. Mientras E. estaba haciendo la limpieza, cuando venimos del negocio, buscamos las nenas y ya entramos a cocinar algo rapidito. Ella se pone a hacer la limpieza de la casa y después bueno, una vez que ya terminamos todo eso, nos vamos un

ratito, nos recortamos y después salimos para el negocio. Eso siempre es parejo, parejito, parejito, eso siempre.”

Entrevista N° 9 – Sabrina: “Y eso siempre, O sea, eso no cambió por la pandemia. Siempre nos organizamos y hacemos las cosas entre los dos. El que está desocupado, a veces S. pasa el trapo, la ropa, por ejemplo, lo que es lavar ropa, pero desde que lo conozco, siempre lavar ropa fue de él. Yo nunca lavé ropa más que “¿hay algo para lavar?”, “sí, tomá”. Y después bueno, siempre a veces limpia él la casa, a veces la limpio yo, pero no por una cuestión de la pandemia, siempre fue así. Cualquiera pasa el trapo, cualquiera lava los platos. Si yo estoy ocupada lo hace él, cualquiera.”

Entrevista N° 10 - Sebastián: “Yo cocino algo, S. se encarga de la cocina, yo capaz que puedo cocinar a la noche a veces, y la limpieza la compartimos los dos, a veces nos turnamos y tratamos de que V. colabore también, como para que aprenda, y las cosas de él digamos, vaya aprendiendo para cuando le toque a él. Lo de él, que se encargue un poco él, que lo resuelva. Hay cosas que él puede hacer, está en una edad que lo puede resolver. Y lo otro, compartimos la tarea y vamos, teníamos más tiempo.”

Entrevista N° 11 - Joaquín: “La salida de la compra, como yo no tengo carnet de conducir, y A. en ese momento era de riesgo, entonces íbamos los dos al supermercado. O sea, yo me encargo del supermercado, y A. es la que me movía porque necesitaba tener el permiso, tanto para nosotros como para la familia de mi señora. Y después dentro de la casa, soy yo el que cocina y ella se dedica a la limpieza.”

Entrevista N° 12 – Andrea: “Bueno, las compras íbamos los dos. Yo me tuve que encargar también, bah, los dos nos encargamos de mis padres. También les hacíamos las compras a mis padres, a mi tía, o sea, a las personas mayores, adultos mayores de la familia. Y bueno, salíamos los dos, yo manejaba. Bueno, J. hacía las compras. En un primer momento fue así, bastante se extendió eso. Después en casa siempre cocina J. o sea que eso ya está establecido, así que continuó siendo así. Nosotros tenemos bastante como dividido algunas cosas. Yo me encargo más de la limpieza y esas cosas, él se encarga más de la cocina, básicamente. Bueno, yo me encargo más de la limpieza más de adentro de la casa, el más del patio y demás. Eso y quedó, no se modificó tanto en la pandemia.”

Ana María Fernández, en su libro *La mujer de la ilusión*, publicado en fines del siglo XX, postula:

Ambos géneros sexuales han comenzado un trastocamiento de subjetividad, en tanto *se ha abierto un proceso de modificación de la imagen de sí y del otro. Y de las formas de investimentos de otras prácticas de sí. Es éste, por tanto, un momento de producción de nueva subjetividad*. Seguramente algo muy diferente querrá decir masculinidad-feminidad avanzado el siglo XXI.

Trastocamiento de subjetividad que se produce en un doble movimiento; las nuevas prácticas -públicas y privadas- presuponen alguna transformación subjetiva para poder realizarse; al mismo tiempo, tales prácticas instituyen nuevas producciones de sentido y modifican posicionamientos psíquicos de sus actores resignificando sus prácticas de sí.

(...) Cambios, por tanto, no sólo en las prácticas sociales –públicas y privadas– sino transformaciones en el modo de pensar y en las formas de sensibilidad, es decir que las transformaciones sociales se entrelazan en este punto con la producción de nueva subjetividad. Nuevas prácticas sociales y nuevas prácticas de sí, en un camino doloroso pero inevitable donde ambos géneros renegocian sus pactos y sus contratos. (Fernández, 1993, pág. 15)

El que tanto mujeres como hombres se encarguen de los quehaceres del hogar puede relacionarse a estos postulados previamente citados, donde una serie de modificaciones que se observaban en el siglo XX afectaba la imagen de la mujer, producto de cambios que se venían generando a nivel social, donde la mujer se encontraba adquiriendo lugares y significaciones tales como: independencia económica al incorporarse el mundo laboral, debiendo redefinirse y redistribuirse las tareas domésticas, heteronomía en la autonomía erótica dejando de lado el lugar de sujeto pasivo y exigiendo mayor igualdad, sobre todo en los aspectos vinculados a la fidelidad y, por último, modificaciones en la maternidad, la que dejaba de ser el centro del proyecto de vida de la mujer, pasando a ser una maternidad acotada, para redefinirse conjuntamente la paternidad y sus incidencias domésticas. Todas estas alteraciones irían en la línea de lograr la igualdad de géneros. (Fernández, 1993)

De este modo, la forma en la que explicitaron que se organizaron las familias durante la pandemia y la manera en la que las responsabilidades fueron distribuidas, corroboraría lo planteado por Ana María Fernández, con respecto a los cambios configurados en el interior de la familia y específicamente en la forma de distribuir las obligaciones en el área de los aspectos domésticos, donde todas las familias manifestaron dicha igualdad, no surgiendo configuraciones de familia donde la mujer fuese la única responsable del hogar.

5.4. Crisis en la familia

Al momento de referirnos a la situación a nivel mundial de crisis sanitaria, donde las organizaciones familiares se vieron alteradas por un factor externo, tal como fue la pandemia, las familias

apuntaron a cierta incertidumbre, miedo, tensión personal y en el interior de los vínculos, y sensación de malestar.

Retomando lo que teorizan los terapeutas de la corriente sistémica estructural, las familias son definidas como sistemas complejos compuestos por sujetos que tienen sus propias formas de ver el mundo, desde perspectivas personales. La familia se constituye de esta manera por tales perspectivas que se relacionan y sostienen el sistema general de forma equilibrada. La tensión se halla entre la autonomía de los integrantes y el sentido de pertenencia a la familia. Dichas tensiones se activarían a diario en cada sistema, a través de interacciones entre los participantes, siendo que estén en juego decisiones de importancia para la familia o cuestiones de menor significatividad (Minuchin, Lee y Simon, 1998, pág. 51).

Las crisis serían oportunidades para el cambio y, de esta manera, permiten redefinir las perspectivas y significaciones propias de cada persona (Linares y Ceberio, 2005, pág. 58). Retomando lo postulado previamente con respecto a la significación de la realidad y su construcción en base a significados que cada persona va adquiriendo y reproduciendo, es pertinente plantear que las cogniciones sobre lo que la familia es y lo que se espera de cada uno de los integrantes, estarían influenciadas por la manera en la que la propia familia de origen fue vivenciada y lo que a nivel social es esperado. Las modificaciones en los roles implican luchas o crisis dentro de los vínculos, para que las cogniciones y significaciones establecidas puedan ser alteradas.

Desde la postura de Frank Pittman, en reiteradas ocasiones, cuando las familias atraviesan un momento de tensión, generalmente hay un malestar que no se detecta (Pittman, 1987, pág. 28). Dentro de las clasificaciones de tipos de crisis que postula este autor, la desgracia inesperada sería adecuada para analizar lo acontecido en la pandemia, ya que se trató de una tensión producto de la situación a nivel mundial que implicó cambiar la rutina y las relaciones que a nivel familiar estaban habituados a sostener. Esto incluye los distintos ámbitos: laboral, escolar y familiar a nivel extenso, y las amistades. Pese a que las disposiciones fueron a nivel general, cada familia, de acuerdo a su propia estructura, sufrió más o menos tensiones.

Puntualmente en las familias estudiadas, se consideró como factor excluyente que la familia se encuentre unida. De los decires de los entrevistados surgió que, aunque la pandemia trajo dificultades, en sus vínculos primó el sostener la relación y se trabajó para sobrellevar los momentos de tensión o conflicto. Se concluye que dichos intentos fueron efectivos ya que, superada la pandemia no atravesaron una separación o divorcio, siendo estas últimas circunstancias evitadas y temidas por algunas de las parejas.

Con respecto a las crisis de desgracias inesperadas, Pittman expresa que:

Las crisis de las desgracias inesperadas ofrecen una oportunidad para resolver incluso los problemas estructurales más resistentes de una familia. Cuando los miembros de ésta se reúnen, sin culpa, sobre una base emocional intensa, los viejos problemas pueden resolverse o descartarse, la comunicación se abre y el contacto se entabla sin tener que volver a pelear viejas batallas. Esto no sucede siempre, y la ventana que conduce a la libertad de culpas, abierta por la crisis, puede cerrarse rápidamente, pero hay una oportunidad de curación si las emociones que suscita la crisis en curso adquieren prioridad sobre las emociones vinculadas a cosas del pasado. (Pittman, 1987, pág. 31)

Esta manera de pensar la crisis de desgracias inesperadas puede leerse como una posibilidad para unir al sistema familiar, constituyendo un nuevo desafío que habría ayudado a dejar diferencias por fuera del objetivo grupal, lo que, en cambio, implicaría el subsistir a la crisis. Puede observarse esta percepción de la pandemia en fragmentos de los decires de los entrevistados, donde hablan de que, pese a que fue vivida como disruptiva y desestructurante, la percepción general de lo vivido es representada como un logro que permitió fortalecer los vínculos.

Las respuestas al consultar sobre la percepción de si la pandemia afectó directamente a la pareja, surgen de los siguientes fragmentos:

Entrevista N° 2 - Ivana: “No, por ahí yo me enojaba un poco más porque las veces que le pedía a mi marido que ayude en algo, en algún trabajo, o algo, como que veía que quedaba ahí un mes el trabajo, y no se terminaba. En ese sentido como que me enojaba. Pero no, creo que como pareja no afectó.”

Entrevista N° 3 – Eugenia: “Nosotros rezongábamos bastante, pero siempre estando de acuerdo, en contra de algunas cosas que mandaba la maestra (se ríe). Yo por ahí, que soy docente, le trataba de explicar, “no, pero bueno, vos pensá que la maestra no ha de saber tampoco qué hacer”. A ver, entre nosotros no...”

Entrevista N° 9 – Sabrina: “En la pareja no. Por decirte, yo siempre fui la que le ayudó a V. con la tarea y por ahí, nosotros estábamos haciendo la tarea viste, y él le sacaba fotos, entonces V. decía “No me saqués fotos”, entonces empezaba... y había que después organizar todo para que vuelva V. a concentrarse, entonces yo por ahí me enojaba, pero no de pelearnos. Encima nuestra casa es “así” [señala un cuadrado con sus manos] Tenemos la cocina/comedor, el dormitorio nuestro, el de V. y se termina ahí el departamento. Entonces era, o estaba en el dormitorio... Entonces cuando estábamos haciendo las tareas, por ahí se

desconcentraba por esas cosas, pero no eran, o sea, peleas, digamos, no nos hablábamos, nos re enojamos.”

Entrevista N° 11 - Joaquín: “No. Como te dije, no sé lo que va a decir ella. Yo me tomé el trabajo de hablar con los directores, porque son amigos míos, y le dije, necesito oxigenar a la familia. Pero no, no cambió en nada. Cambiaron después por otros problemas, pero no durante la pandemia, no, no, no.”

Entrevista N° 12 – Andrea: “No, el vínculo de pareja no, no sé, no recuerdo. No recuerdo como de que nos haya complicado el vínculo de pareja. No, otras cosas, pero la escuela no [se ríe].”

5.5. Tensiones en el vínculo de pareja

La pandemia permitió a cada integrante de la familia percibir su participación en las distintas tareas de cuidado que son llevadas a cabo en la cotidianeidad, considerando que otros recursos tales como la institución escolar, la familia extensa, actividades extra curriculares tales como deportes, idiomas u otras estaban limitados.

Retomando a Frank Pittman, las crisis producen una alteración, afectando los límites familiares, las pautas de asignación de roles y reglas, el direccionamiento hacia una meta, la atribución de significado al pasado familiar y las tensiones entre los miembros, por lo que suele dificultarse discernir qué elementos son producto de la crisis actual y cuáles provenían de las pautas familiares previas (Pittman, 1987).

De esta manera, las tensiones que las familias manifiestan haber sentido en la pandemia entre la pareja y con los hijos e hijas, pueden ser producto de la alteración de la rutina y de la normalidad previa al surgimiento del COVID-19, como también pueden ser tensiones que ya se vivenciaban en los vínculos, pero que esta situación agravó. El normal desarrollo de las familias, con sus asignaciones de roles y responsabilidades, se sostiene en la red social, tanto en familiares como en instituciones como la escuela, o las actividades deportivas, por lo que, al anularse este soporte, las responsabilidades pasaron a ser un motivo de tensión nuevo para las familias.

La tensión en la relación de pareja es percibida en mayor parte por los hombres, quienes hacen referencia a que la situación de aislamiento genera en el vínculo mayor cantidad de malestar ya que no se hallaba la posibilidad de salir de la casa a realizar actividades individuales. En el caso de las madres refieren a tensiones con sus parejas como así también en los vínculos con sus hijos, sobre todo por la realización de las tareas escolares, lo que será profundizado más adelante. Puede

considerarse que las familias con características de rigidez en sus vínculos son las que habrían tenido mayor tendencia a aumentar el estado de tensión producido por la pandemia. La crisis sanitaria llevó a que varias personas adoptaran roles que no eran naturales para ellos, y la escolaridad fue una de las adiciones más disruptivas para la familia.

Con respecto a los obstáculos en la asignación de roles, Pittman expresa: “Hay familias que asignan roles sobre la base de la diferenciación sexual, lo cual tiene la ventaja de evitar las discusiones con respecto a tales temas, pero impide la flexibilidad necesaria para adaptarse al cambio” (1987, pág. 48).

Esto puede verse en los relatos de las familias entrevistadas, donde las madres relatan que, dentro de su organización familiar, las cuestiones relacionadas a los hijos e hijas fueron llevadas a cabo en su mayoría por ellas y no tanto así por los padres, lo cual ha sido analizado previamente.

Las frases donde los integrantes de las familias refieren a dicha tensión son las siguientes:

Entrevista N° 1 - Martín: “Y tanto no, si por ahí, por ahí ella estaba más cansada, por el tema de que estaba más tiempo acá con los chicos, llevaba más actividades ella con los chicos, con el tema de los chicos, como yo no estaba, era eso, por ahí cansancio. Venir, llegar, estar todo el día y yo por ahí no podía ayudar tanto por el tema del trabajo, salvo los fines de semana que ahí cambiaba un poco la rutina, pero de lunes a viernes sí, nos cambió un poco, nos afectó bastante también.”

Entrevista N° 4 – Jorge: “Puede ser que sí. Porque te suma un problema más a la relación, no solamente hablar, digamos, de las cosas de la casa y de las cosas de pareja, sino que además sumás que en la misma mesa la que estábamos comiendo, hace media hora antes, era la escuela y es como que se metió algo externo dentro de la casa y cambió los vínculos entre todos, de nosotros con los chicos y entre nosotros también.”

Entrevista N° 6 – Marcelo: “Si, por ahí se generan más roces, porque obviamente, el estar más tiempo juntos o por ahí ella, no poder desempeñar sus actividades fuera de la casa, obviamente que te genera, te genera esos choques. Yo creo que lo atribuyo al tema del estar por ahí encerrados, entre comillas, o no poder hacer tu actividad, desarrollar tu actividad fuera. O sea, te sacan de tu lugar de trabajo y creo que se genera ese choque o esa mala predisposición que uno tiene. Así que si, por ahí, genera esos, generó eso en la pareja. Eso roces, mismo estar 24/7, estar dentro de la casa.”

Entrevista N° 7 – Emilce: “Y ahí era pelea, porque él es como que también, él se lava mucho las manos en el sentido de la educación de las gurisas, porque él hizo primaria nomás, y fui yo la que hizo primaria y secundaria. Entonces él dice, “vos sabes más que yo”. Son excusas para no hacerlo, es la verdad. Los papás a veces dicen, “andá a preguntarle a mamá” y por ahí, yo me enojaba porque le decía, “también participá en la educación de la nena, si no lo sabe, buscalo, googlealo, no sé, hacé algo, pero también colaborá”.

Entrevista N° 8 - Mauricio: “No. Mira, problema de pareja siempre existen, pero con el tema de los chicos pudo haber ahí un toque más por el tema, a ver quién, cómo hacemos la tarea con uno, cómo hacemos la tarea con el otro. Como siempre te digo, estoy más abocado al tema del negocio que muchas veces con las nenas. Hay veces que siento yo que las nenas medio que me repudian en algo por el sentido que no estoy muchas veces acompañándola a ellas. Pero siempre estaba la madre en ese sentido, por ahí estaba un ratito yo y como te digo, chocábamos por ese motivo que, “no, vamos a buscar el diccionario”. Y así, tratar de hacer las cosas a mi manera, no, sino el tema de las maneras de ella, pero problemitas así por tarea, si hemos chocado, pero sí fue unas dos o tres veces es mucho.”

Entrevista N° 11 - Joaquín: “O sea, no se generó ningún conflicto ni nada, pero se podía ver que cualquier cosita puede hacer explotar cualquier cosa. Todo el tiempo estar conviviendo y todo, o sea, mayor tiempo encerrados. Yo lo vi, no sé qué habrá visto ella, yo lo ví que cualquier cosita era como para que estalle, la chispa ya se estaba prendida por cualquier cosa. Momentos tensos. Convivir, tanto tiempo encerrados.

En su libro *La mujer de la ilusión, Pactos y contratos entre hombres y mujeres*, Ana María Fernández reflexiona sobre los cambios que se vienen gestando a nivel social, a partir de la incorporación de la mujer al mundo laboral. Producto de estos cambios teoriza:

Esta nueva realidad social produce una “crisis” (ruptura de un equilibrio anterior y búsqueda de un nuevo equilibrio) *de los pactos y contratos que regían las relaciones familiares y extrafamiliares entre hombres y mujeres*. Crisis de los contratos explícitos e implícitos, de lo dicho y lo no dicho, que habían delimitado lo legítimo en las relaciones entre los géneros, en los últimos tiempos. (Fernández, 1993, pág. 17)

De esta manera, se puede observar que las familias han producido un acomodamiento a los nuevos roles que las mujeres están habilitadas a llevar a cabo, como trabajadoras, pero no se ha podido compartir el resto de las responsabilidades que la crianza conlleva, las cuales siguen siendo ejecutadas en su mayoría por las madres. La amplitud de oportunidades laborales de las mujeres es

reconocida, pero las nuevas actividades no han permitido a la mujer desligarse de lo que antiguamente constituía su ámbito natural, el trabajo doméstico, generando tensión dentro de las familias (Fernández, 1993, pág. 135).

En las entrevistas, surge el concepto de elección o de imposibilidad de delegar las responsabilidades propias del cuidado de los infantes por parte de las mujeres. El núcleo de la vida familiar se organiza a partir de los afectos y la educación de los hijos. La gestión doméstica de los sentimientos sería llevada a cabo por las madres. De esta manera, se postula la asunción del rol de cuidadora como una elección personal (Fernández, 1993). Fernández, a su vez, considera que el rol del hombre dentro de las tareas de organización doméstica continúa circunscribiéndose dentro del rol de colaborador, no así de responsable directo de su efectucción (1993).

En el libro *Mujeres que piensan demasiado*, Susan Nolen-Hoeksema plantea que el que las mujeres se encuentren atrapadas en el pensamiento excesivo, sería propio de la definición que tienen ellas mismas como cuidadoras de todo el mundo, lo que las hundiría en un control permanente, preocupación y desesperación. La autora destaca que, pese a que las mujeres en muchos casos detectan esta tendencia en las demás mujeres, les cuesta reconocerlas en sí mismas (Nolen-Hoeksema, 2013, pág. 183).

5.6. Tensiones en los vínculos padres e hijos

En las entrevistas realizadas se menciona que la incorporación de las actividades escolares y el consecuente acompañamiento influyeron en las relaciones de los padres y madres con sus hijos e hijas, como fue mencionado previamente.

Con respecto a esta situación, se puede analizar el hecho de que las relaciones con los y las docentes son para los niños y las niñas relaciones extrafamiliares, con sus propias reglas y formas de actuar y vincularse. Esta relación llevada a cabo en la cotidianeidad de los infantes se vio entorpecida por la pandemia, motivo por el cual los adultos de las familias debieron llevar a cabo el acompañamiento escolar de sus hijos e hijas.

Al momento de consultar cuales fueron las respuestas de los menores ante los nuevos roles que los padres y las madres debieron asumir, estos últimos especificaron que la relación familiar dificultaba la respuesta de sus hijos e hijas, ya que esta interfería en su desempeño.

Esta situación se relaciona con lo teorizado por Salvador Minuchin, en su libro *El arte de la terapia familiar* (1998), donde describe algunas características universales de las familias vinculadas al

contexto. En las familias, los padres cuidan a los hijos, hay requerimientos específicos de diferentes etapas evolutivas que la familia atraviesa, la forma en la que se configuran y se organizan las familias va a determinar las dinámicas de la misma, la diferencia de edad de los integrantes implica necesidades diversas que pueden entrar en conflicto, entre otras cuestiones.

Una familia es un grupo de personas, unidas emocionalmente y/o por lazos de sangre, que han vivido juntos el tiempo suficiente como para haber desarrollado patrones de interacción e historias que justifican y explican tales patrones. En sus interacciones modeladas con el otro, los miembros de la familia se construyen entre sí. Esta construcción complementaria en la red familiar de intercambios es una circunstancia buena y mala a la vez. Significa que los miembros de la familia siempre están funcionando por debajo de su capacidad. Existen aspectos del yo que no se activan en los papeles y patrones familiares habituales, y eso es una pérdida. Pero la vida en común también tiene la comodidad de una cierta predecibilidad y el sentido de pertenencia.

Los componentes de la familia adaptan a los papeles familiares esos roles y funciones asignadas. Esta adaptación fomenta un funcionamiento fluido, la anticipación de respuestas, la seguridad, la lealtad, y la armonía. Esto también significa que las novedades se convierten en rutina, que la espontaneidad se coarta y que el crecimiento se restringe. Puede llegar a implicar aprisionamiento de los moldes interpersonales y aburrimiento. Pero siempre existen posibilidades para la expansión. (Minuchín, 1998, pág 47-48)

Retomando lo citado previamente, los padres y las madres tienen asignados roles de cuidadores, pero estos roles no se extienden a la enseñanza, tarea que los docentes en las escuelas llevan normalmente a cabo. La situación crítica implicó que los padres y las madres tengan que asumir este rol y de sus decires surge el hecho de que sus hijos e hijas, en algunos casos, tuvieron dificultades a la hora de relacionarse con estas nuevas pautas. Se trató de una situación donde hubo que recurrir a un proceso de adaptación y de ajuste de significados. En algunos casos se mencionó el uso de recursos personales tales como saberes previos y vivencias de su propia experiencia, considerando también que varias de las madres y un padre cuentan con saberes relacionados a la docencia. Ante la pregunta de si creían que el hecho de ser el padre/madre había afectado en la respuesta de sus hijos/hijas, a la hora de realizar el acompañamiento escolar, algunas de las expresiones consideradas significativas son las siguientes:

Entrevista N° 1 - Martín: “Y sí, eso nos costó un poco bastante, porque no somos docentes, pero sí cambió un poco. (...) En las respuestas, y en el aprendizaje de los chicos, otra forma de enseñar nosotros, distinta, nos costó un montón, bueno, pero también hay cosas que nos ayudó también a nosotros, para estar y enseñar a los chicos de otra forma, estar más en contacto con la escuela, en el tema de la educación, pero sí, nos costó bastante.”

Entrevista N° 2 - Ivana: “Si, uno, creo por lo menos yo, que no explico como un docente. Los terminaba retando un montón. Los retaba porque por ahí no entendían. Y bueno, sí. Creo que afecta porque hay otra relación. Por ahí me ponía a pensar y decía, “bueno, a ver” respiraba, y decía “empecemos de nuevo”, y así, era todos los días, una lucha.”

Entrevista N° 4 – Jorge: “Y fundamentalmente en el sentido de que yo empecé a cumplir un rol que no era mi función. Yo tenía una función distinta, yo soy el padre, tengo que organizar algunas cosas. Ellos tienen una figura mía con algunas particularidades. El rol de docentes estaba, era otra persona, extraña, ajena, que muchas veces el docente le dice exactamente lo mismo que le dice el padre, pero como se lo dice el docente, los chicos le hacen caso. Yo vengo de familia de docentes y entiendo perfectamente ese rol y sí, sin lugar a dudas, el mismo principio de autoridad. Muchas veces, cuando trataba de explicarles algo de una manera... (...). Eso quedó, quedaba más diluido cuando la que se encargaba de la tarea, o muchas veces no era tarea, era realizar contenido porque estaban, se daba clase, pero los contenidos los desarrollaban ellos con mi señora, porque ella sí es docente, ella tiene otra manera de plantarse, tiene otra estrategia para abordarlo. Yo no tengo paciencia. Yo no tengo paciencia. Yo explico las cosas una vez y a la segunda vez... Dentro de, a ver, tiene mucho que ver con mi tarea profesional. Yo fui secretario de redacción. El secretario de redacción explica las cosas una vez. Si no lo entendiste, no lo entendiste, lo hiciste mal y cuando volvés de nuevo con el material, lo hiciste mal y lo tienes que hacer de vuelta. A mí, explicar las cosas dos o tres veces, no es algo que nace naturalmente de mí, porque si te explica algo, o sea, vos tenés que estar, tener la suficiente capacidad de interpretar a una persona que te está hablando a vos, en el intersticio de dos cosas que está pensando, y te habla a vos. Entonces cuando te dice eso vos tenés que entenderlo. Esa es nuestra mecánica de trabajo y yo lamentablemente me manejo así, muchas veces con los chicos me pasa eso. Trato de bajar las ansiedades y demás, pero en esa estrategia, que Eugenia haya sido docente fue una ventaja enorme.”

Entrevista N° 6 – Marcelo: “Obviamente, digamos que uno no está preparado para, o sea, en mi caso, dar clases a chicos de 12 años, 13 años tiene mi hijo. Por ahí obviamente que la preparación, yo estoy con gente adulta, que uno no le tiene que decir, “prestá atención” o “vení y sentate a estudiar”, estudia el que quiere, y obviamente la preparación esa yo no la tengo, esa preparación desde el punto de vista pedagógico para tratar con un chico, pero creo que la supimos llevar y terminó él su año bien.”

Entrevista N° 8 – Mauricio: “No, no, no, no, para nada, digamos, por ahí como yo digo, siempre ayudo a las tareas, pero yo estoy criado a la antigua, que por ahí me dice “papi, vamos a sacar el celular para averiguar”. “No, ahí está el diccionario que tu madre te compró, ¿por qué no lo buscamos por el diccionario?”. Y ahí ya chocamos, porque las gurisas quieren por el celular y yo quiero que lo hagan por el diccionario, que aprendan a buscar, no que el aparatito te diga todo. Choco en ese sentido con ellas. Y después, bueno, de alguna otra tarea que hacemos, matemáticas que a mí me gusta mucho, lo que es tema relacionado a números, no hay ningún problema. Lo hacemos. Hay cosas que por ahí yo no las entiendo, trato de buscarlo y si no lo busco. Bueno, ahí si yo me voy a un videíto de Google, algún videíto explicativo para yo entenderlo y después expresárselo a las gurisas, para que ellas sepan cómo es, las ecuaciones, por ejemplo, en ese momento. Fue ecuaciones que no me acordaba bien como era. Y sí, me metí al videíto y empecé a buscar el tema de los videos con ecuaciones y obviamente, después las nenas cuando les vas diciendo, parte por parte, llega un momento que no entienden, se enojan. “Mami, vení vos porque papi...” Bueno, listo, ya está, “vaya con mami entonces” [se ríe].”

Entrevista N° 9 – Sandra: “Y yo creo que sí, porque por ahí, él no sé si no entendía o de vivo, viste, como son los chicos, te decía, “no, pero acá, ¿cómo pondrías? Porque no entiendo bien”, entonces yo trataba de explicarlo y después escribía más o menos lo que yo le había dicho, como que no lo razonaba, en cambio una escuela yo pienso que los maestros saben más tratar con los chicos. Yo tengo alumnos, son grandes los míos, no es lo mismo. Supongo que le deben explicar, buscar la forma de que ellos entiendan para que puedan responder. Yo por ahí decía “¿cómo no va a entender?”, pero no sé si no me entendía o se hacía el vivo digamos, pero sí es diferente, es diferente a lo que le da la maestra.”

Entrevista N° 12- Andrea: “Sí, sí, ahí te entendí. Sí, a ver. Sí, no es lo mismo, un tercero tiene otra... un tercero es diferente. El vínculo que uno puede ayudarle, acompañarla, a veces se desgasta incluso. Afecta también al vínculo madre/hija, porque no es lo mismo que vos le expliques, la reacción de ella no es la misma. Un tercero por supuesto, es como que alguien, un tercero le enseñe un tema cualquiera a un niño, a una preadolescente, más que nada, si, es diferente. Yo creo, no sé si afectó su aprendizaje, pero sí la relación, el vínculo, por supuesto. Al ser un vínculo más íntimo, es como que no hay filtro, entonces ella se enojaba si no entendía o yo me enojaba, sucede eso, que si es un tercero es diferente. Sí, yo creo que si bien no sé si le afectó para el aprendizaje, para aprehender contenidos, si en el vínculo, porque bueno, es un tercero. Un tercero tiene otra connotación, entonces funciona

de otra forma el aprendizaje. Pero bueno, al principio era todo como más... nos mandaban las tareas y tenías que hacerla. Y después cuando se fueron conectando más a nivel virtual, me parece que ahí fue mejor. Yo no me acuerdo, pero creo que a lo último ya tenían como un cronograma de clases y ahí es como eso, cuando la institución escolar se organizó más, bueno todo fue un poco más organizado, pero entiendo que eso llevó un tiempo, un proceso.”

5.7. Emociones y pensamiento negativos

Uno de los ejes a tener en cuenta al momento de confeccionar las entrevistas y llevarlas a cabo fue el que los participantes refieran a sus recuerdos con respecto a sus sentimientos y pensamientos que primaban en ellos durante el período de tiempo referenciado, siendo estos los primeros meses de pandemia.

De sus respuestas surgen descripciones relacionadas a emociones y pensamientos de tipo negativos, tales como miedo, ansiedad, preocupación e incertidumbre en su mayor medida, surgiendo también sentimientos de desapego y desarraigo relacionados con la situación general de aislamiento impuesto a nivel país a la sociedad.

Si retomamos lo recuperado de los antecedentes, se observa que la pandemia irrumpió en las organizaciones de la vida de las personas, cambiando sus rutinas y afectando su configuración, tanto a nivel laboral, familiar como social.

Con respecto a la ansiedad, Fernández Álvarez (2005) dice:

Partimos del hecho de que la ansiedad no es un fenómeno que ocurra ocasionalmente; por el contrario, los seres humanos experimentamos estados de ansiedad de forma permanente, de mismo modo que todos los organismos poseen constantemente una temperatura, y no sólo cuando padecen estados febriles. En estos términos, la ansiedad puede definirse como el estado basal de la cantidad y complejidad de información que un organismo procesa habitualmente, y lo que llamamos “estados normales” son aquellos en los que dichos valores oscilan dentro de determinados límites. En estas circunstancias, no registramos su existencia por tratarse justamente de procesos habituales.

Sin embargo, en determinadas situaciones se producen fenómenos a raíz de los cuales la cantidad y/o la complejidad de información ingresada al sistema supera los límites habituales, excediéndolos. En estos casos se produce un estado que denominamos “ansioso”, en el que es posible hacer un registro de la ansiedad, ello es independiente de que el registro corresponda al individuo que lo padece o a otra persona que observe su comportamiento. (Fernández Álvarez, 2002, pág. 88)

Los primeros meses de la pandemia fueron conceptualizados como un período de acontecimientos inusitados, donde la ansiedad e incertidumbre estaban relacionadas a esta inexperiencia y a una exposición a un evento a nivel mundial con grandes consecuencias negativas, tales como contagios, comorbilidades e inclusive muertes ocasionadas por el nuevo virus de COVID-19. Era esperable que en las entrevistas este momento fuera significado de forma negativa.

Retomando a Susan Nolen-Hoeksema, en su libro *Mujeres que piensan demasiado* (2013):

(...) Los sentimientos negativos ejercen una gran influencia sobre nuestros pensamientos y comportamientos. Cuando estamos tristes, el acceso de nuestro cerebro a los pensamientos y recuerdos tristes es mayor, y es más probable que veamos el lado triste de las circunstancias que estamos viviendo. Actuamos más lentamente y nuestra motivación se debilita. (2013, pág. 8)

Si hablamos del sobrepensar o “pensar demasiado” que es el tema de análisis del libro mencionado, nos encontramos con un fragmento representativo en una de las entrevistas cuando la madre entrevistada contesta acerca de los sentimientos experimentados los meses iniciales de la crisis del COVID-19:

Entrevista N° 3 – Eugenia: “No sé, porque por ahí mucha gente se sintió angustiada. Y era esa, como te decía, esa incertidumbre de no saber qué va a pasar dentro de dos semanas, o dentro de dos meses. Viste que no se sabía que iba a pasar. Entonces vos decías, “mira si no puedo, mira si esto, se instala para siempre”. Entonces yo por ahí, me preparaba el mate y me sentaba a tomar mate y decía, “¿qué va a ser de la vida de los pibes si esto se queda?, ¿cómo van a conseguir pareja?” por ejemplo, cuando sean más grandes, “¿cómo van a hacer su grupo de amigos?” Porque si bien tienen sus chicos, amiguitos de la escuela, pero, si esto se instalaba, viste, para quedarse y los pibes crecen en esta situación es difícil porque es un, es una vida totalmente distinta de la que uno tuvo, de la que uno estaba acostumbrado. Entonces por ahí, eso incertidumbre sobre todo de no saber qué va a ser de la vida de ellos, porque uno ya tiene más o menos su vida hecha, a lo sumo tenés que adaptarte en lo laboral. Pero bueno, yo estoy casada, tengo mi pareja, pero yo pensaba en ellos, “¿mira si se queda esto para muchos años? ¿qué van a hacer? ¿Cómo se van a poner de novio? por ejemplo, ¿cómo van a hacer?” - La parte vincular digamos. “No sé, las clandestinas a full [se ríe]. Lo vincular, claro. ¿Cómo ellos van a poder establecer vínculos afectivos fuera de la familia? Sí nos tenemos que seguir quedando acá encerrados, eso era más que nada lo que me preocupaba.”

Se puede percibir el estado de angustia y preocupación llevaba a la entrevistada a conclusiones respecto de lo irreversible de este estado de cosas, más allá de que luego terminó siendo una circunstancia temporal. Señala su preocupación por cómo afectaría sobre todo a sus hijos. Al momento de la entrevista, recuerda el sentimiento de angustia que estos pensamientos le provocaban en su vida.

Se debe destacar que, en cada una de las entrevistas, en algún fragmento se mencionan sentimientos o pensamientos que son caracterizados como negativos, primando por sobre los positivos que se mencionan en escasas oportunidades, surgiendo algunas veces la sensación de tranquilidad por las medidas dispuestas o de aprobación de las mismas.

Esta situación, donde todos los entrevistados se encontraron en algún momento de la pandemia atravesados por sentimientos o pensamientos negativos, es un factor que afecta en las relaciones entre los integrantes de la familia, tanto entre la pareja como con sus hijos e hijas.

Se debe tener en cuenta que al no haber entrevistado a los menores, no se cuenta con su percepción de la situación, pero que de los decires de sus padres surge que, en algunos de ellos primaron situaciones de malestar o conflictos. Tal es el caso de la hija menor de los entrevistados Emilia y Mauricio. Se transcriben a continuación los fragmentos alusivos.

Entrevista N° 7 – Emilia: “Fue bastante un lío, por el tema de la pandemia. Ella empezó a tener comportamientos que no los tenía antes, empezó a ser más agresiva, más contestadora (...) La chica, la más chica. El año pasado estuvo en sexto grado. La otra es más tranquila, porque como tenía que estar todo en casa, entonces ella se daba su tiempo, pero igual trabajó sola siempre. El año pasado fue más light, ya estaba más acostumbrada... todo. Pero el anteaño fue más complicado, por cómo se manejaban con la escuela y era muy poca la escolaridad digamos, porque recién se acostumbraban los maestros a lo que es el internet, el WhatsApp, entonces daban “un chorizo” de fotocopias, ponele 20/30 fotocopias y quedaban toda la semana, entonces tenían una hora por día, por semana tenían la clase virtual, que en realidad no era clase, era para hablar entre ellos nomás.”

Entrevista N° 8 – Mauricio: “El sistema educación, como te digo, para mí, ahí adentro en casa, más allá del encierro ese tiempo, porque prácticamente nosotros teníamos algo de libertad, porque salíamos a trabajar, pero las niñas se quedaban adentro. Yo lo veo más, a ese encierro, algo de salud, digamos, que lo podría decir en el tema de las nenas, la chiquita principalmente. La chiquita es una cosa que vos tenés la mesa acá, y al no tener nada, va

meta giro alrededor de la mesa, con su celular, buscando algo para entretenerse o hacer noticias o por ahí un jueguito o música, pero muchos problemas tuvimos en el sentido, con la chiquita, por el encierro. La más grande lo toleró mejor, porque ella es más de hacer cositas, de manualidades...”

Las estrategias de distracción para poder alejarse de las situaciones donde se exagera el pensamiento, tales como realizar algún hobby o actividad deportiva o social estaban muy restringidas, lo que fue cambiando a medida que la cuarentena se fue flexibilizando permitiendo que las tensiones y preocupaciones puedan ser evacuadas por medio de esos recursos. Susan Nole-Hoeksema dice:

Las distracciones nos liberan del pensamiento excesivo al romper las conexiones entre los nodos de negatividad de nuestro cerebro, de un modo parecido a lo que sucedería si se cortara la línea telefónica que comunica las casas de un vecindario. Si esos nodos de negatividad no pueden comunicarse con los demás, tampoco pueden alimentarse entre ellos para aumentar nuestro estado de ánimo negativo y proporcionarnos más material sobre el que pensar demasiado. (2013, pág. 49)

CAPÍTULO 6: CONCLUSIONES

Se puede confirmar a partir de los resultados de la presente investigación que las familias son, hasta la actualidad, los sistemas que se encargan del cuidado y transmisión de los significados necesarios para incorporarse a la sociedad. Son configuradoras de la identidad de sus integrantes, teniendo un rol estructurante y contenedor. Durante la pandemia se reafirmó su importancia, ya que los ciudadanos se tuvieron que confinar en sus hogares, apoyándose en los integrantes de este sistema. A su vez, la escuela se presenta como una institución que complementa lo que a nivel familiar se transmite y permite que los niños y niñas que asisten desde la primera infancia se apropien de la cultura ya su vez incorporen nuevos vínculos. En este periodo estudiado sufrió limitaciones en su normal desarrollo, por lo que la familia tuvo que adaptarse a la situación contingente y recurrir a estrategias innovadoras para poder continuar la educación de sus hijos e hijas en la situación social crítica, lo cual se pudo confirmar que aconteció en todas las familias entrevistadas en la muestra.

De la información recuperada surge la significación del trabajo como sostén necesario durante el momento de la pandemia, permitiendo el que los adultos continuaran con sus ocupaciones, en algunos casos de forma presencial y en otros de forma virtual o remota; preservar esta configuración que forma parte del sentimiento de identidad personal. Por otra parte, la familia extendida, y las amistades fueron relaciones que durante los primeros meses del ASPO se vieron afectadas por las medidas sanitarias, primando el miedo y la preocupación con respecto a los adultos mayores.

En relación a los objetivos postulados en el inicio de esta investigación, se puede concluir que los significados sobre la escolaridad remota fueron disímiles entre padres y madres de las familias entrevistadas, existiendo en los relatos de las madres mayor nivel de sentimientos de sobrecarga y cansancio, y en los de los padres relatos vinculados a la naturalización de dicha distribución. Apelan a ciertas argumentaciones que se desprenden de los estereotipos de género, tales como que la mujer tendría más facilidad o paciencia para ocupar el rol de educadora de sus hijos e hijas, o que se encontraba más tiempo en el hogar durante el ASPO.

En relación con los significados sobre la distribución de tareas entre madres y padres durante el primer período de la pandemia, ambos refieren haberse ocupado de las tareas domésticas, explicitando que esta distribución igualitaria se sostiene desde el inicio de las relaciones de pareja y convivencia. Esto sustenta la afirmación de que en la actualidad el hombre ya no es significado exclusivamente como el encargado del sostén económico, sino que, al encontrarse ambos involucrados en el ámbito laboral, las tareas hogareñas se conciben como responsabilidad

compartida. Con relación a las tareas de cuidado, las que implican el sostén físico y simbólico de los menores, continúan siendo las madres las que en la actualidad ocupan el rol de responsables tácitas.

En la pandemia, la problemática vinculada a la escolaridad incorporada al hogar complejiza las relaciones de convivencia, ya que los padres y madres llevaron a cabo un rol que no les es natural, el de docentes de sus hijos. Las respuestas que obtuvieron por parte de los menores fueron significadas como complejas y en cierto punto tensionantes del vínculo paterno-filial. A su vez, el haber atravesado esta situación sin disolverse el sistema familiar fue significado como una instancia crítica superada, que permitió el afianzamiento de los vínculos.

Se concluye entonces la presente investigación considerando que las familias abordadas han podido adaptarse a la situación social crítica que la pandemia provocó, específicamente durante los primeros tres meses, siendo estos los de mayores cambios. Se desempeñaron de manera flexible e innovadora en ciertos aspectos, tales como la incorporación de rutinas de juego. Todas las familias que formaron parte de la muestra han podido superar la instancia de ASPO y las subsiguientes instancias relacionadas a los cambios progresivos que se fueron desarrollando.

Otro de los emergentes del análisis es el que la pandemia genera en los integrantes de las familias entrevistados sentimientos de tipo negativo, asociados a la ansiedad, el miedo, la tristeza y los pensamientos vinculados a la incertidumbre y a la preocupación, sin que los cuales alcanzaran niveles inhabilitantes para continuar con el desempeño del sistema familiar y las actividades y responsabilidades a llevar a cabo.

En el espacio de conclusiones, es importante considerar que la temática abordada forma parte de la intimidad de las familias, sus relaciones y los cambios que se produjeron al interior de la misma durante el período de la pandemia. De allí podemos inducir que la dificultad que se mencionó con respecto al momento de realizar las entrevistas y ampliar la muestra está relacionada a un intento de resguardo de la esfera privada de los integrantes de las familias contactadas, que finalmente optaron por no participar de la investigación.

Dentro de las aristas que pueden tomarse como problemáticas a investigar en futuras producciones, se encuentra la preocupación de los adultos con respecto a la dependencia de los dispositivos tecnológicos de los menores, que se agudizó por el ASPO y la imposibilidad de vincularse de manera directa. De este modo la tecnología sirve de herramienta, pero puede llegar a ser un obstáculo para que niños y niñas sociabilicen con sus pares.

A su vez, se considera interesante el poder abordar cómo se distribuyen las tareas de cuidado en familias conformadas por padres separados, y en familias ensambladas, donde dicha distribución de las responsabilidades puede darse de manera diferente. Otra circunstancia que puede influir en la manera en la que las parejas significan las tareas de cuidado y domésticas se da cuando uno de los miembros de la pareja no tiene trabajo remunerado.

Finalmente, los padres y las madres entrevistados dan cuenta de concepciones que valoran la contención que los vínculos familiares propician, como a su vez altos niveles de adaptación a las crisis. Pese a que los cambios que se llevaron a cabo se instituyeron desde instancias externas, las familias se apropiaron del objetivo general de cuidado y pudieron significar positivamente esta etapa.

BIBLIOGRAFÍA

Normativas

Boletín Oficial República Argentina. Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio. Disponible en: <https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/227042/20200320> [Consultado febrero 2021].

Normativa Decreto Nacional 260/2020. Disponible en: <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/decreto-260-2020-335423/texto> [Consultado febrero 2021].

Normativa Decreto Nacional 493/2020. Disponible en: <https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/229716/20200525> [Consultado en marzo 2021].

Bibliografía teórica

Asselborn, Noelia (2020). *Maternidad: sus significaciones ante la adversidad*. Tesina para obtener la Licenciatura en Psicología. Facultad de Humanidades Artes y Ciencias Sociales, UADER, Paraná, Entre Ríos.

Badinter, Elisabeth (1980). *¿Existe el amor maternal?* Paris: Editorial Paidós. Traducción de Marta Vassallo.

Batthyány, Karina, & Sánchez, Agustina (2020). “Profundización de las brechas de desigualdad por razones de género: el impacto de la pandemia en los cuidados, el mercado de trabajo y la violencia en América Latina y el Caribe”, en *Astrolabio*, (25), 1–21. Disponible en <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/astrolabio/article/view/29284> [Consultado en abril 2021].

Ceberio, M., Jones, G. M. y Benedicto, G. (2021). “La ansiedad en la población argentina en el contexto de pandemia por el COVID-19”, en *Revista de Psicología*, 20(2), 106–122. Disponible en <https://dx.doi.org/10.24215/2422572Xe081> [Consultado en junio 2022].

Chajud, Sheila Yamila. (2018) *Configuraciones del sistema familiar de adolescentes tras la separación matrimonial de sus padres*. Tesina para obtener la Licenciatura en Psicología. Facultad de Humanidades Artes y Ciencias Sociales, UADER, Paraná, Entre Ríos.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2020). “CAP. V: Mujeres, asistencia y demandas educativas ante la suspensión de la presencialidad escolar en la Argentina”

en *Cuidados y mujeres en tiempos de COVID-19: la experiencia en la Argentina*, Documentos de Proyectos (LC/TS.2020/153), Santiago,

Fernández, Ana María (1993). *La mujer de la ilusión. Pactos y contratos entre hombres y mujeres*. Buenos Aires: Editorial Paidós. Disponible en <http://www.bibliopsi.org/docs/carreras/electivas/ECFP/Intervenciones-Psicologico-Forenses-en-Disfunciones-y-Patologias-Familiares-Puhl/Fernandez%20-%20La%20mujer%20de%20la%20ilusion.pdf> [Consultado en diciembre 2021].

Fernández Álvarez, Héctor (2005). *Fundamentos de un modelo integrativo en psicoterapia*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Freijo, María Florencia (2020a). *(Mal) Educadas*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial Planeta.

_____ (2020b). *Solas (aún acompañadas)*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial El Ateneo.

Goodrich, Thelma Jean, Rampage, Cheryl, Ellman, Barbara y Halstead, Kris (1989). *Terapia familiar feminista*. Buenos Aires: Editorial Paidós. Traducción de Beatriz López.

Haley, Jay y Richerport y Haley, Madeleine (2006). *El arte de la terapia estratégica*. Barcelona: Editorial Paidós Ibérica. Traducción de Genís Sánchez Barberán y Ferran Meler-Ortí.

Linares, Juan Luis y Ceberio, Marcelo (2005). *Ser y hacer en terapia sistémica. La construcción del estilo terapéutico*. Barcelona: Editorial Ediciones Paidós.

Lipovetsky, Gilles (1999). *La tercera mujer. Permanencia y revolución de lo femenino*. Barcelona: Editorial Anagrama.

Minuchin, Salvador, Lee, Wai-Young y Simon, George M. (1998). *El arte de la terapia familiar*. Barcelona: Editorial Paidós Ibérica. Traducción de Víctor Manuela Arnáiz Adrián.

Nolen-Hoeksema, Susan (2013). *Mujeres que piensan demasiado*. Buenos Aires: Paidós. Disponible en <https://es.pdfdrive.com/mujeres-que-piensan-demasiado-e170316245.html>. [Consultado en mayo 2022].

Parker, Ian (2000). “Humanismo y Subjetividad en Psicología”, en *Revista AVEPSO*, Asociación Venezolana de Psicología Social, 22 (1) pp. 85-106, Caracas. Disponible en: <https://parkeriancom.files.wordpress.com/2018/12/2000-AVEPSO-humanismo.doc>. [Consultado en diciembre 2021]

Pittman, Frank (1987). *Momentos decisivos. Tratamiento de familias en situación de crisis*. España: Editorial Paidós.

Rodríguez Enríquez, Corina María y Marzonetto, Gabriela Lucía (2015). “Organización social del cuidado y desigualdad: el déficit de políticas públicas de cuidado en Argentina” en *Revista Perspectivas de Políticas Públicas*. Departamento de Planificación y Políticas Públicas, Universidad Nacional de Lanús. Año 4; N° 8; 4-2016; 103-134.

Sarrió Catalá, Maite, Ramos López, Amparo y Candela Agulló, Carlos (2004). Capítulo 9: “Género, Trabajo y Poder”, en Barberá, Ester y Martínez Benlloch, Isabel (Coord.). *Psicología y Género*. Madrid: Editorial Pearson Educación S.A.

Sau, Victoria (2004). Capítulo 5: “Psicología y Feminismo(s)”, en Barberá, Ester y Martínez Benlloch, Isabel. (Coord.). *Psicología y Género*. Madrid: Editorial Pearson Educación S.A.

Solodovsky, Maricel (2019). “Maternidad, feminismos y los pioneros de la Terapia Sistémica: Relación y vigencia en el siglo XXI”, en *Revista Redes*, 40. Disponible en <https://redesdigital.com.mx/index.php/redes/article/view/298> [Consultado en marzo de 2021].

Bibliografía metodológica

Glaser, Barney G. y Strauss, Auselm L. (1967). *The Discovery of Grounded Theory: strategies for qualitative research*. New York: Editorial Aldine Publishing Company.

Guba, Egon G. y Lincoln Yvonna. S. (1994). “Competing paradigms in qualitative research” (cap. 6), en Denzin, N. K. y Lincoln, Y. S. *Handbook of qualitative research*. California: Editorial Sage Publications. Traducción: Facultad de Psicología de la U.B.A.

Sabino, Carlos A. (1994). *Cómo hacer una tesis*. Buenos Aires: Editorial Humanitas.

____ (1996). *El proceso de investigación*. Buenos Aires: Editorial Lumen/Humanitas.

Samaja, Juan (1996). *Epistemología y Metodología*. Buenos Aires: Editorial Eudeba.

ANEXOS

Ejes sobre los que se basó el Análisis

Eje: Composición familiar y laboral

Eje: Organización escolar ASPO

Eje: Organización cuidados ASPO

Eje: Vínculos / crisis

Preguntas entrevista Semiestructurada

Entrevista N°

Fecha:

Eje: Composición familiar y laboral

1. ¿Cuántos años tenés? ¿Hace cuantos años que estas conviviendo en pareja?
2. ¿Cómo se compone tu familia, cantidad de hijos y/o hijas? ¿Qué edades tienen?
3. ¿A qué te dedicas? ¿Cuántas horas estás afectada o afectado a tu trabajo?
4. Durante el ASPO ¿Tu trabajo se sostuvo dentro del hogar? ¿O tuviste que trabajar de manera presencial?

Eje: Organización escolar ASPO

5. ¿Qué emociones te surgieron al momento de la declaración de la escolaridad remota por parte del gobierno nacional? ¿Y qué pensamientos recordás haber tenido?
6. ¿Cómo cambió la dinámica familiar con respecto a lo escolar a partir del formato remoto?
7. ¿En qué mes del año 2020 comenzaron a enviar actividades remotas desde la escuela?
8. A la hora de hacer la tarea, los niños o niñas, ¿se autogestionaban? En caso de requerir acompañamiento, ¿a quién se la solicitaban? ¿Qué pensabas con respecto a este pedido de acompañamiento individual? ¿Y qué sentías? ¿En algún momento hiciste algo con la intención de que se modifique esta situación?
9. ¿Quién se encargó mayoritariamente del acompañamiento de los niños y niñas? ¿Por qué razones (más vínculo con los chicos, trabajo remoto que se lo permitía, mayor conocimiento sobre enseñanza, hábito, etc.)?
10. En caso de haber contratado maestra particular, ¿quién se encargó de contactarla, de combinar las actividades a realizar con el niño o niña, de pagarle?

Eje: Organización cuidados ASPO

11. ¿Quién se encargaba de realizar las compras y de los quehaceres del hogar durante los meses del ASPO? ¿Hubo cambios en este momento con respecto a quien usualmente se encargaba previo a la pandemia?

12. Dicha organización, ¿en qué se basó? ¿Qué pensabas con respecto a la distribución de estas tareas? ¿Qué sentías?

13. ¿Quién se encargaba de los momentos de juego u ocio?

Eje: Vínculos / crisis

14. ¿Crees que el hecho de ser el papá o la mamá de tu hijo afectó en su respuesta con respecto a las tareas escolares? ¿Cómo? ¿Por qué?

15. ¿Pensas que la crisis sanitaria vivida en el 2020 pudo haber actuado como un actor influyente en el marco de posibles conflictos? ¿Cuál fue su lugar/influencia?

16. ¿Qué sentimientos fueron los que primaron en vos durante estos primeros meses de ASPO en Argentina? ¿Y qué pensamientos recordás haber tenido en dicho momento?

17. ¿Cómo afectó el acompañamiento escolar remoto al vínculo de pareja? ¿Qué tipo de problemas enfrentaron? ¿Cómo lo resolvieron (momentos de diálogo, por ejemplo)?

18. ¿Se logró subsanar el problema? En caso de haberlo solucionado ¿Qué se modificó en la pareja para eliminar el mismo?

19. ¿Cómo consideras que fue la comunicación con la escuela (docentes a cargo, directivos)? ¿pensás que el vínculo con la escuela ayudó a poder llevar adelante la escolaridad remota?

20. ¿Consideras que conformaron en este primer período con otros padres/madres una red de apoyo?

21. ¿Querés hacer algún comentario, sobre algo que no te haya preguntado?

Entrevista N°1 -Martín

Fecha: 25-02-2022

Eje: Composición familiar y laboral

D- ¿Cuántos años tenés? ¿Hace cuantos años que estas conviviendo en pareja?

M- 35 años, y en pareja, 15.

D- Bárbaro. ¿Cómo se compone tu familia, cantidad de hijos y/o hijas? ¿y qué edades tienen?

M- Bueno, somos actualmente 5 en total. 3 hijos, M. 13, S. 10 y L. 1 año.

D- ¿A qué te dedicas? ¿y cuántas horas estás afectado a tu trabajo?

M- Bueno, administrativo, y horarios por día son más o menos 13 horas.

D- Durante el ASPO ¿Tu trabajo se sostuvo dentro del hogar? ¿O tuviste que trabajar de manera presencial?

M- Soy trabajador de la salud así que estuvimos trabajando presencial todo el tiempo, fuera del hogar las 13 horas.

Eje: Organización escolar ASPO

D- ¿Qué emociones te surgieron al momento de la declaración de la escolaridad remota, que los chicos no iban más presencial?

M- Y bueno, por el tema de seguridad de la parte de salud, estuvo bien, porque no se sabía cómo iban a pasar las cosas, o sea que era un riesgo que vayan los chicos a la escuela. Pero si afectó mucho a los chicos me parece el tema del aislamiento en general.

D- ¿y qué pensamientos recordás haber tenido en ese momento?

M- Y bueno, costó un montón, pero, si... que no podían salir, el tema para los chicos, el encierro fue más que nada lo que más le costó, que veía la parte emocional de los chicos, que no podían ni salir con sus amigos, salían a la puerta y tenían miedo, hasta cuando pasaba la policía, eso fue lo más feo.

D- ¿Cómo cambió la dinámica familiar con respecto a lo escolar a partir del formato remoto? ¿Cómo se organizaron ustedes?

M- Bueno, yo no estaba mucho tiempo acá, pero sí, se complicó un poco con el tema de la conectividad con los dos chicos, por los horarios, que por ahí se superponían los horarios de la materia. Mi señora era la que más estaba en la casa, con la escuela de los chicos, yo no tanto porque eran los horarios de trabajo.

D- ¿Fue ella la que más tomó el rol de lo escolar?

M- Si, porque yo casi no estaba. En el caso de que los dos trabajábamos en salud, le daban más días a ella, porque yo estaba en un servicio crítico, entonces yo no estaba mucho tiempo. Y bueno, ayudaba cuando llegaba, pero si, en los horarios estaba ella, yo no estaba mucho tiempo, se complicaba por el tema de las conectividades, por el tema de las computadoras, de cómo conectarse. Al principio costó un poco, pero nos acostumbramos.

D- ¿Recordás en que mes del 2020 comenzaron a enviar actividades remotas desde la escuela?

M- No me acuerdo mucho, pero habrá sido los primeros meses, abril, a fines de abril más o menos, que empezaron a mandar actividades, después eran cada vez más complejas.

D- Con respecto a la hora de hacer la tarea, más o menos algo me explicaste, los chicos ¿se autogestionaban, hacían algunas cosas solos? ¿O requerían acompañamiento?

M- Y por ahí era un poco que los acompañemos, y tratábamos que sea más o menos en el horario escolar, a la mañana, en el caso de ellos que iban turno mañana. Más o menos en esos horarios tratábamos de que se conecten, de hacer los mismos horarios. Porque al principio me acuerdo que no era presencial, no se conectaban todos juntos en un horario, eran, mandaban actividades.

D- Claro, ¿ustedes intentaban que las hagan durante esos horarios?

M- Si, más o menos en los horarios de la escuela. Lo que intentábamos, por ahí se nos complicaba por el tema del trabajo, pero tratábamos en lo posible de hacerlos en esos horarios.

D- ¿Para sostener un estilo de dinámica similar?

M- Claro, similar a la vida normal que llevábamos.

D- ¿Si pedían acompañamiento, a quién se lo solicitaban ellos?

M- Y por ahí a familiares, o generalmente a nosotros, los padres, pero si algún tema o algo se nos complicaba, a algún familiar. Tíos.

D-¿Y qué sentías vos, que podías llevarlo adelante al acompañamiento?

M- Y, era difícil, se nos complicó bastante. Llegó un momento que estabas agotado, una por el tema del trabajo, llegar acá y estar con los chicos, verlos a los chicos que no podían salir, no podían hacer nada, por ahí veías que, a los amiguitos, se veían de la puerta. Eso era lo más feo. Después también estaban un poco acompañados por la parte de actividad, ellos que hacen deporte, se conectaban a las actividades físicas, eso lo sostuvieron y tratábamos que lo hagan también en el mismo horario.

D- Con respecto al acompañamiento, me decías que en el momento de realizar las tareas estaba un poco más tu señora, ¿en algún momento eso se cambió, la situación de quién era el que más apoyaba o se sostuvo?

M- Y no, casi siempre estaba ella. No cambió mucho eso, por el tema del trabajo nuestro, más que nada por eso. Al principio había días que yo me acuerdo que trabajábamos 15 días y 15 días, y ahí, por ahí acompañábamos un poco más, pero bueno, siempre estábamos acá, o estábamos los dos o estaba ella.

D- Y, ¿maestra particular no contrataron en ningún momento? ¿Alguien que acompañe específicamente en lo escolar?

M- Por ahí fue con M., la nena más grande, en unas materias especiales, que le costaba inglés, y fue poquito tiempo.

D- ¿Pero en el primer período?

M- No, no, en el primer momento no, porque mandaban actividades, pero como que no, no eran muy estricto lo que te pedían, después si fue más complejo y tuvimos que pedir ayuda (se ríe).

D- Y cuando la tuvieron que contactar a esta maestra, ¿quién se encargó de conseguir el contacto?

M- Por amigos, conocidos de la zona, del barrio, nos recomendaron, y la contactamos, de acá, de la zona.

Eje: Organización cuidados ASPO

D- En relación a la organización familiar en general ¿Quién se encargaba de realizar las compras y de organizar el hogar durante los primeros meses del ASPO?

M- Bueno, al principio como yo salía todos los días para ir a trabajar, era cuando yo volvía, hacía casi todas las compras, me encargaba más que nada de traer las cosas acá a la casa, ellos casi que no salían, ni mi señora ni los chicos, los primeros meses fueron aislamiento total para ellos. Yo dentro de todo salía un poco por el tema del trabajo, pero fue medio complicado igual todo.

D-Y previo a la pandemia, ¿eras vos el que se encargaba de las compras o era otra la dinámica?

M- Sí, también... pero no, íbamos juntos, nosotros somos muy de salir, de hacer cosas juntos todos, así que se nos complicó bastante, hubo un cambio bastante fuerte en la dinámica, para la familia nuestra por lo menos.

D-Y los momentos de juego, de ocio, ¿Quién era el que más se encargaba de organizarlos, qué te acordás?

M- Y entre todos, pero por, como ya te digo, la que más estaba era mi señora, yo venía y trabajaba mucho tiempo, muchas horas y venía, y generalmente la que más se ocupaba era ella.

Eje: Vínculos / crisis

D- Con respecto al acompañamiento familiar de la parte escolar ¿Crees que el hecho de haber sido el papá afectó en la respuesta que los chicos te podían dar a la hora de hacer tareas, en el vínculo, cambió en relación con el trato con una docente?

M- Y sí, eso nos costó un poco bastante, porque no somos docentes, pero sí cambió un poco.

D- ¿En qué lo notabas?

M- En las respuestas, y en el aprendizaje de los chicos, otra forma de enseñar nosotros, distinta, nos costó un montón, bueno, pero también hay cosas que nos ayudó también a nosotros, para estar y enseñar a los chicos de otra forma, estar más en contacto con la escuela, en el tema de la educación, pero sí, nos costó bastante.

D- ¿Pensás que la crisis sanitaria pudo haber actuado como un factor influyente en el marco de posibles conflictos dentro de la familia?

M- ¿La situación, todo?

D- Claro, a nivel pandemia, a nivel crisis, como hablábamos, el encierro, ¿provocó algún tipo de problemática dentro de la familia?

M- No, no. Si la parte sentimental de cada uno de nosotros, más que nada los grandes, los padres, me parece que veíamos los chicos con miedo, al principio, cuando recién empezaron a salir a la calle, a hacer actividades, todo el tiempo con miedo, eso fue lo que más nos afectó, la parte de ellos, emocional, pero muchos cambios no veo que haya afectado, de manera negativa digamos.

D-Con respecto a lo emotivo ¿Qué sentimientos fueron los que primaron en vos durante estos primeros meses, que emoción?

M- Si, fue, al principio, bueno, me costó mucho, yo me sentía mal por el encierro de ellos, que no podían salir, el miedo de no saber qué iba a pasar, eso fue por lo menos lo que me pasó a mí. De llegar, yo que estaba en la parte de salud, llegar, venir, cambiarte, ese cambiar el ritmo. Perder mucho tiempo también en entrar en tu casa, en estar con los chicos, por el tema del trabajo mío, en el caso ese, fue lo que más nos afectó también, con el tema emocional, que fue lo más feo de la pandemia me parece.

D- Claro, vos al estar en contacto en la salud...

M- Yo todo el tiempo estaba en contacto con pacientes, y fue, claro, de transmitirle a ellos, de contagiarlos, todo el tiempo estaba pensando en eso, era la parte más fea que me pasaba a mí, hasta con familiares, porque por ahí tenías que llevar a los chicos a algún lado para que te los cuiden, por trabajo o algo, y ya te miraban a vos con otra cara, porque eras trabajador de la salud, extraño... (Se ríe).

D- El contacto estrecho.

M- Claro, al principio fue así, costó mucho. Igual que cuando volvimos a salir un poco, que mejoró la situación, también costó bastante, esa parte fue medio complicada.

D- ¿Consideras que el acompañamiento escolar remoto afectó al vínculo de pareja? El que tengan una carga extra ¿afectó su dinámica?

M- Y tanto no, si por ahí, por ahí ella estaba más cansada, por el tema de que estaba más tiempo acá con los chicos, llevaba más actividades ella con los chicos, con el tema de los chicos, como yo no estaba, era eso, por ahí cansancio. Venir, llegar, estar todo el día y yo por ahí no podía ayudar tanto por el tema del trabajo, salvo los fines de semana que ahí cambiaba un poco la rutina, pero de lunes a viernes sí, nos cambió un poco, nos afectó bastante también.

D- ¿Y cómo resolvieron estas cuestiones, tenían momentos de diálogo, por ejemplo? Ella te planteó en algún momento el hecho de que se sentía cansada, ¿o es lo que vos percibías?

M- Si, por ahí, obvio, uno percibe las cosas, pero también hablábamos, dialogábamos, y tratábamos de llevarlo, no quedó otra. Estábamos acá, estábamos todo el tiempo cuando podíamos acá, encima la casa es chica, no teníamos muchas alternativas para hacer acá adentro tampoco, al principio nos costó mucho, por la parte negativa digamos.

D- ¿Y crees que estas charlas, con respecto a lo que surgió por el cambio de la dinámica ayudaron a mejorar la situación?

M- Después de que se mejoró todo sí. Sí, mejoramos nosotros también, no sé si nos afectó mucho el tema del encierro, cuando podíamos salir después, cambió mucho también, la parte de los chicos también, que podían salir, llevar un rato al parque, que salgan un rato afuera, que hagan otras cosas también nos hacía sentir bien a nosotros, que también puede ser parte de eso. Pero sí, nos cambió un poco.

D- ¿Vos decís que cuando se fueron alivianando las restricciones se fueron solucionando los problemas?

M- Si, un poco sí, los problemas sí. Hasta ese período sí.

D- ¿Y la comunicación con la escuela, consideras que ayudó a llevar adelante esta escolaridad?

M- Y, comunicación había, por el tema de la tecnología que hay ahora, comunicación había, pero, en la parte, por lo menos los chicos nuestros que van a la parte pública, al principio era me parece, medio quedado... al tema de la escuela, no le daban mucha, no sé si importancia, pero no exigían, como fue ya sí el segundo año. Pero el primer año de pandemia, al principio, la escuela estaba medio alejada, me pareció que no fue muy.... Fue un año perdido para mí, para los chicos.

D- ¿Creés que faltaron recursos? El que haya sido una primera experiencia...

M- Claro, calculo fue difícil para todos, para la parte escolar, todos, los profesores, los alumnos, todos. Costó mucho, para mí fue difícil, hoy en día se puede, ya el segundo año ya se manejó

distinto. Pero al principio para mí fue un año perdido. Comunicación vos podías tener con la escuela, pero medio como que la situación estaba en otra cosa, no tanto en el estudio, me parece. La situación del país era más la salud, no se sabía que iba a pasar, para mí visión. Era otra la expectativa.

D- ¿Y consideras que en ese primer período se apoyaron en los otros padres/madres del grupo, sentís que se contuvieron? ¿O fue más individual?

M- No, eso me parece que fue lo que más estuvo, en contacto, fueron los grupos de los papás, en el tema del WhatsApp ahora, fue lo que más o menos te tenían en contacto, en llevarse con las tareas, y como se iba a llevando la parte de la educación, más allá de la parte directiva de la escuela, pero me parece que eso fue lo que más apoyo se daban entre todos, en la comunicación entre los padres de los chicos.

D- Bueno, hasta acá estaríamos, no sé si hay algo que quieras comentar que no te haya preguntado. Alguna sensación o algo que no hayamos tocado.

M- No, no.

D- Bueno, muchas gracias.

Entrevista N° 2 – Ivana

Fecha: 25-02-2022

Eje: Composición familiar y laboral

D- ¿Cuántos años tenés? ¿Y hace cuantos años que estas conviviendo en pareja?

I- 33 años, y hace 15 años.

D- ¿Cómo se compone tu familia, cantidad de hijos y/o hijas? ¿Qué edades tienen?

I- Mi esposo, 35 años. Una hija de 13 años, un hijo de 10 años y un bebé de 1 año.

D- ¿A qué te dedicas? ¿Cuántas horas estás afectada a tu trabajo?

I- Soy empleada pública, trabajo como administrativa, y 6 horas diarias.

D - Durante el ASPO ¿Tu trabajo se sostuvo dentro del hogar? ¿O tuviste que trabajar de manera presencial?

I- Remota más teletrabajo, presencial muy poco, el primer tiempo por lo menos.

Eje: Organización escolar ASPO

D- ¿Qué emociones te surgieron al momento de la declaración de la escolaridad remota?

I- Y un montón de dudas, de cómo lo íbamos a llevar, no sé, era todo nuevo, no sé cómo explicarlo. Incertidumbres, miedos. Dudas de si iba a funcionar o no iba a funcionar, si iba a servir, si servía lo remoto, si servía lo del trabajo virtual, un montón de dudas, dudas más que nada.

D - ¿y qué pensamientos recordás haber tenido?

I- Y de todos modos teníamos miedos de que vayan los chicos a la escuela, así que por un lado veíamos que era la solución de que estén acá, yo por lo menos estaba de acuerdo de que no podían ir a la escuela, porque no sabíamos lo que pasaba, era todo nuevo. La pandemia, la enfermedad, no sabíamos cómo podía afectar, entonces por un lado tranquilidad de que estén acá también.

D- ¿Cómo cambió la dinámica familiar a partir del formato remoto?

I- Y un montón, nosotros éramos como súper activos, todo el día de acá para allá, llegábamos 8 de la noche, todos los días, todos a casa. Y esto como que frenó un montón, yo estaba más en casa, todo el día con los chicos, mi esposo trabajaba igual, todo el tiempo, de mañana y de tarde, así que bueno. Como súper quieto, sin hacer nada más que estar acá encerrados. Cambió un montón, de llegar todos los días a las 9 de la noche a estar todo el día encerrados.

D- Y de lo que recordás, ¿En qué mes del año 2020 comenzaron a enviar actividades desde la escuela?

I- Creo que fue al mes, en seguida, marzo, abril, capaz, abril. No recuerdo bien. Pero la primera etapa fue una etapa de trabajos nada más, que no se conectaban ni nada, y que tenían que mandarlo como al mes, no recuerdo bien. Pero creo que fue como a las tres semanas, al mes más o menos.

D- A la hora de hacer la tarea, los chicos, ¿se autogestionaban? ¿O requerían acompañamiento?

I- Todo el tiempo acompañamiento, nada solos. Tenías que sentarte, decirles que se pongan a hacer, tenías que mirarlos, leer entre todos. Solos muy poco, o por lo menos, la nena más grande por ahí hacía algunas cosas sola, pero el primer tiempo era todo el tiempo acompañándolos.

D- ¿Y a quién se lo solicitaban?

I- A mí, a mí. El papá trabajaba todo el día, y por ahí llegaba a la noche, y por ahí algo de que yo no entendía, o que ya estaba cansada y le pedía ayuda en algún tema, pero generalmente la que estaba era yo.

D- ¿Qué sentías con respecto a este rol nuevo de acompañar en lo escolar?

I- No, no. Que no servía, (se ríe). Sinceramente no me gustaba, lo hacía porque no me quedaba otra, pero era una presión para mí, no tenía ganas de ponerme a leer por ahí tampoco trabajos, decía, yo ya pasé a esto, no tenía ganas. Le ponía toda la onda, por ahí pasaban tres días que no me sentaba con los chicos, no tocábamos nada. Y al cuarto día decía, “No, vamos, vamos, que se nos acumula”

y empezábamos como a activar de nuevo. No nos organizábamos con el tema de los horarios tampoco, entonces a veces eran 9, 10, 11 de la noche, y nosotros sentados haciendo tareas. Pero bueno, en realidad lo hacía porque no me quedaba otra.

D- ¿Y en algún momento hiciste algo con la intención de que se modifique esta situación de que seas solo vos?

I- Lo que pasa es que como que no se podía salir mucho, no. Mis hermanas también estaban más o menos en la misma situación. La verdad es que no tenía a quién pedirle ayuda fuera de acá, de casa.

D- Así que alguien de afuera, maestra particular no contrataron.

I- No, en algún momento, creo que fue a lo último, busqué para M. la más grande, pero fue, no sé, tres veces, y después como que vi que no, que tampoco le servía a ella, porque era más que nada explicarle, y yo por ahí lo que necesitaba era que se sienten a hacer los trabajos con ella, y bueno, así que no. Era o yo, o el papá cuando podía, en algún trabajo específico.

Eje: Organización cuidados ASPO

D- Con respecto a la parte organizativa, ¿Quién se encargaba de realizar las compras y quien de la limpieza?

I- Bueno, las compras, como el único que salía era el papá, por lo menos el primer tiempo de pandemia que casi que no se podía salir, mi esposo digamos, él se encargaba de las compras, de traer todo. Cocinar, ordenar, lo hacía yo, pero él cuando llegaba por ahí cocinaba mientras yo hacía las tareas con los chicos, o al revés, por ahí cuando él podía sentarse un ratito con ellos, yo cocinaba. Pero él llegaba todos los días tarde, así que bueno, pero cuando podía colaborar lo hacía.

D- Y con respecto a como ustedes se organizaban previo a la pandemia, ¿Hubo cambios de quien se encargaba de estas cosas, la comida, la limpieza?

I- No, por ahí como yo estaba más tiempo en casa, por ahí el tema de la limpieza me encargaba más yo, pero sino siempre fue algo que hacíamos los dos, tanto limpiar como cocinar. Siempre fue trabajo de los dos, porque trabajábamos mucho, y todos llegábamos tarde, entonces como que llegábamos y o cocinaba uno o cocinaba el otro. No era que yo cocinaba, como que dividíamos las tareas, según el día, no teníamos algo que yo decía, “bueno, yo cocino, vos limpias”. O yo cocinaba todos los días, como que tampoco teníamos, se iba dando digamos.

D- Esas tareas no están tan determinadas.

I- No, en mi familia no.

D- Dicha organización, que él realice las compras y vos un poco más la limpieza ¿en qué se basó?

I- A que él salía, y yo por ahí no, no salía, entonces como salía él de trabajar, hacía las compras, y bueno. Eso digamos, pero simplemente por eso.

D- ¿Cómo organizaban momentos de juego u ocio? ¿Los chicos requerían su compañía, que te acordás?

I- Como que el nene, el primer tiempo, el de 10 años, como que se metió mucho en la Play, como que yo decía, “bueno, era la única forma de que conecte con otros chicos, porque ahí hablaba con alguien”. Y de noche tratábamos de hacer algunos juegos, juegos de mesa, y jugar entre todos, para hacer otra cosa diferente. Y la nena, todo el día con el celular, se conectaba mucho de noche, hablaba con amigas de madrugada, y como qué, los terminábamos dejando porque era la única manera de que hablen con otras personas. Cuando no salían, el primer tiempo de pandemia. Después como que fue un poquito más fácil, cuando empezamos a salir un poco, se empezaron a ver con algunos primos, algunos amigos, pero el primer tiempo fue como eso.

D- Lo virtual, las redes.

I- Claro, las redes.

Eje: Vínculos / crisis

D- Con respecto al acompañamiento escolar ¿Crees que el hecho de haber sido la mamá de tus hijos, afectó en su respuesta con respecto a las tareas escolares?

I- Sí, uno, creo por lo menos yo, que no explico como un docente. Los terminaba retando un montón. Los retaba porque por ahí no entendían. Y bueno, sí. Creo que afecta porque hay otra relación. Por ahí me ponía a pensar y decía, “bueno, a ver” respiraba, y decía “empecemos de nuevo”, y así, era todos los días, una lucha.

D- Crees que es por el hecho de ser la mamá.

I- Sí, porque creo que les he enseñado a otros chicos y no me pongo, así como me ponía con ellos, como les exigía.

D- ¿Pensás que la crisis sanitaria generó algún tipo de conflicto dentro de tu familia?

I- No sé si, no, creo que no. O por lo menos yo sí, me sentía muy... capaz como que estaba mucho en casa, me sentía media sofocada, me sentía media... los chicos también. Por ahí capaz que mi marido no lo vivió tanto, porque él salía, tenía otra rutina. Yo estaba todo el día encerrada con los chicos, con las tareas, con la casa, entonces como que a mí sí me afectó, y necesitaba por ahí un poco más que se termine, (se ríe). Pero... y a la vez, también te terminas acostumbrando, porque cuando empezamos a poder salir, como que yo, también dije, “capaz que no sé si ere lo que quería”, no sé si estaba preparada para salir. La cabeza sí, medio que te regula, a los chicos también, como que se habían acostumbrado a estar acá, entonces les costaba salir también. Le teníamos, al nene,

cuando pudieron salir a la vereda, le teníamos que decir que salga, así que yo creo que afectó en ese sentido digamos. Después a nivel familiar, no. En el momento no.

D-. ¿Cuáles fueron los sentimientos que te primaron a vos durante estos primeros meses? Algo habíamos hablado.

I- Si, más que nada miedos, dudas. Miedos también, por mis papás, que eran más grandes. Como que, nosotros decíamos, “bueno, nosotros somos jóvenes, no nos va a pasar nada”. Pero sí, miedos había, no sé, de hecho, lo tuve internado a mi papá, pero... más que nada por los más grandes. Miedo, miedo, si miedo.

D- Con respecto a lo escolar ¿Crees que afectó al vínculo de pareja? Fuera del vínculo con tus hijos.

I- No, por ahí yo me enojaba un poco más porque las veces que le pedía a mi marido que ayude en algo, en algún trabajo, o algo. Como que veía que quedaba ahí un mes el trabajo, y no se terminaba. En ese sentido como que me enojaba. Pero no, creo que como pareja no afectó.

D- Y cuando tenían ese tipo de cuestiones, sin resolver, ¿lo dialogaban, intentaban llegar a un acuerdo?

I- Sí, pero terminaba quedando... (Se ríe) terminaba haciéndolo yo, porque veía que no, que no se movía el trabajo, pero era eso digamos. En algunas ocasiones que veía algo específico, como que veía que no se terminaba, entonces bueno, quedaba un mes ahí, y lo terminábamos haciendo yo con los chicos, porque... se hablaba un montón, y bueno, por ahí se ve que él tampoco tenía la capacidad de sentarse, y paciencia, para sentarse con ellos, y explicarles, no tenía paciencia, y me lo decía y se lo decía, y por ahí yo tampoco, pero un poquito más de paciencia que él. Así que bueno, terminaba ayudándolos yo siempre.

D- Entonces esta dinámica, esta problemática de los trabajos sin realizar, ¿se mantuvo todo el primer tiempo?

I- Si, como que era yo la que estaba ahí, atrás de ellos, de los chicos. No sé, tenía que ver con que estaba más yo, tenía que ver con que tenía más paciencia. No sé, pero terminaba siempre en mí, digamos, la ayuda con los chicos, o sentarme, eso.

D- En relación a la escuela, ¿Cómo consideras que fue la comunicación, con los docentes, directivos?

I- No, yo, la verdad que yo no me puedo quejar de la escuela. Como que siempre, yo por lo menos vi que estaban, mandaban mensajes. Por lo menos, los chicos que veo, o con otros papás que por ahí hablaba, que veían que mandaban, o que, por ahí, si algún nene se atrasaba, o estos nenes, en algún trabajo que se atrasaban, “M. ¿Qué te pasó con este trabajo?, acordate que te falta este”. Porque dentro de todo venían entregando todo en tiempo y forma, como se requería de la escuela, entonces

capaz que por eso había como un seguimiento. Pero en general, yo vi un acompañamiento de la escuela. No sé si funcionó el sistema o no funcionó, pero acompañamiento había.

D- En ese primer período, ¿sentís que hubo apoyo por parte de otros padres y madres?

I- Y, estábamos todos en la misma situación, entonces como que hablabas con algunos papás, en relación a un trabajo, a como hicieron esto, a cómo iban por acá, pero, muy poco. Por ahí yo, con la nena más grande que fue con la que más me costó, con el nene de 10 no me costaba tanto, con la nena que en su momento estaba en 6to, fue la que más me costó. Por ahí yo le exigía a ella, de que pida ella, que pregunte ella, y como que le costaba un montón también, preguntar o pedir. Pero con los papás tampoco había mucha comunicación. Había papás como que sí, que preguntaban más, entonces yo iba como mirado, pero en general no preguntaba o no pedía, no pedía ayuda tampoco... (Se ríe).

D- ¿No usaste ese recurso?

I- No, (se ríe)

D- Bueno, hay algo que hayas querido comentar que no te haya preguntado, algo particular que hayas recordado de ese momento.

I- Creo que agilizó un poco más cuando fue semipresencial, o que iban una semana, porque ahí como que ya no cargaba todo sobre mí, sino que una semana iba a la escuela, y ya venían con algún trabajito para hacer, fue más fácil, pero bueno, el primer tiempo de pandemia fue, como eso, después fue como más llevadero.

D- Bueno, muchas gracias por tu tiempo.

Entrevista N° 3 - Eugenia

Fecha: 26/02/2022

Eje: Composición familiar y laboral

D- ¿Cuántos años tenés? ¿Y hace cuantos años que estas conviviendo en pareja?

E- Tengo 43 años, y hace 15 años que estamos casados, más dos años más en pareja.

D- ¿Cómo está compuesta tu familia, en cantidad de hijos y edades?

E- Tengo 1 nene de 13 recién cumplidos y otro de 10.

D- ¿Cuál es tu ocupación?

E- Docente.

D- ¿Cuántas horas estás afectada a tu trabajo?

E- Son, es por la tarde, 4 días a la semana, unas 5 horas.

D- Durante el ASPO, el aislamiento ¿Tu trabajo se presencial o virtual?

E- Se sostuvo de manera virtual todo el 2020 hasta parte del 2021.

Eje: Organización escolar ASPO

D- De lo que recordás, ¿qué emociones te surgieron al momento de la declaración de la escolaridad remota?

E- Y un poco de la incertidumbre, porque la verdad que yo, tanto cómo docente, cómo como madre, no sabía para dónde disparar, no sabía para donde agarrar, este... Estuve como docente, mi trabajo, estuve ponerle los meses de abril y mayo mandando cosas para leer nada más, con consignas, hasta que después me fui enterando de que existía el zoom, de que existía el Meet, de que existían plataformas virtuales para, tipo aulas virtuales. Yo conocía, pero no las sabía manejar. Aprendí y más o menos para junio me, me acomodé en ese sentido y empecé a organizarme mejor con mi trabajo. Y con las cosas de los chicos, lo mismo, porque se ve que mis colegas, las maestras de los chicos estaban en la misma situación que yo. También les mandaban solamente cosas para leer y para hacer y los chicos no le encontraban tampoco mucho sentido a eso que le mandaban entonces, era como que yo tenía que, digamos, hacer que ellos hagan las actividades. Convencerlos de que hagan las actividades y eso la verdad que fue bastante difícil. Hasta frustrante muchas veces, porque no te querían hacer nada los pibes, o sea, “esto para qué”. Un trabajo, una encuesta sobre valores, no me olvido más. Bueno Ma. la miraba, “y esto, ¿para qué nos dan esto?”. No, no, no entendía nada. Bueno, convencerlo para que lo que lo hagan, fue bastante complicado.

D- Y, con respecto a la dinámica familiar. ¿Qué cambio te acordás más importante, en estos primeros meses?

E- Bueno, el tema del, de la escolaridad de los chicos más que nada. Porque yo trabajo de tarde y mi esposo de mañana, entonces, o en ese momento nos habíamos organizado así. Nosotros, por suerte, tenemos un espacio aparte en la casa para nosotros tipo, una oficinita, entonces el que estaba trabajando de nosotros dos estaba ahí; y el otro estaba acá con los chicos, en otro espacio de la casa. Y lo que más me acuerdo fue lo difícil que fue organizar los chicos. Los chicos tienen, siempre tuvieron su rutina escolar por la mañana y tratábamos de mantener esta rutina escolar. Si bien era 1 hora como mucho que los podía aguantar haciendo las cosas en casa, pero trataba que sea durante la

mañana, que no sea tan tarde, o sea que no sea 11 12 del mediodía, sino que un poco más temprano, entonces igual los despertaba, no te digo a las 7, 8, pero 8:30 o 9 por ahí ya los despertaba, desayunábamos y después ellos ya sabían que algo de la escuela había que hacer. Tratamos de organizarnos de forma tal que el hábito de la escuela siga presente de alguna manera. “La escuelita de mamá” le decían.

D- ¿En qué mes del año 2020 comenzaron a enviar actividades desde la escuela de los chicos?

E- Mandaron enseguida, ni bien empezaban las clases, en marzo Yo, si mal no recuerdo, ellos fueron esos primeros días de clase, después este... hubo paro docente y después ya se enganchó con el aislamiento, y ellos, a ellos les mandaron en esos primeros días. Capaz a la semana o a los 10 días ya le mandaron. Pero ya te digo, eran actividades un poco, si se quiere, traída de los pelos, porque me parece que las maestras tampoco sabían bien qué hacer, entonces les mandaban cosas así muy, no sé, que sirve por supuesto, pero no eran aprendizajes específicos. Le mandaban un trabajito sobre un cuento, sobre los valores, el respeto, la solidaridad y la convivencia, y que se yo. Supongo que porque en ese momento, a todos nos pasó, que pensábamos que la pandemia eran 15 o 20 días y volvían. Entonces esas primeras actividades que mandaban, la consigna era, me acuerdo patente, que la consigna era “en clase, retomaremos. En clase, corregiremos”. Y eso no pasó. Pero yo sí recuerdo que enseguida mandaron. No, no pasó mucho tiempo.

D- Bueno, más o menos algo contaste, pero a la hora de ellos hacer la tarea. ¿En algún momento se autogestionaban o pedían acompañamiento?

E- Y, yo tengo dos. El más grande hacía las cosas solo. Nosotros tenemos también, por suerte, buen equipamiento en ese sentido. Entonces tenemos dos computadoras y el más grande agarraba una. Aprendió enseguida a trabajar desde la compu, a manejar un Word, a bajarse los PDF, a mandar... se hizo una cuenta propia de Gmail y le mandaba la maestra. O sea, con él no tuve ningún problema, es más, me daba cosa a veces que estuviera tan solito haciendo las cosas. Pero con el chiquito sí, el chiquito, si yo no estaba al lado, no hacía nada. Y el chiquito era, un enojo permanente, muy pocas cosas durante el año, él las quiso hacer y las hizo con gusto y le gustó. Por ahí, algunas actividades de alguna que otra cosa de audiovisuales, le gustó. Le gustó jugar con lo que le mandaron en Educación Física y eso, pero en general, con el más chico fue muy difícil. Necesitó todo el tiempo ayuda.

D- Y vos ¿qué sentías con respecto a este pedido de ayuda?

E- Y yo sentía que si no lo... que era mi deber hacerlo, o sea, si yo no lo hacía el chico no iba a aprender nada. Paso a ser la responsabilidad, que antes era por ahí más de la maestra, de que el chico comprenda las cosas y hagan las actividades, pasó a ser responsabilidad exclusivamente mía. La maestra corregía de alguna manera lo que yo ya había corregido. Es más, por ahí adrede le dejaba pasar cosas, para que la maestra se las corrija y no corregirle yo. Pero, yo sentía que, era mi deber estar ahí acompañando. No, no podía dejarlo, porque si yo lo dejaba él, no... Y, no es que, a ver, no es un chico que necesite, que tenga problemas de aprendizaje. Es un chico súper inteligente, súper inteligente, nunca, siempre tuvo notas de 8 o 9:10, pero qué pasa, no es la escuela, no es la escuela, es la mesa del comedor de la casa y no están sus compañeros... me parece que eso es lo que a él le cambió mucho. El sentido del para qué estaba haciendo las actividades.

D- Y quién, también algo comentaste, pero ¿quién fue el que más sostuvo el rol del acompañamiento entre vos y tu marido?

E- Y lo hice más yo, lo hice más yo. Porque, bueno, primero porque soy docente y tengo paciencia. Yo no sé si mi marido hubiera tenido la paciencia que tuve yo. Este, aunque algunas situaciones por ahí, algunas específicas, algunas actividades específicas, él las sabía más que yo entonces él se las explicaba, pero estuve yo más con ellos.

D- Bueno, vos me decías, uno de los motivos es tu profesión. Que vos ya sos docente.

E- Si.

D- Maestra particular, alguien que les sirva de apoyo, ¿en algún momento solicitaron o se organizaron ustedes?

E- Eh, hubo una sola vez, que el más grande, pese a que es súper independiente y organizado con las tareas, tuvo dificultades para hacer una tarea de lengua que le habían mandado. Me acuerdo que era escribir, no sé si era escribir una poesía o escribir un cuento, una cosa así, que era muy de lo creativo, viste. Y él estaba, él es más de los números, viste, él es muy “taca taca” $2 + 2$, $* 2$, 4 y chau. Eso de pensar y de crear e inventar cosas, le resulto muy complicado. A nosotros nos pareció una actividad muy complicada también, como padres. Y me acuerdo que en ese caso la llamé, yo tengo mi hermana que es profesora de lengua, bueno y ella me dijo “no te preocupes, hace tal cosa”, nos acompañó en esa actividad.

Eje: Organización cuidados ASPO

D- Con respecto a la organización familiar. ¿Cómo se organizaban con las compras, más que nada pensando en estos primeros tres meses, hasta mayo, donde había muchas limitaciones, con los quehaceres del hogar?

E- Mira, al principio de la pandemia es como que era todo, “Bueno, hay que organizar la casa. Bueno, vamos a limpiar, yo limpio tal parte”. Entre los dos hacíamos muchas cosas, uno limpiaba el baño y el otro la cocina. Los chicos aprendieron a hacer su cama y a más o menos ordenar su habitación y todo. Y las compras... Yo me iba al supermercado, generalmente iba yo, o bueno, creo que él también iba, fue un par de veces. Nos íbamos al súper, que eso era una Odisea, había que esperar para entrar, ponerte barbijo, ponerte alcohol en gel, te rociaban entero. Volvías del súper y tenías que rociar todo. Siempre fuimos de hacer compras, más o menos una vez por semana. Tratábamos en ese caso de hacer compras más grandes, que dure más, para no tener que salir tanto. Y si no, nos manejábamos acá, con alguno de los negocios del barrio que siempre estuvieron abiertos.

D- Bueno y la organización esta, era más que nada como decías, ¿pareja digamos? Nunca delimitaron responsabilidades en ese sentido.

E- No, no, en ese sentido no. Otra cosa, yo tenía, hasta hace poco una chica que limpia, una empleada. Y bueno, por supuesto, no venía, no vino casi todo el 2020 Así que bueno, nos tuvimos que organizar sí o sí nosotros. Pero no, no tuvimos inconvenientes con eso. A parte yo, o sea, el hecho de tenerla a ella era porque yo no tenía tiempo, porque trabajaba y demás, pero como estaba yo acá.

D- ¿O sea que eso fue un cambio que hubo? entre estar previo a la pandemia, el tema de la ayuda que vos requerías de afuera.

E- Claro, y ahora eso no, ya no fue necesario. También otra cosa que hicimos, que yo creo que a todo el mundo le pasó, fue experimentar en la cocina, hacer cosas. Yo, la variedad de tortas que dicen en el 2020, no te puedo explicar. De todo, receta nueva que veía, novedosa, la ponía en práctica, hicimos experimentos culinarios.

D- Los momentos de juego, ¿qué recordás, como se organizaban?

E- ¿Los chicos?

D- Si, los chicos, la familia en sí.

E- Mira, los gurises míos, sobre todo el más grande, están con el tema de los juegos en la compu. Ellos tienen una Play, jugaban en el 2020, jugaban un poco más a la Play tal vez. Pero después empezaron a jugar con la compu, a un, en un sitio de juegos que se llama Roblox. Entonces se hicieron, el más grande ya tenía su cuenta, y bueno, si se hizo su cuenta el más chico y empezaron, como tenían dos computadoras digamos, si bien también las usábamos nosotros para trabajar, o sea que tenía que coincidir un momento en que las dos computadoras estuvieran desocupada, pero cuando eso pasaba, estaban las dos conectados, cada uno con su compu y vos veías que jugaban juntos. Ellos siempre, desde antes del 2020, pero se incentivó mucho más ahí, en esa época, el tema de los juegos en la compu. Después acá en casa, por ahí en el patio, se iban a jugar un rato a la pelota y demás. O de vez en cuando jugábamos los cuatro, así a alguna cosa de las cartas o algún juego de mesa, alguna cosa así, pero ellos más que nada en el día a día estaban con la computadora.

D- Ellos, deportes, previo a la pandemia, ¿hacían?

E- Si. Ellos hacían, hacen deporte. Y tenían sus clases virtuales también, el chiquito de fútbol y el otro, el más grande, de básquet. Entonces estaban con un celular, con un zoom, en el patio. Con un con un trípode con el celular, mirándolo al profe, que el profe les daba y ellos haciendo los ejercicios. Si, lo hacían.

Eje: Vínculos / crisis

D- Algo dijiste hoy temprano, el tema del vínculo de ser la mamá, ¿vos crees que eso afectó en el momento del desempeño de los chicos, con la respuesta de las tareas?

E- Yo creo que sí. Sobre todo, charlando después con otras mamás o al ser docente, yo también conociendo otros casos, yo creo que hice bien mi trabajo, hablando humildemente (se ríe), porque los chicos respondieron bien, tuvieron muy buenas calificaciones y devoluciones de sus maestras. Yo creo que sí, que dio resultado. Y bueno, como te decía, me parece que si yo, con el chiquito, si yo no me hubiera sentado con él, él no hubiera podido hacer las cosas. Yo tenía que acompañarlo mucho. No sé era eso.

D- Más que nada es pensar si les costó más o menos el que vos, como mamá, te pongas en ese rol.

E- Ah, no, no, no, no, para nada. No, no, no, no, eso fue como algo, te diría que hasta natural en este caso. Siendo, fijate vos, que previo a la pandemia, como yo trabajo de tarde, ellos hacían la tarea con el papá siempre. Yo por ahí estaba trabajando y mi marido me llamaba, “che, mirá, preguntale a las otras mamás que acá hay una tarea que no se entiende”, pero era él el que estaba. Pero en la

pandemia, ya te digo, nos organizamos para hacer las cosas de la escuela más bien de mañana. Como de mañana mi marido estaba allá en su oficina, trabajando, siempre desde las 7. Él mantuvo su horario. El papá era como que no estaba en la casa, estaba trabajando.

D- ¿Pensas que la crisis sanitaria pudo haber actuado como un factor que generó algún conflicto dentro de tu dinámica familiar?

E- No, no, no. ¿Vos te referís a las medidas sanitarias?

D- A ese cambio rotundo, el encierro digamos, que haya provocado un cambio dentro de la familia.

E- No, yo creo que no. Nosotros no somos muy salidores en general viste. Por ahí, yo creo que eso afectó mucho más a la gente que es muy demasiado ya sociable, que todos los días sale, que todos los fines de semana tiene este asado, peña y reuniones varias. Nosotros nunca fuimos muy, muy salidores en ese sentido, viste, así que yo creo que el hecho de tener que quedarnos encerrados... por supuesto que te afecta, porque vos decís, un día tengo ganas de ir a no sé, a pasear por la peatonal y sabes que en la peatonal está todo, cerrado que no anda nadie. Te afecta por ahí, tal vez anímicamente, pero no entre nosotros. Los chicos tampoco, los chicos más allá de que iban a la escuela y hacían sus deportes... todavía, el más grande, por ejemplo, que es preadolescente, él todavía no estaba en esa etapa de la juntada con los amigos, no había arrancado eso. Entonces tampoco lo afectó demasiado, yo creo que si hubiese sido un poco más grande sí. A los adolescentes les afectó en ese sentido de otra forma.

D- ¿Qué sentimientos son los que más recordas haber pasado en esos primeros meses?

E- (Silencio) No sé, porque por ahí mucha gente se sintió angustiada. Y era esa, como te decía, esa incertidumbre de no saber qué va a pasar dentro de dos semanas, o dentro de dos meses. Viste que no se sabía que iba a pasar. Entonces vos decías, “mira si no puedo, mira si esto, se instala para siempre”. Entonces yo por ahí, me preparaba el mate y me sentaba a tomar mate y decía, “¿qué va a ser de la vida de los pibes si esto se queda?, ¿cómo van a conseguir pareja?” por ejemplo, cuando sean más grandes, “¿cómo van a hacer su grupo de amigos?” Porque si bien tienen sus chicos, amiguitos de la escuela, pero, si esto se instalaba, viste, para quedarse y los pibes crecen en esta situación en esta situación, es difícil porque es un, es una vida totalmente distinta la que uno tuvo, de la que uno estaba acostumbrado. Entonces por ahí, eso incertidumbre sobre todo de no saber qué va a ser de la vida de ellos, porque uno ya tiene más o menos su vida hecha, a lo sumo tenés que adaptarte en lo laboral. Pero bueno, yo estoy casada, tengo mi pareja, pero yo pensaba en ellos,

“¿mira si se queda esto para muchos años? ¿qué van a hacer? ¿Cómo se van a poner de novio? por ejemplo, ¿cómo van a hacer?”

D- La parte vincular digamos.

E- No sé, las clandestinas a full (se ríe). Lo vincular, claro. ¿Cómo ellos van a poder establecer vínculos afectivos fuera de la familia? Sí nos tenemos que seguir quedando acá encerrados, eso era más que nada lo que me preocupaba.

D- ¿Vos sentí que en algún momento el tema de que “la escuela se mudó a la casa” afectó en el vínculo de la pareja?

E- Nosotros rezongamos bastante, pero siempre estando de acuerdo, en contra de algunas cosas que mandaba la maestra (se ríe). Yo por ahí, que soy docente, le trataba de explicar, “no, pero bueno, vos pensá que la maestra no ha de saber tampoco que hacer”. A ver, entre nosotros no. No, no, porque siempre estuvimos de acuerdo muchas cosas, pero, pero sí veíamos cosas que no... A ver, uno de mis hijos, el más grande, el pibe se da cuenta de todo. Sabe buscar en Internet, manejar la compu así (chasquido) entonces yo me acuerdo que una vez tenía que buscar información o tenía una tarea a resolver de tecnología y no sabía cómo hacerla y se le dio por buscarla en Google, yo le dije, “googlealo”, buscá en Google a ver cómo se hace o busca el tema. Cuando él busca el tema, se encuentra en Google con todas las actividades que la maestra les había dado, entonces dice “la maestra copió de Internet”. Buen, ahí mi marido, viste, “¿cómo puede ser?, un poquito de aliento para hacer las cosas para los pibes”. Rezongábamos mucho, pero siempre de acuerdo entre nosotros.

D- O sea, que en el vínculo de pareja ¿no hubo problemas?

E- No, no, no surgieron problemas.

D- Dale y bueno, ¿cómo consideras que fue la comunicación con la escuela? docentes o directivos, en ese primer periodo.

E- Ohhh, para mí fue un desastre. Me parece que fue muy mala. Pero no la culpo, ni a la escuela ni a la maestra ni a nadie, porque ya la situación era desastrosa. La incertidumbre, que no sabíamos que iba a pasar. Pero sí, porque, por ejemplo, me acuerdo que empezaron a trabajar con una plataforma, no me acuerdo como se llamaba, que subían todas las actividades ahí. Resulta que la plataforma quedaba toda desorganizada, no se entendía nada. Después empezaron a trabajar con una plataforma propia de la escuela. También, que por ahí se colgaba, que no andaba, que no se podían mostrar las cosas, era... O sea, se ve que la escuela lo intentaba viste. Pero no funcionaba bien de

todo y la comunicación con las docentes, bueno, ellas mandaban al grupo del padre de las informaciones. Mandaban también por PDF las actividades y demás, pero, pero fue, fue bastante desordenada la comunicación. Muy desordenada, sobre todo a fin de año, porque estaba el tema, mi hijo iba a 6to grado, estaba el tema del viaje, el tema de la colación, eso fue... de terror.

D- ¿Vos sentís que la escuela no ayudó mucho a la hora de poder llevarla adelante, la escolaridad remota?

E- Sí, o sea, nosotros hacíamos lo que ellos nos mandaban, viste, pero nos hubiera gustado otro tipo de acercamiento a lo que era la escolaridad en la casa. A mí, en lo personal, me hubiese gustado más presencia de la maestra, porque los chicos no le veían la cara a la maestra. Y yo te puedo asegurar que yo investigué y yo sé que recursos tecnológicos sobran para estar presente en la virtualidad. Sobran. Pero las pocas clases sincrónicas que tuvieron por Zoom, estaban todos los tres 6tos grados juntos, no se entendía nada. Los pibes manejaban mejor que ellas las plataformas, entonces muteaban a uno, las muteaban a ellas, las sacaban a las maestras. Vos tenía que estar atrás, el mío se portaba bien en ese sentido, pero por ahí rezongaba también él porque decía “esto es un desastre, todos hablan, todos juntos y no se escucha nada”, entonces la expectativa que él tenía de una clase con su maestra no, no se daba. Terminaba todo en la nada. Y a mí me parece que ahí la escuela tendría que haberse puesto un poco más firme u organizarse de otra manera, porque sé que hay escuelas que lo hicieron ustedes. Yo sé que hay escuela que de 8 a 11 de la mañana, el pibe tenía clase por Zoom, su grado solo de 25 pibes con su maestra. Por ahí, a lo mejor, por ser una escuela pública tienen en cuenta que no todos tienen acceso a Zoom, está bien. Pero me hubiese gustado un poco más del de presencia de la maestra. Estuvieron muy solos en ese sentido de los chicos, sin sus compañeros, sin una guía, una figura referente que esté ahí todo el tiempo.

D- Y con respecto a los padres, ¿crees que hubo algún tipo de apoyo, sentiste algún tipo de red de apoyo con los restos de padres que estaban en la misma circunstancia?

E- Sí y no. Porque para algunas cosas sí, y para otras era más el problema que la solución. Sí muchas veces con la solución de algunas actividades, yo veía que en el grupo de WhatsApp nos acompañamos mucho porque, por ejemplo, te mandaban algo de matemáticas que iba el padre que estaba a cargo, no sabía resolver, no sabía cómo explicar. Entonces bueno, en ese sentido, el que en el grupo nos acompañábamos. “Yo se lo expliqué de tal manera. Fíjate que hay un video en YouTube”, los mismos padres buscaban videos que explicaran cosas, “fíjate que ahí está el video, que pasaron el link”. El grupo de padres fue, en muchos casos, muy bueno en el sentido de

apoyarnos viste, pero también era para problemas cuando hablábamos del viaje y cuando hablábamos de la colación, era para lío.

D- Bueno, no sé si te queda algo que quieras comentar, que te haya marcado o que recuerdes más patente que por ahí nos hemos tocado con respecto a la temática.

E- No sé, estoy pensando, porque pasaron tantas cosas, porque aparte a mí se me confunde con el 2021, porque viste que, en el 2021, al principio también tuvieron ellos la del tema de las burbujas y eso. Pero el 2021 estuvo bastante más organizado, me parece que el 2020, o sea, todo el mundo sabía usar la compu. Pero bueno, lo único, que como te decía a mí me hubiese gustado que la escuela se organice de otra forma. Que haya más acompañamiento de la maestra. Y que alguna, que otra colega docente se hubiese puesto más las pilas para lo que es la elaboración de los materiales de trabajo de los pibes. Vos no podés copiar y pegar de Internet y que encima el pibe se dio cuenta, o sea. Después me dice “me parece que esta seño tiene tres teclas en la compu, CTRL, ALT, B, CTRL, ALT; C” para copiar y pegar, son las tres teclas. No me olvidó más, porque él después que vio que la maestra copiaba las cosas de internet, se puse a ver si todos lo hacían, y descubrió que había varias cosas textualmente que la maestra le mandaban. De hecho, me acuerdo de una vez estaban hablando, yo no recuerdo si era del 12 de octubre, de una fecha importante, tipo efeméride, en un trabajo y el vídeo, era un vídeo español, el que les mandó la maestra para estudiar. De un instituto, de un profesor de un instituto educativo español, cuando en realidad, si vos sos un docente medianamente preparado, con un poquito de ganas, te grababas vos mismo explicándole. A esa presencia del docente me refiero. No es lo mismo mirar un vídeo, por más hermoso que esté hecho el video, que verle la cara a tu maestra explicándote las cosas. Eso no pasó, no le vimos la cara. Y me hubiese gustado, aunque sea en una pantallita, un videíto cortito. De hecho, sé que muchas maestras en otros lados lo hacían inclusive como motivador para los chicos. Un videíto corto por WhatsApp, “chicos, ¿cómo la están pasando? Espero que se encuentren bien. Bueno, esta semana les mandé un PDF”. Qué sé yo, algo, verles más la cara. Que los una un poco más a ellos con la escuela. O sea, era un papel el nexa, o una fotocopia o un archivo que teníamos que hacer en la compu y nada más.

D- Claro. Bueno, muchísimas gracias.

Entrevista N° 4 – Jorge

Fecha: 26/02/2022

Eje: Composición familiar y laboral

D- ¿Cuántos años tenés y hace cuántos años que estás conviviendo en pareja?

J- Yo tengo 46 años, y con Eugenia estamos conviviendo desde el año 2005, nos casamos en el 2007, o sea que son, creo que este año son 15.

D-¿Cómo se compone tu familia en cantidad de hijos y edades?

J- Tenemos 2 hijos, M. tiene 13 y T. tiene 10.

D- ¿A qué te dedicas?

J- Soy periodista.

D- ¿Y cuántas horas estás afectado a tu trabajo?

J- No, es... no tengo horario. Tengo un turno, tengo turnos fijos de trabajo, de 6 horas en una de las empresas en las que trabajo, pero además tengo mi propio emprendimiento y hago trabajo Freelance, así que no. Hay días que trabajo todo el día y hay días que trabajó una hora. No es, o sea, depende también de la misma actividad. Yo, por ejemplo, ahora estoy cubriendo un juicio, con audiencia tres días a la semana y estoy desde las 9 de la mañana hasta las 5, 6 de la tarde con esa cobertura. Pero los días que no trabajo no hago nada.

D- Claro, es flexible digamos.

J- Si.

D- ¿Y durante el ASPO, tu trabajo se sostuvo dentro del hogar o tuviste que salir a trabajar presencial?

J- Yo era personal esencial en algún momento, o sea, sí, fuimos personal esencial y yo trabajé con normalidad... el ASPO se dictó en marzo y yo trabajé con normalidad hasta, haciéndolo presencial, yendo mi lugar de trabajo hasta mayo más o menos. En mayo, cuando empezó más o menos acá, que empezaron a conocerse los primeros casos acá en Paraná, la empresa decidió hacer teletrabajo y trabajaba desde mi casa. Yo no recuerdo bien si fue creo... creo que fue un corte y a partir de ahí no fue nadie. En algún momento también con anterioridad hubo días en los cuales flexibilizamos para que no haya gente en el lugar de trabajo, para no haya muchas personas en un lugar de trabajo, somos alrededor de seis o siete. Entonces se empezó con una flexibilización de ese tipo como para ir regulándolo.

D- ¿Las cantidades de personas en el espacio cerrado?

J- Exacto, había algunos que estaban trabajando desde la casa y otros estábamos presencial. Y después, por ahí, por septiembre, octubre del año 2020. No, miento. Ya en 2021, primeros meses de 2021 empezamos a ir algunos días a la semana. Volver a la semi-presencialidad.

Eje: Organización escolar ASPO

D- Con respecto a la escolar, ¿Qué emociones te surgieron al momento de que se declara la escolaridad remota? Que los chicos no iban a tener un año presencial, en Primera instancia.

J- Y, mucha ansiedad y mucho temor, porque era algo que no conocíamos, era algo que no se sabía cómo lo íbamos a llevar adelante y no sabíamos cómo íbamos a reaccionar... iban a reaccionar los chicos, a ese proceso. Uno sabe que en la escuela además de aprender conocimientos, incorpora hábitos, incorpora relaciones. Ellos dos eran, son deportistas también y se frenó esa actividad que tenían durante la tarde. Ellos lunes, miércoles y viernes en la prepandemia, había veces que salíamos a las 6 de la mañana. Volvíamos, comíamos y volvíamos a... nos íbamos al club y estábamos hasta las 6, 7 de la tarde. Volvían para hacer la tarea, comer y dormir. Entonces, de no estar casi en casa a estar todo el día encerrados, los cuatro adentro de la casa, esto nos generó una, a mí, a mí en particular, una ansiedad y un temor digamos a cómo iba a afectar eso a los chicos muy, muy fuerte. Yo sabía que tengo la ventaja de que mi señora es docente, que más allá de los contenidos, ella tiene la capacidad que yo no tengo (se ríe) para poder explicar o desarrollar algún tema y que ellos puedan comprenderlo a los contenidos.

D- Al momento de hacer la tarea, ¿los chicos se ha autogestionaban o requerían acompañamiento?

J- Eran dos experiencias distintas. En un primer momento de la pandemia hubo que, hubo que seguirles mucho el trámite para que ellos, esas horas que pensaban que eran “libres” las dedicaran a la escuela. Recrear la escuela en la casa, mantener ese espacio. Con el más grande fue más fácil, porque tiene mayor flexibilidad, mayor entendimiento y se desarrolla, se desempeña solo mucho más. Con el más chico, hubo sí que trabajar mucho. Costó mucho de los horarios, costó mucho cuando empezó la, empezaron las clases a distancia, vía Zoom o vía algún sistema de videoconferencias, marcarle los horarios y que puedan conectarse. La verdad es que, en la experiencia con el mayor, de la educación de la educación con esa forma, fue bastante satisfactoria. Con el más chico, no. Yo, más que nada, era un actor pasivo, porque era mi esposa la que estaba más sobre esa, sobre esa cuestión, Al principio, cuando los primeros meses de la pandemia, que pensamos que el aislamiento no iba a ser tan prolongado, algunas actividades, me las derivaba a mí. Un poco, para que dejen estar tanto con ella y cambien un poco el ámbito... Ellos en el club también, tuvieron durante un tiempo actividades a distancia, había zoom, así que de la parte de... no sé... de que se muevan un poco físicamente y de que hagan las actividades del club me encargaba un poco más yo. Los contenidos áulicos los manejaba más mi esposa.

D- Bueno, o sea que, en cierto punto, en algunos momentos de flexibilizo quién acompañaba más y después se sostuvo...

J- Si, se sostuvo, principalmente fue ella. Principalmente fue ella, yo hacía una tarea más de, por ahí de alguna cuestión muy puntual. A mí me gusta mucho la matemática, por ejemplo, entonces con el más grande en algunos temas de matemáticas, me ponía yo. Yo tengo facilidad en lengua. Entonces

por ahí en algunos temas muy puntuales, Con el más grande y con el más chico me ponía yo. Pero básicamente la tarea recayó en ella.

D- Maestra particular o alguien que acompañe por fuera ¿solicitaron?

J- Eh... no, no, creo que no...estoy casi seguro que no.

Eje: Organización cuidados ASPO

D- Pensando en la organización familiar. El tema de las compras, los quehaceres del hogar, ¿que recordas de como distribuyeron las tareas? Principalmente en el primer periodo.

J- Hubo distintos momentos... En el primer período, como yo salía, yo era el que salía porque tenía que trabajar, muchas de las compras de alimentos y esas cosas me encargaba de hacerlas yo. Ir al supermercado y demás. Incluso, nosotros, a ver, te cuento algo de la organización familiar. Nosotros teníamos en la cocina un freezer, que cuando cambiamos la heladera, que trajimos una heladera más grande, lo apagamos, porque era muy grande y no teníamos tantas cosas adentro. Con la pandemia, lo volvimos a prender y volvimos a hacer compras para que duren 20 días o 10, 15 días. Y más que nada me encargaba, me encargaba yo de esa, de las tareas de las compras afuera, o de hacer algún trámite afuera porque yo tenía que salir sí o sí. En tareas hogareñas nosotros siempre fuimos bastante 50 - 50 en cuanto a cocinar, limpiar, mantener el pasto. El pasto está crecido ahora porque yo no lo corto, por ejemplo. Siempre fuimos bastante 50 y 50 en eso y nos seguimos manejando más o menos de las de la misma manera.

D- Bueno, me decías que te encargabas de la compra porque era el que más salía. Antes de la pandemia ¿cómo era su organización?

J- No, antes de la pandemia no teníamos un rol preestablecido. Nosotros, por ejemplo, de lunes a viernes, el que más estaba con los chicos era yo. Mi señora trabaja en una Escuela. Trabajaba la mañana a veces y a la tarde a veces trabajaba en un instituto terciario que queda fuera de la ciudad. Entonces la organización familiar establecía que, después de que volvíamos de la escuela este lunes, miércoles y viernes, los chicos se quedaban conmigo. Estoy hablando, por ejemplo, del 2016 hasta el 2019 fue así. Lunes, miércoles y viernes estaba conmigo toda la tarde. Y ella llegaba a veces tarde, a la noche, cerca de las 10 de la noche y demás. Entonces en la diaria me manejaba yo. Por ahí había era... también era muy fluctuante... las compras, a veces las hacía ella, a veces las hacía yo. Según la oportunidad, para aprovechar algún descuento de la tarjeta o cosas así. Era más según la oportunidad que otra cosa.

D- Con respecto a los momentos de juego, de ocio, me decías algo con respecto al deporte, que te encargaste un poco más, pero por ahí, lo más recreativo, fuera de lo que sea responsabilidad ¿cómo lo organizaban?

J- ¿De toda la familia o los chicos?

D- Los chicos y la familia.

J- Los chicos, o sea, ellos venían de las vacaciones de verano, que íbamos, a veces iban a la pileta o hacían alguna actividad de ese tipo y después se la pasaban jugando entre ellos. Ellos juegan mucho entre ellos. Ahora el más grande está más grande, digamos, está en otra etapa, pero jugaban mucho entre ellos. Y si no jugaban a juegos en la computadora. Y ellos lo tomaron como una continuidad de las vacaciones. Así que ellos se manejaban, se manejaban mucho, en lo lúdico, se manejaban más de forma independiente. Nosotros este... por ahí hacíamos algunas cosas, los cuatro acá dentro de la casa como para pasar el rato, como para distraernos un poco de todo lo que estaba pasando, sobre todo a la tarde, noche, alguna cosa que inventábamos o algún juego que surgía en el momento como para, como para matizar la situación y distraernos un poco. Pero yo en particular, veo que la dinámica de los chicos cambió muchísimo, cambio mucho la cuestión de las relaciones de ellos. Y la cuestión de sociabilidad los afectó mucho y por ahí uno trataba de ayudarlos, en eso digamos, más que nada. Yo los incentivaba, por ejemplo, a que en las clases de, las clases, aunque sea por Zoom, de básquet, de fútbol, de natación, no, porque no podían. Pero el básquet, fútbol. El mayor hacía básquet, el más chico hacia fútbol. Ellos estén, vean a sus compañeros, hablen con ellos, que no sea todo tan entrópico acá, con nosotros. Entonces, por ese lado más o menos iba la cosa.

Eje: Vínculos / crisis

D- ¿Crees que el hecho de haber sido el papá de los chicos en el momento que te tocaba acompañarnos en los roles escolares, afectó a su respuesta?

J- Sí, sí.

D- ¿En qué sentido?

J- Y fundamentalmente en el sentido de que yo empecé a cumplir un rol que no era mi función. Yo tenía una función distinta, yo soy el padre, tengo que organizar algunas cosas. Ellos tienen una figura mía con algunas particularidades. El rol de docentes estaba, era otra persona, extraña, ajena, que muchas veces el docente le dice exactamente lo mismo que le dice el padre, pero como se lo dice el docente, los chicos le hacen caso. Yo vengo de familia de docentes y entiendo perfectamente ese rol y sí, sin lugar a dudas, el mismo principio de autoridad. Muchas veces, cuando trataba de explicarles algo de una manera... sobre todo me pasó con la matemática. Con el más chico trataron de dar división por dos cifras, creo que esto ya fue en el final de la pandemia. Trataron de dar división por dos cifras con un sistema que yo no conocía, y la verdad es que yo cuando a no le salía, no le salía, no le salía, la verdad que yo me senté con él y le enseñé como a mí me habían enseñado a hacer la división y la prueba para saber si el resultado era correcto y al principio fue una lucha porque me decía yo “no era la maestra”, como para enseñarle. Eso quedó, quedaba más diluido cuando la que se encargaba de la tarea, o muchas veces no era tarea, era realizar contenido porque

estaban, se daba clase, pero los contenidos los desarrollaban ellos con mi señora, porque ella sí es docente, ella tiene otra manera de plantarse, tiene otra estrategia para abordarlo. Yo no tengo paciencia. Yo no tengo paciencia. Yo explico las cosas una vez y a la segunda vez... Dentro de, a ver, tiene mucho que ver con mi tarea profesional. Yo fui secretario de redacción. El secretario de redacción explica las cosas una vez. Si no lo entendiste, no lo entendiste, lo hiciste mal y cuando volvés de nuevo con el material, lo hiciste mal y lo tienes que hacer de vuelta. A mí, explicar las cosas dos o tres veces, no es algo que nace naturalmente de mí, porque si te explica algo, o sea, vos tenés que estar, tener la suficiente capacidad de interpretar a una persona que te está hablando a vos, en el intersticio de dos cosas que está pensando, y te habla a vos. Entonces cuando te dice eso vos tenés que entenderlo. Esa es nuestra mecánica de trabajo y yo lamentablemente me manejo así, muchas veces con los chicos me pasa eso. Trato de bajar las ansiedades y demás, pero en esa estrategia, que Eugenia haya sido docente fue una ventaja enorme.

D- ¿Crees que la crisis sanitaria, pudo haber actuado como un factor de que generó algún tipo de conflictos dentro de su familia?

J- Si, no, el tema de manejar el encierro no es fácil. Estar 24 horas con las mismas personas y viéndote las caras, no es fácil. Provoca un fastidio, hasta el sólo hecho de tener a alguien mucho tiempo cerca... Pasa muchas veces en el trabajo también, cuando compartís muchas horas junto con una misma persona que te terminas, por el sólo hecho de estar cerca, terminas teniendo molestias y el hecho de no, de estar obligados a estar encerrado y solamente con la familia generó, generaba tensiones, sobre todo entre los chicos que estaban todo el día solamente entre ellos, solamente con ellos. O sea, muchas veces nosotros aplicamos estrategia de tipo “Bueno, uno se queda acá y el otro se va a la pieza”, “uno se va a la pieza de nosotros, el otro se queda en la pieza de ustedes”, “uno se va al patio y el otro se va”... tratábamos de separarlos para que tengan alguna actividad en la que no estén todo el tiempo juntos, para que cuando estén juntos tengan un poco más de ganas de estar juntos. Pero sí, indudablemente generó este encierro, muchos roces en la familia. Incluso uno, siendo adultos que más o menos se da cuenta de las cosas, también. Yo, el hastío, la saturación de estar encerrado donde terminaba afectando las relaciones personales, sí.

D- ¿Qué recordar que sentiste, que en vos primó en esos primeros? Algo me decías, fastidio.

J- Tenía mucha ansiedad y mucha angustia, porque era algo que no conocíamos. Era algo que lo que no se sabía, era algo que no se conocía, cómo podía derivar y era algo que en el primer momento no tenía nada que le haga frente. No había vacuna... Yo sé que la vacuna no cura, que reduce las posibilidades que tiene, que reduce el impacto de la enfermedad. Pero era muy era mucha ansiedad sobre todo porque acá en Paraná en particular, el ASPO empezó en marzo y los primeros casos empezaron casi en junio. Nosotros estábamos... a mí sabes que me hizo acordar... Yo era muy

chico, pero lo recuerdo puntualmente. Nosotros sabíamos que venía, que venía, que en algún momento iba a llegar. Era la ansiedad de cuándo fue la guerra de Malvinas, que empezó la guerra de Malvinas un 2 de abril y que los primeros combates con las tropas británicas fueron el 2 de mayo, el 1 de mayo, el primero de mayo. Y mientras tanto uno sabía que venía, que venía, que venía, que venía la flota desde el norte, recorriendo miles de kilómetros hasta llegar. Vos sabías que venía y que te iba a hacer daño, pero no los podías frenar, no lo podías evitar, no podían hacer nada, me dio esa misma sensación que tuve en esos meses, la tensión de la espera, fue como muy marcada. Tal vez un, a la distancia y con el diario del lunes como le decimos nosotros, vemos que tal vez no hubiera sido necesario, una medida está drástica, tan draconiana, en los primeros meses. Sobre todo, en la zona geográfica donde no había difusión de virus, pero bueno, es contra fáctico, nunca lo sabremos.

D- Claro. ¿Crees que el “traer la escuela a la casa” afectó el vínculo de la pareja específicamente en algunos puntos?

J- Puede ser que sí. Porque te suma un problema más a la relación, no solamente hablar, digamos, de las cosas de la casa y de las cosas de pareja, sino que además sumás que en la misma mesa la que estábamos comiendo, hace, media hora antes, era la escuela y es como que se metió algo externo dentro de la casa y cambio los vínculos entre todos, de nosotros con los chicos y entre nosotros también.

D- ¿Tenés presente algún tipo de problema, por ejemplo, puntual, algún tipo de cosas que haya afectado esto, fuera de lo que es la dinámica diaria, alguna sobrecarga, alguien que tenga alguna problemática puntual?

J- No, no, así específicamente puntualmente algo que haya ocurrido, no, entre nosotros dos, de la pareja no.

D- Y pensando en la escuela, la comunicación con la escuela ¿cómo la sentiste en ese primer tiempo?

J- Y, bastante irregular. O sea, la escuela no estaba preparada para una situación de este tipo, lo resolvió de la mejor manera que pudo y con las herramientas que tenía a mano y me parece que... No creo que haya... seguramente si hubiera habido un plan de contingencia, se hubiera podido manejar de otra manera, seguramente si hubiera habido más herramientas tecnológicas, se hubiera podido resolver de otra manera. Si se hubieran continuado programas como el Conectar Igualdad, no tanto por los chicos, nosotros digamos, con mi señora, los dos trabajamos con las herramientas informáticas y acá había dos computadoras para que los chicos trabajen. Pero en el en el aula de ellos dos había mucha disparidad, incluso siendo que es una escuela del centro y demás, en cuanto a la disponibilidad de los elementos informáticos. Tal vez una herramienta de ese estilo hubiera

nivelado un poco el piso de la actividad. Y me parece que se respondió como pudo, con lo que había a mano. Y uno sabe, yo que lo conozco de adentro y afuera, el Estado es una gran horma de queso gruyere. Muy grande, ocupa mucho espacio, pero adentro está lleno de agujeros. Y esas falencias se quedaron muy evidenciadas en muchos casos. Y en muchos casos también quedó muy evidenciada la creatividad y la capacidad de improvisación que tienen los docentes y el personal directivo para sacar adelante la situación.

D- Y, por último, con respecto al vínculo con el resto de los padres ¿sentís que hubo una red de apoyo, que sirvió digamos de contención?

J- Yo estaba, dentro de la organización familiar nuestra, yo estaba dentro de los grupos de padres del club y mi esposa estaba dentro de los grupos de padres de la escuela. Yo no tuve mucha relación más que algunos comentarios, que ella me hizo de cómo venía la organización, y los comentarios y la distribución de materiales en la escuela, así que no, no te puedo dar un pantallazo de eso porque no, no lo conocí de primera mano. No, no directamente, eran comentarios entre nosotros, situaciones que ella ya había resuelto. Pero, no, no recuerdo haber y haber intervenido yo en una discusión de padres o en tratar de solucionar alguna situación que se haya planteado.

D- Por último, algún comentario o algo que sientas que no te haya preguntado.

J- No, no. Me parece que, simplemente s manera de cierre, hubo como dos o tres etapas dentro de la pandemia. El primero, que te dije desde muchas, de mucha ansiedad y angustia, por no sabía que iba a pasar seguramente habrá durado hasta agosto/septiembre de 2020 cuando se empezaron a conocer... pasó el primer el primer pico de la pandemia, y se empezaron a flexibilizar algunas actividades. Me parece que después de la vacunación hubo una suerte de alivio marcado y que hubo una descompresión muy fuerte, a partir de agosto/septiembre cuando, primero empezó más en cuenta gotas, junio/julio, agosto/ septiembre del 2021, que se empezó a descomprimir y volver a la presencialidad. Me parece que eso descomprimió mucho porque, la verdad que uno tiene la idea, y es una cuestión instalada culturalmente en nosotros de que la educación, la formación, tiene que estar en la escuela.

D- O sea que para vos ese volver a la escuela...

J- Fue fundamental.

D- Bueno, muchísimas gracias.

Entrevista N° 5 – Ana

Fecha: 03/03/2022

Eje: Composición familiar y laboral

D- ¿Cuántos años tenés y hace cuántos años que estás conviviendo en pareja?

A- Tengo 32 años y estoy conviviendo hace 13 años.

D- ¿Cómo se compone tu familia en cantidad de hijos y edades?

A- Solamente un hijo. Tiene 13 años.

D- ¿A qué te dedicas?

A- Yo soy ingeniera agrónoma, estoy dedicándome a la docencia en la Escuela Secundaria y a nivel universitario.

D- ¿Cuántas horas estas afectada a tu trabajo?

A- Prácticamente toda la jornada de 7 de la mañana 5 de la tarde aproximadamente de lunes a viernes.

D- Durante el ASPO, el aislamiento, ¿tu trabajo se sostuvo dentro del hogar o tuviste que trabajar presencial, o sea, remoto o presencial?

A- No, estuve todo el tiempo acá en mi casa, porque como era docente, a través de la plataforma, yo brindaba las clases presenciales que serían, las clases virtuales, a través de distintos mecanismos y a través de las plataformas, de los campus. Ese era el manejo que se hacía.

Eje: Organización escolar ASPO

D- Pensando en lo escolar, ¿qué emociones te surgieron al momento de la declaración de la escolaridad remota?

A- Incertidumbre, o sea, no sé si es una emoción. Incertidumbre, al principio miedo porque era como era algo que lo manifestaban así, porque era como que se moría gente sin saber, entonces miedo. Bueno incertidumbre, después tranquilidad, porque uno al conocer las medidas que se podía tomar, si nosotros nos cuidamos podíamos, podríamos zafar. Y más que nada eso, porque después al cuidarnos ya, prácticamente no, no sentías ese miedo que al principio se generó. Creo que como que se generó más pánico que lo que era en realidad.

D- La dinámica familiar, ¿cómo cambio desde que se instauró el ASPO y el formato de escolaridad remota?

A- Y mucho más el uso de los dispositivos. Nosotros antes tratábamos de, por ejemplo, no usar tantos los dispositivos, pero bueno, lamentablemente, yo por mi trabajo, mi pareja por trabajo, mi

hijo, lamentablemente, todos los materiales y todo eso lo usaban a través, o era del celular o en la Tablet, entonces el uso de los dispositivos era algo constante. Entonces eso también hoy repercute que esté continuamente usando los dispositivos porque ya quedó como algo anidado, que eso nos dejó. Y también el tema de trabajo manual sería, de escribir o algo así, prácticamente quedó olvidado. Entonces eso quedó instaurado, el tema del uso de dispositivos excesivo. Me parece, me parece a mí.

D- Claro, ¿eso cambió?

A- Claro, previo era como más controlado porque no usábamos tanto era algún, o sea, nosotros sí, porque es nuestro medio de trabajo, pero en caso de los chicos me parece que no usaban o algo para buscar alguna información o buscar una imagen, pero después se tornó totalmente dependiente de la computadora, celular, o de subir un trabajo, que tenían que bajar que tenían que... Eso a hoy también se está tratando de sacar porque, fue para mí excesivo. Muy dependiente.

D- ¿Te acordás en qué mes del 2020 comenzaron a enviar actividades desde la escuela?

A- Y prácticamente fue enseguida, fue en marzo, capaz abril/mayo, si abril/mayo porque empezó en marzo más o menos la pandemia y en abril ya se empezaron a, empezaron a enviar algunas cosas y ya en mayo, empezaron bien, que, para mí, también fue un poco excesivo, porque nos mandaban un montón de material y después como no se sabía cómo iba a ser la cuestión bajaron un poquito, después de mitad de año, pero sí, a partir de abril, abril seguro.

D- Cuando a tu hijo le tocaba hacer la tarea, ¿él se autogestionaba o requería acompañamiento?

A- Y generalmente requería acompañamiento. Porque era buscar la manera de que él se mantenga siempre atento, porque cualquier cosa se distraía y se iba a mirar tele o se iba... entonces tratábamos de sentarnos y bueno, yo me ponía a hacer mis cosas en mi computadora y él se sentaba al lado mío, pero siempre tratando de que él, o sea, estemos los dos sentados, pero él se autogestione, no que esté yo arriba de él haciendo. Solamente acompañando como que él me vea que estoy, pero no ayudándole, haciéndole la tarea.

D- ¿Eras generalmente vos la que lo acompañaba?

A- Sí, sí, generalmente yo.

D- ¿Y qué sentías con respecto a este rol, de estar acompañándolo en lo escolar?

A- Y, al ser docente, como que a mí no me extrañaba, es más, me ayudaba a mí como a bajar un poquito y tratar de comprender con él porque había algunas cuestiones que hasta a mí me resultaban difícil, entonces bueno, bajar, leer bien, en qué tenía más que acompañar o por ejemplo, le mandaban que tenía que hacer un video, bueno, lo ayudaba a hacer el video, trataba de comprender que era la actividad, entonces para mí, me sentí bien acompañándolo, porque él lo necesitaba, porque él necesitaba en alguien, en quién apoyarse. Porque por ejemplo hacer un vídeo solo era complicado hacer un experimento. Tenía que hacer un experimento. Bueno, yo lo filmaba y él lo hacía, o sea, y al ser docente no me dificultó hacérselo y la verdad que me sentí bien, acompañándolo.

D- En algún momento ¿se modificó quién era el que lo acompañaba, cambió esta rutina de que estés vos acompañándolo?

A- A veces sí, dependía que cuanto trabajo tenía porque a veces yo prácticamente estaba de lunes a sábados, sentada en la computadora dando clases, entonces a veces yo terminaba cansada. Y bueno, mientras yo estaba en la compra porque empezamos con el tema de las clases virtuales, o sea, de los encuentros sincrónicos. Bueno, yo tenía que estar sentada ahí dando clases. Entonces bueno, en ese momento él no quería estar solo haciendo. Entonces bueno, mi pareja estaba ahí con él, entonces, dependía, nos turnábamos y tratábamos de hacerlo entre los dos entre los dos.

D- Bueno, me decías que por ahí tu rol docente te ayudó a ser la que un poco más lo acompañara de ambos. ¿Maestra particular o alguien por fuera de ustedes dos, del vínculo de padres?

A- Mi hermana. Ella nos ayudaba porque a veces nosotros estábamos también, cansados hasta las manos, con temas de cosas, entonces él, como vive acá cerca, él se iba a la casa de ella y bueno y hacía las actividades, le pasábamos los PDF que nos pasaban y demás o él llevaba las cosas impresas y él se iba a la casa de ella y lo hacía, pero más por capricho, o sea, porque le gustaba porque la tía le hacía más antojo, la merienda y demás y entonces él se sentía cómodo, pero no, porque lo necesitara, de decir que “bueno, tenía que ir a maestra particular”, sino porque iba para salir de acá un poco, porque era... o sea, nosotros somos todo un barrio. Imagínate está encerrado todo el día. Bueno, la única salida que tenía era la casa de ella y bueno. Era como un despeje y también que tenía, de las cuatro paredes en la que estábamos.

Eje: Organización cuidados ASPO

D- Con respecto a la organización familiar, ¿cómo se organizaron los primeros tres meses, con las compras, el tema de los quehaceres del hogar?

A- Con el tema de compras tratábamos de ir un día la semana y hacer la mayor parte de las compras. Ir al supermercado, generalmente iba yo, porque era la que sabía que teníamos que comprar y después con respecto a los quehaceres del hogar, no, no, o sea, un día lavaba uno, un día lavado otro o hablábamos, uno lavaba, el otro doblaba, tratábamos de organizarnos, en todo e incorporarlo a mi hijo también para que él se incorpore a los quehaceres del hogar, porque a veces él, en la cotidianeidad no, no, no te hace nada. Entonces bueno, “ahí mira, hay que lavar la ropa, ¿vos no tenés?”. “Ah sí.” “Y, bueno, tenés que lavar la ropa.” Entonces. Bueno, sí hay que lavar la ropa, él ya sabía que tenía que lavar la ropa. Lavar los platos, empezar a incorporarlo un poco más que eso también nos ayudó a que hoy, por ejemplo, sea un poco más independiente, que a veces que se queda solo y dice “Mami, ya puse a lavar la ropa.” “Perfecto.” Entonces eso también nos colaboró un poco, tuvo sus pros y sus contras.

D- Claro ¿eso fue un cambio?

A- Sí, un cambio en su voluntad. Lo mismo que “B. tenés que tender la ropa y doblarla”. Bueno, él fue y lo hizo y lo hizo bien, o sea. Antes, “por favor”, tenías que pedirle que lo haga, entonces son comportamientos que fueron cambiando, que fueron, o sea. Él lo manifestaba, que estábamos encerrados, entonces fue como una necesidad también de colaborar más, en los quehaceres.

D- Me decías que por ahí eras vos la que más salía, generalmente, previo a la pandemia ¿también eras de encargarte de las compras?

A- De las compras sí, generalmente sí. Es muy poco... algunas cosas específicas, por ejemplo, carne, que a veces yo, no sé de comprar, bueno, va mi pareja. Pero después, lo que es verduras, frutas, ir al supermercado, ropa para ponernos todos, lo compro yo. Y a veces, “che, mira, no puedo, porque bueno...”, sí, lo compra él, “mirá che, que hace falta” y lo compra él, porque a veces no llego, no tengo tiempo.

D- ¿Un pedido más específico?

A- Claro, porque a veces, “che, estoy pasando por el supermercado”. Listo. Lo compro. O a veces salimos todos juntos y compramos todos juntos, no siempre ando yo, pero generalmente, ahora en la tarde, por ejemplo, falta algo, listo, voy al supermercado y me compro.

D- Con respecto en los momentos de juego, de ocio, durante esos primeros meses ¿cómo se organizaban? tenía momentos familiares, era más individual, ¿cómo se organizaron?

A- No, dependía, teníamos momentos individuales y teníamos grupales. A veces nos juntábamos y, por ejemplo, jugábamos al Uno, que nos gusta a todos entonces, era como un juego más grupal y bueno, jugábamos al uno. Jugamos al Jenga. Bueno, jugábamos al chinchón, o sea. Algún juego de cartas principalmente. O si no a veces, como para acompañarlo a veces descargaba un jueguito él, y los dos estábamos ahí, jugando ese jueguito. Y después teníamos, cada uno tenía sus momentos, cada uno tiene su juego que le gusta o su momento de distracción, para mirar, no sé, eran bastante compartidos, pero tratábamos de que sea también grupal.

D- ¿Y previo a la pandemia existían esos momentos?

A- Generalmente no, los juegos a veces, hoy compartimos un poco más de juegos. Bueno, él por ejemplo me descarga un juego y yo se lo sigo como para tener también un vínculo, “ahí mira, te jugué”, “Ah, bueno”. Así es hoy, pero antes capaz que muy poco, eran muchos menos, yo creo como que marcó también. Que quizás hoy, por ejemplo, no jugamos a las cartas o sea también, o sea nos cambió de nuevo otra vez el ritmo de vida, o sea, prácticamente en la casa no estábamos y cuando estábamos, estamos destruidos, estamos haciendo cosas como para acostarnos e irnos a dormir, que se finalice el día. Pero después, o sea, como que dejamos eso, entonces nos benefició en estar un poco más juntos y ahora lo dejamos de lado, al jugar a las cartas, estar así.

D- Claro, al volver a la rutina externa.

A- Si, diaria exactamente, se nos fueron esos momentos.

Eje: Vínculos / crisis

D- Con respecto a, como hablamos del acompañamiento escolar, ¿vos crees que el hecho de haber sido la mamá afecta en la respuesta, el desempeño de él a nivel escolar, positiva/ negativamente?

A- Creo que no, porque él fue así, siempre fue un poco más independiente, fue independiente. O sea, le cuesta a veces ponerse, vos tenés que estar diciéndolo “B. ponete, ponete”, pero después él a la hora de hacer, lo hace tranquilamente, no, no, no, no tiene... y para mí fue positivo. Creo que, es más, el estar me parece que a él le fue beneficioso. Sé de casos de otros chicos, que los padres no estaban y que hoy tienen las consecuencias de no estar. A veces es beneficioso que no esté, porque ellos como que se refuerzan y dice, “no, yo lo tengo que hacer y lo tengo...”, y hay otros que no salieron de ese pozo. Para mí fue beneficioso, quizás, creo yo, no sé si en realidad. Quise hacer, por ejemplo, hacer los experimentos, le explicaba yo, capaz que o por ejemplo teníamos que hacer algo con una planta. Bueno, yo le explica. “Bueno, estas son las partes de la planta, que pin, que pan”. Y ahora como que, “Ah, te acordás cuando hicimos...”. Entonces considero que fue beneficioso,

porque lo traté de, de transmitírselo, de ir en vivo y no quedarme así en “Es una planta y ya está.” Buscaba que él lo relacione, busca información Bueno, buscábamos en un libro, para no buscar tanto de la compu, buscábamos de un libro viejo, no importa, pero “vení, fijate acá, acá... Ah, te acordás”.

D- Con respecto a la crisis sanitaria, esos primeros meses, ¿creés que pudo haber afectado en algún punto el vínculo familiar, interno, el cambio de rutina?

A- No, creo que no creo que no, o sea más, más el tema de estar encerrados, pero después no, no, no, no, no. Nos tratamos de mantenerlo más unidos, o sea, a ver, como te diré... No desequilibrarnos porque llegar a cierto punto de estar tantos meses encerrados, bueno, genera peleas, genera conflicto. Bueno, tratamos de apaciguar, en algún momento decir “Ommm” no pelearnos, porque sabíamos que teníamos que seguir conviviendo, si estábamos encerrados acá. Así que tratamos de apaciguar, de mantener la calma y bueno. Convivir.

D- Bueno, en tu persona digamos, ¿qué sentimientos, algo habíamos hablado, pero por ahí pensando más en el cambio de rutina, te surgieron durante estos primeros meses de la pandemia?

A- Y al principio como, o sea, bueno miedo y un poco también de angustia, pero más que nada pensando, por ejemplo, en la gente que yo tenía lejos, por ejemplo, mi mamá que, por ejemplo, ella quedó sola, entonces ahora me llamaba, y que bueno, que estaba sola, entonces eso como que me generaba... El no poder estar, o sea, no poder, porque nosotros un fin de semana tratamos de estar, cada 15 días, ir y viajar para estar con ella y bueno, eso como que generaba angustia, después bueno, justo fue el encierro y bueno, mi hermana, por ejemplo, cumplía años y ella se puso a llorar y bueno, eso también nos angustió porque ella decía “yo quería festejar”, o sea, siempre haces un festejo con tus amigos y bueno, ya no poder y todo por video llamada, y bueno, ya nos angustió a todos porque siempre nos juntamos. Viste, el tema del apego, nos afectó un montón. Después que se yo, de tratar de estar tranquila, o sea, tranquilidad. Una tratar de estar tranquila, o sea, eso me parece que fue fundamental, como de mantenernos serenos, o sea, no, no llevarnos tanto, porque los medios de comunicación, como que nos bombardearon un montón de cosas y decir, o sea, tratar de no creer todo lo que nos decían porque si no íbamos como a entrar en una crisis y decir. “Ah, mira, no roces nada, porque te ibas a contagiar” entonces como tratar de estar tranquilo. Esos fueron más que nada miedo, angustia. Y después, bueno, al pasar un poco el tiempo decir, “Bueno, estar tranquilo”. Si vos estas tranquilo, tratar de transmitir también tranquilidad, porque a veces no es fácil. Bueno, como te decía mi mamá. “Bueno, quedarte tranquila, ya vamos a ir”, ya como que también transmitir, aunque vos te estés acá mordiendo. Para tratar de transmitir, porque era una

situación complicada que no, o sea, no tenías la solución. Nadie tenía la solución y nadie sabía qué hacer entonces. Me parecía que, mantenerla... y también mantener la cordura y no decir, salir “Ah, bueno, salir sin el barbijo.” Bueno, si te decían “Cuidate”. Bueno, cuídate y tratá de mantenerte encerrado y creo que era las mejores medidas. Y bueno, teníamos que quedamos encerrados, no quedaba otra.

D- En relación al acompañamiento escolar, ¿sentís que en algún punto influyó en la pareja, en el vínculo de ustedes?

A- ¿A apoyarlo? Sí, sí, porque en algún momento, o sea, queríamos largarlo, o sea, que él haga solo y bueno, como que nos pusimos los dos de acuerdo. Bueno, que él algunas actividades las haga solo y que no esté tan pendiente de nosotros. En algún momento sí, nos poníamos firme y acompañarlo y es más, nos ayudó también a dialogar un poco más, porque a veces era como que él trabajaba, yo a veces era como la que estaba más pendiente de las actividades que hiciéramos. Entonces cuando él se encontraba era la catombe, entonces ahora como que nos ayudó un poco más al diálogo entre nosotros. “Bueno, él tiene que hacer esto, tiene que hacer esto otro”. Entonces ahí como que nos ayudaba a eso. Y bueno y a ponernos un poco más de acuerdo, en qué pautas decir “bueno, acá nos ponemos firme, que bueno, para mañana tener que hacer...” entre los dos, aunque yo, uno se muerda en decir, no estar de acuerdo, pero bueno, era la idea para ayudarlo a él es más que nada, ¿no?

D- Buscaban como que haya un discurso común entre los dos.

A- Exactamente, a la hora de transmitirle, si no, uno le dice una cosa, otro le decía la otra, y es como que no iba a saber qué hacer.

D- ¿Hubo algún problema o algún tipo de conflicto que haya surgido por esta nueva dinámica en el día a día, o crees que lo pudieron sobrellevar?

A- No, no. Lo pudimos sobrellevar. No, no más que eso, de ponernos de acuerdo, que ya no quería.... A lo último, ya no quería saber más nada con el tema, porque al poner fecha de entrega. Ya a lo último no querían saber nada y bueno, era más que nada discutir. O sea, ya era a lo último discutir o pedir, por favor, ahí ya lo ayudamos más, porque era, ya no querían saber más nada que tenían que entregar, que tenía que hacer. “Dale, el último esfuerquito”. Bueno, creo que eso fue el conflicto que más tuvimos después no, otro conflicto, no, no.

D- ¿Cómo consideras que fue la comunicación con la escuela, docentes/directivos?

A- Bien, no. Con la maestra de 10, o sea, siempre ella estuvo dispuesta. Nunca tuvimos problemas, quizás al principio porque no comprendíamos algunas actividades, por ejemplo, de las especiales, de las actividades de las materias especiales, pero después. Muy bueno. Los directivos nos mandaban los mails, así como, muy seco. Pero con la docente de 10. O sea, ella siempre estuvo presente, siempre nos colaboró.

D- ¿Creés que sumó a poder llevar adelante la escolaridad remota?

A- Exactamente, ella siempre estuvo predispuesta, es más, cuando empezamos un poco interactuar. Ella grababa como para tener un poco más de vínculo con ella, porque siempre fue, es más, fue la maestra de primer grado y la maestra de sexto, entonces ella los adoraba, entonces cuando empezaron a hacer los Zoom y demás no era un encuentro para hacer una tarea o hacer una actividad. Era un encuentro para verlos, o sea, no hacían otra actividad o algún cuento o algún dibujo o “seño, yo hice esto”. Un dibujo. “Ay, qué lindo”, pero era más que nada para encontrarse y no para hacer una actividad. Entonces, eso a los chicos le ayudaba un montón porque era encontraste, una vez por semana creo que era, o dos, con sus compañeros porque ni siquiera se podían ver. Entonces creo que ese vínculo, ese medio nos ayudó, o ella generó ese encuentro con todos sus compañeros, con los compañeros, que al menos era virtual, pero al menos los podían ver.

D- ¿Buscaba como acompañarlos desde la parte emotivamente?

A- Exactamente, por eso te digo, ella decía, “Miren, bueno, yo hice galletitas hoy, ojalá estuviésemos en el aula, yo les compartiría”, o sea, algo totalmente extraescolar. No sé, no hablaban de actividades, hablaban solamente de que estaban haciendo, que hicieron, cocinaron, no cocinaron, “¿qué están haciendo? ¿están leyendo un libro? pero nada relacionado a “Bueno, hoy vamos a ver esta actividad de matemáticas, el ejercicio 1.” Nada, eran 40 minutos, porque eran 40 minutos en el momento de encuentro así no, no hablaba, no hacía nada excepto muy excepcional, pero creo que con ella no tuvieron, hacer algo, pero después era solamente un encuentro con sus compañeros y ella.

D- Y con respecto a los padres, a los pares del grupo, ¿consideras que hubo una red de apoyo o fue más individual el trabajo?

A- Y padres y padres. Hay padres que se aislaron, como que se apartaron y después padre que sí, que nos colaborábamos con el tema de “che ¿cómo vas con esta actividad?”, “Bueno, mira que es así, mira que es así, mirá que asá” “che ¿cómo lo hiciste vos, con qué lo hiciste?”. Bueno, una salía a comprar, a veces una compraba, no sé, una hora, porque a veces nos hacían pedidos medios

insólitos, entonces decía, una hoja, entonces decía. “Bueno, mira, ya que voy te compro” y a veces “bueno, voy, te la tiro en tu casa” como para que no salieras o para despreocuparse de eso y tratamos de apoyarnos, al menos con una red bastante reducida, pero algunos padres, sí, se aislaron, y ellos como que hicieron cada uno la suya y también con el temor de no, no, no salir o de manejarse entre ellos, salir, comprar sus cosas y ya se volvían. O sea, cada uno se manejó como pudo me parece. O sea, cada uno tuvo su manejo de cómo hacer, ¿no?

D- Consideras que quisieras hacer algún otro comentario que por ahí no hayamos tocado, que no te haya preguntado.

A- No, no me parece que no. Más que nada, bueno, eso de que nos quedó como, no sé si es una ventaja o desventaja, el tema del exceso de las redes, o sea, del uso de los dispositivos que hoy están muy dependientes. Es más, quedó eso como instaurado, que yo el año pasado lo vi, que los chicos como que estaban encerrados en su burbuja y costó muchísimo la interacción con sus pares. Y creo que hoy, el empezar desde cero este año, de cero la escolaridad, para ellos es muy beneficioso. Creo que eso fue lo que más marcó, el tema de los dispositivos, el tema del uso excesivo de los celulares o de estar continuamente con una computadora.

D- ¿La parte social?

A- La parte social, afectó muchísimo, es más, el tema de cómo es la convivencia, o sea, como que no se aguantan no, o sea, no se toleran no, no, no, no sé. Es más, el año pasado nos tocó que se tenían que juntar las burbujas, por ejemplo, “yo con ellos no me junto”, ni siquiera se conocían y no sé querían, o sea, ni siquiera querían convivir. Comportamientos malos, peleas, o sea, como que generó eso el tema de estar aislados. Y creo que el uso excesivo, estar continuamente pendiente de los dispositivos. Eso quedó marcado y bueno, lamentablemente hoy estamos sufriendo algunas secuelas. Como comentario.

D- Bueno, muchísimas gracias.

Entrevista N° 6 – Marcelo

Fecha: 03/03/2022

Eje: Composición familiar y laboral

D- ¿Cuántos años tenés y hace cuántos años que convivís en pareja?

M- Tengo 37 años y hace 13 años que convivo en pareja.

D- ¿Cómo se compone tu familia, cantidad de hijos, edades?

M- Mi familia se compone por mi mujer, y un hijo de 13 años.

D- ¿A qué te dedicas?

M- Yo soy bioingeniero, y también soy docente en la facultad de Ingeniería de Oro Verde.

D- ¿Cuántas horas estás afectado a tu trabajo?

M- Estoy afectado unas 10 horas por día más o menos.

D- ¿En qué consiste el trabajo?

M- 8 horas trabajo en un sanatorio y después 2 horas por día tengo la cátedra, doy clases en una cátedra.

D- Durante el aislamiento, ¿tu trabajo se sostuvo remoto o trabajaste presencial?

M- Trabajé presencial en una parte, obviamente del sanatorio, era presencial y bueno, en la facultad era virtual.

D- El horario ¿cuál era?

M- Cumplía 8 horas por día, el sanatorio era presencial.

Eje: Organización escolar ASPO

D- Al momento de que se declara la escolaridad remota, digamos, que tu hijo no iba a asistir presencialmente a la escuela, ¿qué emociones o pensamientos recordás haber tenido?

M- Y primero. Temas, saber... Bueno, cómo, cómo iba a poder tener sus clases virtuales, estar solo, sin ningún docente enfrente que le enseñe, por ahí tener la responsabilidad, la madre o yo, en el momento que teníamos libre de poder ayudarlo a poder cursar su año académico, pero bueno, o sea. Miedo, la sensación de miedo, o sea de cómo podemos hacer, como poder seguir adelante solo, o sea, sin la ayuda de un profesional, un docente, que lo guíe al chico en la escuela.

D- La dinámica familiar, ¿cómo cambio a partir de ese momento?

M- Y cuando estuvimos aislados, encerrados, sí, se convivió... por ahí un momento de muchas tensiones, porque estábamos, si bien yo no estaba siempre en la casa, el tener que estar acá encerrado, entre comillas, si... te genera unas tensiones y por ahí discusiones y esas cosas.

D- ¿Te acordás en que me empezaron a mandar actividades desde la escuela?

M- Yo creo desde que... ¿Será?, habrá sido al mes siguiente el tema del que se dictó el aislamiento, que la escuela siempre estuvo presente, nunca, creo que no... no sentí un abandono por parte de la escuela hacia el alumno o hacia la familia. Yo siempre, pudieron armar un grupo de WhatsApp, se conectaban medianamente por internet. Bueno, nosotros tenemos internet, así que, por ahí, creo que desde un principio. Hasta que se pudieron, capaz que adaptar, los mismos docentes. Yo creo que sí, al mes, 2 meses, mes y medio del aislamiento.

D- A la hora de hacer la tarea, ¿tu hijo sea autogestionaba o pedía acompañamiento?

M- O sea, tener por ahí dos padres que están en el ambiente educativo, creo que recibía su ayuda, por parte nuestra. Por ahí. Nosotros entendíamos los temas que él estaba cursando. La mayoría de las materias, nos damos maña en tratar de ayudarlo. Si bien, el docente de su escuela o los docentes estaban presentes por clase virtuales o por WhatsApp. Se pudo seguir, avanzar, dentro todo normal en su enseñanza en ese tiempo de aislamiento.

D- ¿Él solicitaba el acompañamiento generalmente a uno de ustedes?

M- Por lo general estaba la madre, que era la que siempre estaba en la casa, pero por ahí, bueno, en algunas materias... matemática, que se yo, por ahí, tenía, lo ayudaba yo, pero sí normalmente estaba la madre, obviamente presente.

D- Con respecto a maestra particular o alguien de afuera de ustedes, del vínculo familiar, ¿que lo acompañe?

M- Por ahí tenía la tía, por ahí, nosotros estábamos con trabajo y la tía estaba con más tiempo, iba a la casa de su tía, que vive acá atrás, no más y le ayudaba también en el acompañamiento en la escuela, pero básicamente el núcleo familiar solamente fue el que le ayudo durante este tiempo.

Eje: Organización cuidados ASPO

D- Con respecto a la parte organizativa de la familia, las compras, los quehaceres, ¿cómo se organizaron en el primer momento?

M- Bueno, yo que podía salir... Compraba acá, cerca de casa. Por ahí nos juntamos con los vecinos a compartir o uno salía y compraba para todos. Pero no fue así un encierro, decir que no salíamos ningún lado. Porque en mi barrio por ahí a comprar salíamos. Es la verdad. Si, salíamos a comprar acá en el barrio, o estábamos en la torre o en el edificio. No tan encerrado por así decirlo.

D- ¿Y los quehaceres, la parte de organizativa de la familia, limpieza, orden?

M- Siempre fue compartido entre, tanto la madre, bueno B., yo. No había... no fue mucho cambio en ese sentido, o sea fue más o menos como veníamos manejando, no tenemos empleada, así que limpiábamos nosotros.

D- ¿Se sostuvo?

M- Se sostuvo, sí.

D- Bueno, vos me decías que, por ahí el tema de las compras, salías vos, ¿porque salías por trabajo no es cierto?

M- Si.

D- Y los momentos de juego o de ocio ¿Cómo recordar que se organizaron?

M- Bueno, nos quedábamos acá, en el complejo y salíamos afuera a tomar aire, que se yo. Pero bueno, a los chicos por ahí, con el tema de estar en la computadora, ellos estaban chochos con estar encerrados, así que yo creo que no hubo ese cambio, así brusco, que “estoy encerrado, no puedo hacer nada”. Ellos estaban mucho más contentos todavía con estar en su casa con su computadora, con su teléfono, pero por ahí sí, salíamos afuera a tomar aire, o sea. Así podemos decir, sentir que, bueno, estábamos encerrados, o sea, salíamos afuera. No era que estábamos al 100% encerrados.

Eje: Vínculos / crisis

D- ¿Vos crees que, al momento de acompañar en lo escolar a tu hijo, el tema de ser el papá afecta el desempeño de él? A la respuesta que puede dar, ¿positivamente? ¿negativamente?

M- Yo creo que si bien es cierto a ver... históricamente o por ahí, el tema del género, que por ahí la mujer acompaña más, o está por ahí más veces, mucho más tiempo en la casa, no en mi caso, no fue así porque mi mujer laburaba, pero bueno, tocó que justo ella era docente, tuvo que quedarse más tiempo adentro. Pero no, yo creo que siempre tuvo un acompañamiento por parte mía y él cuando necesitaba ayuda me pedí a mí, sea porque sabía que a la madre alguna materia no le gustaba o algunas cosas no las entendía, entonces venía, acudía a mí, a su ayuda. Pero creo que no cambió, o sea, no, no hubo un cambio de decir, “bueno no, porque ahora o por cuestiones de género”, decir, bueno, yo tuve que acompañarlo más o menos.

D- Más que nada, con respecto a vos estar cumpliendo un rol que antes lo hacía alguien de afuera.

M- Obviamente, digamos que uno no está preparado para, o sea, en mi caso, dar clases a chicos de 12 años, 13 años tiene mi hijo. Por ahí obviamente que la preparación, yo estoy con gente adulta, que uno no le tiene que decir, “prestá atención” o “vení y sentate a estudiar”, estudia el que quiere, y obviamente la preparación esa yo no la tengo, esa preparación desde el punto de vista pedagógico para tratar con un chico, pero creo que la supimos llevar y terminó el su año bien.

D- ¿Él se adaptó bien a ese cambio?

M- Se adaptó, sí.

D- Pensando netamente en el aislamiento, ¿qué sentimientos o pensamientos recordas que hayan primado en vos, en ese primer periodo?

M- Y por ahí el miedo a lo desconocido. Por ahí el tema de cómo se trató la información por parte de los medios. Si bien yo trabajo en un ambiente de salud, o sea, más o menos tenía idea, pero sí, por ahí. Más que nada, por la familia, porque muchos decían “como vamos a estar encerrados, por los amigos” o sea, obviamente que era un tiempo de preparación, que tuvimos que adaptarnos a estar encerrados. Pero sí, fue por ahí miedo a lo desconocido, miedo por ahí, a ver cómo iba evolucionar todo el tema de la pandemia, con nosotros, en nuestro país, sobre todo, con nuestra provincia. Pero sí, por ahí primó el miedo y el desconocimiento y la incertidumbre, sobre todo.

D- ¿Crees que el tema de que la escuela se haya incorporado en la casa afectó en algo el vínculo de la pareja de ustedes?

M- Si, por ahí se generan más roces, porque obviamente, el estar más tiempo juntos o por ahí ella, no poder desempeñar sus actividades fuera de la casa, obviamente que te genera, te genera esos choques. Yo creo que lo atribuyo al tema del estar por ahí encerrados, entre comillas, o no poder hacer tu actividad, desarrollar tu actividad fuera. O sea, te sacan de tu lugar de trabajo y creo que se genera ese choque o esa mala predisposición que uno tiene. Así que si, por ahí, genera esos, generó eso en la pareja. Eso roces, mismo estar 24/7, estar dentro de la casa.

D- ¿Recordas que se haya dado algún cambio, alguna búsqueda de una solución de estos nuevos problemas propios de la pandemia?

M- No, no, no, no, no, por ahí charlando porque, por ahí creo que nos sentábamos a hablar con ella y decíamos “bueno, ¿qué hacemos?”. Por ahí, a veces, el estar acá... Ella se iba con su huerta, implementamos un sistema de huertas en la pandemia, así que ella descargaba sus energías allá y su atención ahí, y no estar por acá, todo el día en la casa. Yo, bueno, yo no estaba, cuando venía por

ahí era, o sea, era chocar, pero sí, yo creo que por ahí hablando fue, obviamente lo que mi primo para poder seguir, (se ríe) sobrevivir a la pandemia.

D- ¿Cómo consideras que fue la comunicación con la escuela, docentes, directivos?

M- Bueno, nuestro caso, creo que, nosotros tenemos medianamente, somos gente instruida, creo que tuvimos, tenemos las herramientas, un teléfono, internet, para que el chico se pueda comunicar. Creo que de la escuela también, siempre hubo preposición. Si bien por ahí compañeritos de B. no tenían la misma posibilidad de acceder a un teléfono, a internet, por ahí se le dificultó, pero creo que la escuela siempre... por lo menos, lo que yo veía, siempre le mandaba tarea. Siempre medianamente estaban. Obviamente que también los docentes estaban aprendiendo, fue todo aprender sobre la marcha. Cómo volver a dar clase o enseñar a partir de una computadora con 20 chicos y que por ahí que algunos no se conectaban. Creo que, pero dentro todo, creo que se pudo sobrellevar y pudo, se pudieron cumplir, creo que las metas que se propusieron los docentes. Porque bueno, hay chicos que aprobaron el año ahora, hay chicos que bueno, que tuvieron que volver a repetir, pero medianamente se pudo, pudieron cumplir los objetivos, calculo.

D- ¿Crees que la comunicación ayudó, o sea, fue positiva para poder llevar la escolaridad remota?

M- Yo creo, en nuestro caso, nunca se perdió comunicación con la escuela, no es que el chico estuvo... que los docentes desaparecieron o que la misma institución desapareció. Creo que, por ahí, el grupo más cercano de compañeritos de él inclusive se unieron más, y hubo más dinámica en el grupo, o sea, armaron su propio grupo WhatsApp y bueno “che, ¿qué tarea tenemos?” “Esto viene, fijate que nos mandaron ahora esto” Fue todo un aprender, a manejarse en el campus, herramientas virtuales que la escuela te brindaba. Creo que eso sí, o sea, creo que hubo comunicación, no, no se perdió en la pandemia.

D- ¿Y con el resto de padres de pares, de los compañeros crees que se pudieron apoyar? ¿También sentiste esa red?

M- Sí. Bueno, nosotros tenemos un grupito que venimos desde muchos años compartiendo. Y la mayoría son todos profesionales, así que entonces por ahí, medianamente entre todos por ahí nos ayudamos en el tema de la escuela, “che, mirá, tiene que presentar esto”. Hubo un grupo que creo que se unió mucho más en el tema este de la pandemia, que sirvió para unir y para ahí hacernos más fuertes a nivel de grupo, porque hasta hoy en día, seguimos compartiendo, por ahí nos vamos, salimos a comer juntos, o sea, creo que se unió mucho más el grupo, entonces sirvió para unir.

D- ¿Tenés algún otro comentario o algo que por ahí te parezca que nos hayamos tocado con respecto a la temática en general?

M- Creo que está bueno esto de por ahí, de poder que sirva para el tema de la virtualidad. Creo que por ahí es una herramienta muy útil. No hace falta, creo que por ahí se puede mostrar que, en algunos casos, que por ahí la presencialidad no es solamente todo. Que por ahí un acompañamiento virtual también sirve. Obviamente que, para mí, es primordial el tema de que chico tiene que estar en el aula, compartiendo con amigos, pero ante situaciones así, o por ahí, plantear a futuro, decir, “bueno, podemos tener una escolaridad híbrida” decir, “bueno, vamos, horas en la casa y ahora en el colegio. Yo creo que la familia es el primer lugar donde te educan, así que eso no hay que perderlo, porque por ahí a veces, los mismos padres, por la dinámica de tu trabajo o algo así delegas la enseñanza en personas extrañas, entre comillas, que son los docentes, personas fuera que no conoce tu vida, tu situación familiar o tu entorno. Y yo creo que la educación tiene que salir, el primer lugar donde primero te educan es en tu casa. La escuela sirve para acompañar o para formar o para pulir ciertos aspectos educativos que por ahí en tu casa no lo tenés pero la educación tiene que salir de la casa. O sea, para mí la educación es primordial. En tu casa te tienen que educar valores humanos. Por ahí, capaz que lo educativo sí, la materia si va más a un profesional, pero los valores de cómo comportarte, comportamiento, valores humanos tiene que aprender en tu casa, no te lo pueden enseñar en la escuela.

D- Bueno. Muchísimas gracias.

Entrevista N° 7 – Emilia

Fecha: 07/03/2022

Eje: Composición familiar y laboral

D- ¿Cuántos años tenés?

E- Yo tengo 32.

D- ¿Hace Cuántos años que convivís en pareja?

E- Hace 15 años.

D-¿Cómo se compone tu familia en cantidad de hijos y edades?

E- Dos, una vez 12 y la otra de 13.

D- ¿A qué te dedicas?

E- Comerciante.

D- ¿Cuántas horas estás afectada al trabajo?

E- Y estoy de 9 de la mañana más o menos a 1 de la tarde y después de 5 de la tarde a 10, 11 de la noche.

D- ¿Donde funciona el comercio?

E- Es un negocio fuera de mi casa, en un local.

D- Durante los primeros meses de aislamiento, ¿tu trabajo se sostuvo presencial?

E- Si, se sostuvo. Yo trabajé igual porque nosotros éramos esenciales.

Eje: Organización escolar ASPO

D- Con respecto escolar, ¿qué emociones te surgieron al momento de la declaración de la escolaridad remota?

E- Y un poco de abandono, porque es la verdad. Nosotros estábamos fuera de la casa casi siempre y la nena tenía que manejarse sola y con el teléfono, porque no teníamos computadora, así que un poco la abandonamos. Trabajó ella solita y ella hacía... bajaba las reuniones en Meet o un Zoom, así que ella...

D- ¿Cuál de las dos sería?

E- Las dos, las dos.

D- ¿Ambas se manejaron de forma independientes?

E- Así es.

D- ¿Cómo cambió la dinámica familiar a partir de ese formato?

E- Fue bastante un lío, por el tema de la pandemia. Ella empezó a tener comportamientos que no los tenía antes, empezó a ser más agresiva, más contestadora...

D- ¿La mayor o la más chica?

E- La chica, la más chica. El año pasado estuvo un sexto grado. La otra es más tranquila, porque como tenía que estar todo en casa. Entonces ella se daba su tiempo, pero igual trabajó sola siempre. El año pasado fue más light, ya estaba más acostumbrada... todo. Pero el anteaño pasado, fue más complicado, porque como se manejaban con la escuela y era muy poco la escolaridad digamos, porque recién se acostumbraban los maestros a lo que es el internet, el WhatsApp, entonces daban “un chorizo” de fotocopias, ponele 20/30 fotocopias y quedaban toda la semana, entonces tenían una hora por día, por semana tenían la clase virtual, que en realidad no era clase, era para hablar entre ellos nomás.

D- ¿En qué mes del 2020, del primer año de pandemia, comenzaron a enviar actividades?

E- Como en mayo más o menos.

D- A la hora de hacer la tarea, algo me comentaste, pero ellas ¿se autogestionaban o pedían algún tipo de acompañamiento?

E- No, era todo muy light, muy light. Y ellas es como que estaban de vacaciones en la casa.

D- ¿No era mucho lo que se les exigía?

E- Claro

D- Si requerían en algún momento un acompañamiento ¿se lo solicitaban a vos o a tu marido?

E- Generalmente a mí.

D- ¿En qué momentos?

E- Y a la siesta, cuando nosotros estábamos encasa o si no a la noche, según. Me parece que era muy poca tarea lo que les daban a ellas, encima era todo repaso de los años anteriores, porque no era nada contenido nuevo, entonces por ahí había cosas que sabían, la mayoría, porque era muy light y lo otro, o sea, por ahí muy poquitas cosas. Muy puntual.

D- Bueno, en algún momento tuvieron que solicitar maestra particular.

E- No.

Eje: Organización cuidados ASPO

D- Con respecto a la organización familiar de los quehaceres, compras, ustedes los dos seguían saliendo a trabajar normalmente, ¿cómo se organizaron con esto nuevo, de que las chicas tuviesen que estar todo el día en su casa?

E- Nosotros vivimos atrás en la casa de mi mamá. Entonces, las nenas siempre están con alguien, entonces yo tengo la libertad de salir a trabajar y que las nenas siempre que queden al cuidado de alguien.

D- ¿Y lo organizativo de compras, quehaceres de su familia?

E- No, salíamos los dos, porque nosotros igual salíamos los dos, yendo a los mayoristas y todo. Cuidándonos, pero igual salíamos.

D- Y la organización, cocinar, limpiar.

E- Y nosotros dos, y la más grande es la que hace bastantes cosas. La más chica no.

D- Eso, en relación a lo que era previo a la pandemia, en su familia, ¿se alteró o se sostuvo?

E- Se alteró bastante, por el tema de que las nenas no tenían amistades, ya no salían, o sea, no se veían con los abuelos. Estar todo el día encerradas, continuamente había peleas por el tema de que, “no puedo salir, no puedo ver a mis amigas, no puedo esto”.

D- Con respecto en los momentos de juego, ¿se generó algún tipo de momento familiar que capaz previo no había?

E- No, no, cada vez era más tenso el ambiente porque ya no sé aguantaba nadie (se ríe). Era más estar con el internet, el celular, cada uno en lo suyo. Sinceramente no, no nos aguantábamos ya dentro de la casa. Nosotros estuvimos 15 días aislados por el tema de que mi suegra tuvo Covid entonces, mi nena, una de mis nenas había estado unos días antes, entonces cerramos 15 días el negocio. Eso sí, era un caos (se ríe). No había ni tele, ni, ni, ni cosa que se salvara ya, porque estábamos, del baño a la pieza, de la pieza a la cocina, y así estábamos encerrados.

D- ¿Ustedes tienen algún espacio, un patio?

E- Si, pero como mis viejos viven adelante nosotros tratábamos de evitar salir para fuera, por el tema de ellos, que son personas mayores.

Eje: Vínculos / crisis

D-¿Crees que el hecho de haber sido la mamá, al momento de que requerían acompañamiento en las tareas, afectaba la respuesta de las nenas? Positivamente/ negativamente.

E- Sí, me piden más ayuda a mí que al papá, por eso, el papá siempre está ocupado, el papá haciendo el trabajo, y así.

D- ¿Crees que la crisis sanitaria pudo haber generado algún conflicto puntual dentro de la familia?

E- No, todos cargamos con eso, más que nada este malestar, de no salir. Nosotros somos mucho de salir, entonces con lo que teníamos que quedarme en casa y la otra, que a lo primero nos asustamos porque veíamos toda la información más de afuera y nos asustamos, entonces tratamos de resguardarnos, pero después como que fue más light, empezamos por ahí, a salir un poco o las llevamos a la casa de los parientes, siempre manejándonos en un círculo bastante cerrado, pero a lo primero sí fue un poco tenso y después no.

D- Bueno, me decías algo de que tenías miedo, ¿qué otros sentimientos recordas haber tenido vos?

E- Ausencia de la gente, digamos, estar como solos. Soledad.

D- Esto de que la escuela se haya trasladado a la casa, ¿en algún momento afectó lo que sería el vínculo de pareja?

E- Si.

D- ¿En qué aspectos?

E- No se podía charlar con la gente no, no. Es como que nosotros teníamos todas las responsabilidades, tanto como las de la escuela, como las de la casa, como la del trabajo, de todo junto era. Entonces por ahí las nenas decían, por decir un ejemplo, “Explicame esto”, “no lo sé, mi amor, como explicártelo. Te lo tiene que explicar la seño, no yo”. Y me dice, “No, es que la seño no nos explica”. “Y bueno, yo no tengo la culpa”. Cosas así, ¿me entendés? Como que cargabas con todo junto.

D- ¿Y entre tu marido y vos cómo se organizaban?

E- Y ahí era pelea, porque él es como que también, él se lava mucho las manos en el sentido de la educación de las gurisas, porque él hizo primaria nomás, y fui yo la que hizo primaria y secundaria. Entonces él dice, “vos sabes más que yo”. Son excusas para no hacerlo, es la verdad. Los papás a veces dicen, “andá a preguntarle a mamá” y por ahí, yo me enojaba porque le decía, “también

participá en la educación de la nena, si no lo sabe, buscalo, googlealo, no sé, hacé algo, pero también colaborá”.

D- Ustedes los horarios que estaban afuera ¿eran los mismos?

E- Claro, porque trabajamos juntos también, entonces llegar y empezar, que uno tiene cocinar, que el otro tiene que limpiar, que el otro tiene que ir... más la tarea, se juntaba todo junto.

D- ¿Tenían algún tipo de momento de diálogo como para intentar llegar a un acuerdo, cuando surgían estas complicaciones?

E- No, era el que cedía, cedía (se ríe).

D- ¿Cómo consideras que fue la comunicación con la escuela?

E- Poco y nada. Tanto de las dos escuelas, porque mi nena iba a la Sarmiento y mi nena, la otra nena, a la Carbó. Y las dos, todos se lavaron las manos, nadie hacía nada, no, no, nada, poco, cero y nada. Por ahí, nosotros hacíamos reuniones virtuales para que le den cosas, para que haya más Zoom, más reuniones, más clases. Y tampoco ayudaba que nosotros tampoco teníamos computadora entonces, por ahí, mi nena, una sola tiene celular y la otra no, en ese momento, ahora tienen las dos. Y como vive mi mamá adelante, le pedía el celular de mi mamá para tener, digamos, las clases virtuales.

D- ¿A nivel conectividad se les complicaba a ustedes?

E- Si.

D- Y con el resto de padres de los grupos, me decías que iban a distintas escuelas, por ahí capaz tenías distintas perspectivas, experiencias. ¿Sentís que hubo apoyo entre los padres?

E- Entre padres siempre hubo un vínculo, porque no sabíamos algo, le preguntábamos a los otros. Eran todos grupos de WhatsApp así que, en ese sentido, no, no se perdió la comunicación ni nada. Por ahí se afianzó más.

D- ¿Sirvió para sostener esta escolaridad remota?

E- Exactamente.

D- Si quieres comentar algo más que no te haya preguntado con respecto a esos primeros meses.

E- (Se ríe) Creo que fue un caos para todos, fue todo nuevo, mejor dicho, porque nosotros no estamos acostumbrados a eso como en otros países, y para nosotros era todo nuevo.

D- Bueno, sería eso. Muchas gracias.

Entrevista N° 8 – Mauricio

Fecha: 07/03/2022

D- ¿Cuántos años tenés?

M- 37.

D- ¿Y hace cuanto que convivís en pareja?

M- Hace 16 años.

D- ¿Cómo se compone tu familia en cantidad de hijos?

M- Tenemos, mi nena N., la otra mayorcita T., mi señora y yo.

D- ¿Qué edades tienen?

M- 32 E., tiene, 14 años va a cumplir T. ahora y 12 años N.

D- ¿A qué te dedicas?

M- Comerciante.

D- ¿Y cuántas horas estás afectado a tu trabajo?

M- Y bueno, ahí depende, pero arriba de 10 horas.

D- Durante el aislamiento ¿tu trabajo se sostuvo de manera presencial?

M- Si.

D- ¿La misma cantidad de horas?

M- Lo mismo, relativamente lo mismo. Porque trabajamos normalmente, como son comercios esenciales, trabajamos normalmente, digamos, de 8 a la mañana a 1 de la tarde y de 5 a 10 de la noche. Por ahí redujimos el tema del horario, pero por cuestiones que yo alquilaba otra cosita más por ahí, la policía a veces nos dejaba un poquito más, nos toleraba un poquito. Más en la zona de

barrio, porque ya siendo centro se lo hacían cerrar igual, por problema de la responsabilidad de la Policía también, que tomaban ellos.

D- Con respecto a lo escolar, cuando se declara la escolaridad remota, ¿qué recordas de emociones o pensamientos que te hayan surgido a vos, con respecto a este cambio?

M- Mira, honestamente, más allá de todo, con el tema de lo remoto, el tema de los chicos, con el tema de los docentes y Classroom, fue honestamente para mí, en mi punto de vista, lo que yo vi dentro de la familia que nos cambió mucho. Y en el sentido de los profesores, con las materias, con los chicos, que se hacía un desastre todo, no se entendía nada. Yo en un primer momento le dije a E. que esto no era para nosotros. Era algo nuevo que nos costaba adaptarnos, pero así mismo, al ser algo nuevo, los profesores... hoy le mandaba, por ejemplo T., le mandaba una tarea y se la contestaban a los 2 o 3 días, no era que era algo rápido, digamos, que te mando la tarea y te contesto. O hay un horario para mandarlo. Bueno, había un horario, listo, se mandaba en el horario, pero igualmente a veces los profesores te lo contestaban a los dos días y eso, llegó un momento, por lo menos en mi caso, que me enojaba mucho, solamente en mi caso. Por ahí E. también medio que se ponía nerviosa con este tema. Y el aprendizaje no fue lo mismo. Ya lo digo, le dije a E., que las chicas tenían que repetir y ella me dijo que la escuela no dejaba en ese caso, o el gobierno nacional, que los chicos no podían repetir de año. Pero mis gurias durante dos años para mi punto de vista, no aprendieron. La más grande, no sabe prácticamente leer de corrido y la más chica, a pesar que tenía 2 años para seguir, para el tema de quinto y sexto grados, entrar a tener a la secundaria una linda letra, un tema de letra caligrafía, porque no digo el estudio, porque ella es de sí, más allá de que está siempre con el teléfono, es de leer mucho. Lee muchas noticias, lee, bueno, el tema de las “cositas de ellas” que miran “en su mundo”, digamos los Influencers y todo lo demás, pero te mira muchas noticias del mundo, que por ahí te hace unas preguntas que, me queda mirando y diciendo “¿de dónde sacaste eso?”. “No papi, porque estaba diciendo tal y tal”. Ahora esta entretenida con el tema de la guerra entre los rusos o Ucrania. El otro día nos preguntó, “Che pá, ¿puede ser que Rusia, en el tiempo de Malvinas, nos ayudó a combatir un barco británico, dándole las coordenadas a la Argentina para derribar un barco?”, “No, ni idea”. “Sí, lo estoy leyendo acá, por internet.” “Ah, bueno.”

D- ¿Tiene más inquietudes?

M- Si, tal cual, la chiquita sí, todo lo que no sabe lo busca por internet. La más grande, no. Por ahí ella está más con su música, sus grupos de BTS y esas cositas, digamos, lo de los chicos de ahora, pero la chiquita es re informativa en todo, en ese sentido.

D- ¿Te acordás en que mes empezaron a mandar tareas remotas?

M- Si no me equivoco fue, 20 de marzo creo que declaró el presidente, creo que calculale, no sé si te digo dos o tres semanas, pero ahí nomás estuvimos con el tema de las tareas. Se interactuó mucho con el tema de los profesores en el primer momento. Bueno, a veces era el problema del Wi-Fi en la casa. Nosotros no tenemos Wi-Fi y los datos del teléfono de nosotros, que a veces no estábamos, porque estamos trabajando, los teléfonos nos los llevamos. Las chicas no hacían las tareas por ese motivo. Se complicaba también, pero tarea sinceramente, no me acuerdo bien si fue algo enseguida o a la semana, pero tiene que ser ahí.

D- Me decías que vos notaste muchos cambios, ¿qué cambios notaste en la dinámica familiar a partir de este de este nuevo sistema educación?

M- El sistema educación, como te digo, para mí, ahí adentro en casa, más allá del encierro ese tiempo, porque prácticamente nosotros teníamos algo de libertad, porque salíamos a trabajar, pero las niñas se quedaban adentro. Yo lo veo más, a ese encierro, algo de salud, digamos, que lo podría decir en el tema de las nenas, la chiquita principalmente. La chiquita es una cosa que vos tenés la mesa acá, y al no tener nada, va meta giro alrededor de la mesa, con su celular, buscando algo para entretenerse o hacer noticias o por ahí un jueguito o música, pero muchos problemas tuvimos en el sentido, con la chiquita, por el encierro. La más grande lo tolero algo, porque ella es más de hacer cositas, de manualidades. Ella lo tomó por ese lado a pesar de las tareas que tenía, pero si vamos el tema de educación, para mi punto de vista, yo como te digo, era para que repitan las dos, porque no me daban la garantía... de observarlas, cuando estaban con la madre, con la tarea, que prácticamente, por ahí le daba una hoja para que lea o algo, la más grande principalmente, y no sabe leer de corrido. Hay una dificultad grandísima más allá de todos los problemas que hoy padece el tema de la educación. Que ya arrancamos, dos días de clase y otro día de paro, 16 y 17 de paro. 8, el Día de la Mujer, mañana y al otro día siguiente tenemos paro de vuelta. Son cositas, que a mí me dijo que me choca esas cosas, que ahí hay un esfuerzo por parte de uno, pero por parte del otro medio que no quiere, tampoco lograr llegar a un acuerdo como para decir, “bueno”. Yo sé que obviamente, los salarios son bajos, pero no hay que meterlos a las criaturas de rehenes, pero es la realidad de hoy en día.

D- A la hora de hacer la tarea, me decías que por ahí estaban mucho tiempo fuera ustedes dos, pero cuando coincidían con las chicas, ¿ellas se autogestionaban o requerían acompañamiento?

M- La más grande siempre está, prácticamente, en ese tiempo fue solita, que eso lo destaque mucho, porque prácticamente sola buscaba su información, iba haciendo la tarea. La más chiquita, tuvimos que pelearlo un poquito como para que haga tarea sinceramente porque prácticamente era, sacarla de donde estaba y sentarla para que haga la tarea o prácticamente decirle “o no usa más el celular y haces la tarea” y ahí se enganchaba, si no costaba, con la chiquita. Y la más grande como te digo ella, a pesar del tema de pandemia, hacía algunas manualidades o algo y cuando veníamos ya estaba haciendo su tarea. “Mamá, ya hice la tarea tal tal”. La corregía la madre a ver si estaba bien. “Listo. Ah, Bueno, está perfecto. Vamos a mandarla”. Por el Classroom. Y la chiquita, bueno, era todo por WhatsApp, con un grupo de WhatsApp que se había hecho con la profesora y el tema de “las mamis”. Pero a la chiquita le costó y la más grande. Sí, siguió, Pero igual, yo lo veo que, para mí hay dificultades en la lectura principalmente. Algo que yo siempre digo “chicas, lean, lean, lean”, que eso para mí es mucho más que saber capaz que $2 + 2$ tener una lectura de corrido. Pero sí bien, bien, digamos, a la más grande la vi bien, y a la más chiquita, le costaba un poquito.

D- Cuando solicitaban ese acompañamiento, ¿a quién se lo pedían?

M- Más a la madre. Porque yo venía del trabajo y me iba a buscar otra cosa o estaba con el tema de los preventistas en ese momento, porque los preventistas no salían a la calle, era todo mediante WhatsApp que trabajábamos, y bueno, estaba con el tema de pedidos. Yo les decía a lo preventistas, mandenme mensaje tarde, noche o de mañana. Algunos me mandaban de mañana y otros me mandaban tarde/noche cuando yo llegaba a casa ya. Y estaba preparando el tema de todos los pedidos. Normalmente yo me dedico más al tema de armar los pedidos. En ese momento, para que no faltara nada porque en ese momento sacaban... Normalmente, se sacan dos pedidos por semana y en ese momento de pandemia se sacaba un pedido a la semana. Tenía que estar pensando todo, para toda la semana, que te llegue la mercadería bien, que no te falte, no les falte tampoco a los clientes, por ese motivo. Y la madre si iba con las chicas al tema de las tareas.

D- ¿Maestra particular en algún momento solicitaron?

M- Digamos, creo que fue una ayuda tuvimos con T. la más grande, que la mandamos a maestra particular, pero no me acuerdo bien de qué materia era. No recuerdo, pero sé que hubo una materia que la tuvimos que mandar. Que solicitó una pequeña ayuda porque la madre tampoco lo entendía y lo miramos nosotros también y tampoco lo entendimos, así que se la mandamos a una maestra particular, creo fue dos o tres días que fue seguido.

Eje: Organización cuidados ASPO

D- Con respecto a la organización familiar en general, compras, quehaceres. ¿Quién se encargaba de cada actividad o cómo repartían las actividades?

M- Actividades de compras nada, porque prácticamente sale todo de acá, del negocio nuestro y si necesitábamos otra cosa, que no tengamos dentro de nuestro comercio recurriamos a Coto, que era algunas bandejas de carne, en ese momento o algo por el estilo, como para cocinar dentro la casa. Siempre salíamos ambos, inclusive somos de salir a mayoristas a comprar mercadería, salíamos a Diarco, en este momento porque el paso a Santa Fe estaba medio complicado y E. no quería ir a Santa Fe por el hecho del tema de Covid que allá estaba en suba, digamos el tema de los contactos y evitamos ir a Santa Fe, eso sí, hasta que baje un poco los casos, que se termine definitivamente, pero obviamente, acá estamos y sigue esto. Pero ahora sí, ya vamos con mayor libertad a comprar a Santa Fe o Diarco normal. La actividad normal de todos los días, el único protocolo que tenemos para entrar en el barbijito, como cualquier otro lado en estos momentos, hasta que se libere eso.

D- Lo que es cocinar/limpiar ¿cómo se organizan?

M- Cocinar, por ejemplo, hoy llegué a casa, lo primero que hice fue lavar los platos y cocinar. Mientras E. estaba haciendo la limpieza, cuando venimos del negocio, buscamos las nenas y ya entramos a cocinar algo rapidito. Ella se pone a hacer la limpieza de la casa y después bueno, una vez que ya terminamos todo eso, nos vamos un ratito, nos recortamos y después salimos para el negocio. Eso siempre es parejito, parejito, parejito, eso siempre.

D- Lo que es momentos de juegos, ocio, en este primer momento que estábamos, como vos decías, las chicas más encerradas, ¿cambió la dinámica de cómo se entretenían o en algo que vayas recordado?

M- Mirá, el entretenimiento de ellas y creo que todo chico es esto (señala el celular) Le compramos unos jueguitos, que lo había pedido la más chica inclusive, para el encierro, no me acuerdo si “La oca” o algo, así no me acuerdo, que le habíamos comprado Todavía está intactos, sinceramente. Lo que sí es he visto que están jugando mucho es al Uno. Bueno, ese si estuvimos un poquito jugando con ellas, obviamente tramposas las dos, me ganaban siempre. Más o menos íbamos tirando unas cartas ahí, que con eso jugábamos. Por ahí las veo también que están inclusive ahora mismo por ahí entre ellas están jugando o alguna amiguita que viene a casa. Pero lo que es de pandemia, como te digo, celular. Tele, por ahí algunos dibujitos, alguna una música que miran por la tele pero más que eso, no.

D- ¿Momento en que se incorporaran de ustedes?

M- Por eso te decía, llegó un momento que “Vamos a hacer algo” y por ahí, algún Chinchón que jugábamos. Estábamos tan aburridos a veces, que estar ahí adentro y “¿qué hacemos?” y como te digo, atacaban la heladera (se ríe) Y bueno la mamá que, durante la siesta hacia unas facturitas, algunas cosas de esas, que ella sabe hacer de repostería, que se dedica a esas cosas. Y te hacía esas cosas como para comer algo, para pasar el tiempito. Y después si estuvimos 15 días de aislamiento que fue gravísimo y bueno, eso fue para mí fue de terror, porque soy una persona que no me gusta encerrado y siempre estoy haciendo trabajo, pero bueno.

D- ¿Ese aislamiento fue en ese primer momento?

M- Calculale, fue, después de marzo que declaró, calculale julio/agosto. Porque fue después del fallecimiento de papá. Mamá, había ido a la casa de la tía. La tía aparentemente había ido a la fiesta de la nieta, el cumple, digamos, sencillito de su nieta. Volvió y bueno, con mamá estuvieron ahí, tomaron unos mates, que se yo y aparentemente ahí fue el contagio, T. había ido a la casa, la hemos llevado a la casa de mi vieja, para que quede ahí, y bueno la fuimos retirar. Y después, el lunes, dos días después, me llama mi hermana diciendo que mi mamá tenía Covid. T. estuvo con ella, así que empezamos a sacar números y todo lo demás y bueno. Pensamos que T. tenía “el bicho”. Y si tenía “el bicho” T. lo teníamos nosotros dos también, así que decidimos apenas que nos enteramos, mantenernos aislados con el tema del negocio, lo cerré por 15 días digamos. Y bueno, gracias a Dios, T. no tuvo nada o fue asintomática, pero era raro, porque si no teníamos que haber tenido algo nosotros. Pero ella no tuvo, si tuvo mi mamá, tuvo mi hermana, mi hermano. Y mi otro hermano. Tres hermanos míos, que habían visitado a mi vieja y habían tomado mate con ella y ahí pasó el virus entre todos ellos. T. gracias a Dios no, no tuvo. Eso fue un día lunes, cuatro días antes, estuvo T. con ella. Por eso, consultando con el centro salud, no habrá tenido tanto acumulada la carga viral mi vieja, por eso no pudo haberla afectado a ella. Ellos hacían el seguimiento. Nos llamaron, creo que una/dos veces y nos dijeron eso. Y después bueno, pasamos los 15 días, “¿Nos van a dar el alta?” lo primero que dije. Y no, “después te vamos a llamar” y bueno, no llamaron nunca. Dije “ya está, nos vamos a trabajar gurisas”. Vida normal, pero cuidándose, eso sí.

D- Eso te quedó más marcado, esos 15 días de aislamiento.

M- A mí sí. A ver, no me gusta estar encerrado. A ver, no es que no me gusta estar encerrado. Me gusta estar con la actividad mía, con lo que es el trabajo. Si tengo que estar encerrado muchas veces, este es mi caso particular, porque yo soy así. Prefiero estar encerrado en cuatro paredes en silencio y que nadie me moleste. Yo soy así, de esa manera. Absoluto silencio, soy yo y nadie más que yo. No me sacan de estas cuatro paredes, porque acá soy yo, pero eso fue un tiempo donde yo

pasé malas cosas, unos problemas míos. Yo siempre fui muy encerrado, muy callado. Me trago todo y todos esos problemas, que yo me los trago, me los dejo para mí nomás. Me quedo yo, pero llega un momento que digo “bueno, necesito estar solo”. Ayer, por ejemplo, fue uno de los casos que le dije a mi mujer “Quiero estar solo” y me fui. Agarré, me marché y me fui. Yo me quedo solo, pienso lo mío, mis problemas y todo. Y bueno, me hago mi mundo. No sé cómo explicarte... Quiero hablar y a su vez como que no quiero hablarlo. No me deja largarlo, y me lo trago y ahí queda conmigo.

D- ¿Y en esos 15 días no tenía ese espacio tuyo?

M- Claro, exactamente. Estaba metido ahí adentro y bueno más allá de todo, de los juegos que hicimos con las gurisas, y como te decía, atacamos la heladera, porque era una cosa de comer y comer y comer. Yo estaba por ahí en algún momento en la pieza o estaba abajo haciendo algunas cositas, no sé, buscaba algo para arreglar porque necesitaba hacer algo para despejar la cabeza. Un momento porque ya estaba, saturado estando, ese encierro de tantos días, pero llegó un momento que dije “bueno, hasta acá”. Mira, no quiero mentirte, creo que, a los 10 días, cuando yo, después que hablé con el centro de salud. Sí, sí, fue un lunes y estuvieron casi 10 días. Creo que, a los 10 días, cuando nos dijeron que la carga no era tanto por eso motivo puede ser que no hayamos tenido nada ni la nena, ni nosotros. Ahí le dije a E. “vamos a seguir, nos vamos a quedar los 15 días como corresponde, pero esos 10 días vamos a disparar. Fuimos al terreno, durante esos días nos fuimos para allá. Por lo menos para despejar. Yo necesitaba otro aire. Yo principalmente necesitaba otro aire. Salir de la casa, sí o sí, por el tema de mi suegro... Pero cuando ya vimos que no había nada dentro de nosotros. Ya está, 10 días cumplimos ahí adentro, después nos fuimos al terreno. Así fue, ahora que recuerdo esa parte sí. Nos fuimos para allá.

Eje: Vínculos / crisis

D- ¿Crees que el hecho de ser el papá, cuando las chicas te solicitaban algún tipo de acompañamiento en las tareas, afecta ese vínculo?

M-No, no, no, no, para nada, digamos, por ahí como yo digo, siempre ayudo a las tareas, pero yo estoy criado a la antigua, que por ahí me dice “papi, vamos a sacar el celular para averiguar”. “No, ahí está el diccionario que tu madre te compró, ¿porque no lo buscamos por el diccionario?”. Y ahí ya chocamos, porque las gurisas quieren por el celular y yo quiero que lo hagan por el diccionario, que aprendan a buscar, no que el aparatito te diga todo. Choco en ese sentido con ellas. Y después, bueno, de alguna otra tarea que hacemos, matemáticas que a mí me gusta mucho, lo que es tema relacionado a números, no hay ningún problema. Lo hacemos. Hay cosas que por ahí yo no las

entiendo, trato de buscarlo y si no lo busco. Bueno, ahí si yo me voy a un videíto de Google, algún videíto explicativo para yo entenderlo y después expresárselo a las gurias, para que ellas sepan cómo es, las ecuaciones, por ejemplo, en ese momento. Fue ecuaciones que no me acordaba bien como era. Y sí, me metí al videíto y empecé a buscar el tema de los videos con ecuaciones y obviamente, después las nenas cuando les vas diciendo, parte por parte, llega un momento que no entienden, se enojan. “Mami, vení vos porque papi...” Bueno, listo, ya está, “vaya con mami entonces” (se ríe).

D- ¿Pensas que esta crisis pudo haber afectado dentro de la familia, generando algún tipo de conflicto?

M- Yo creo que no. Yo creo que no. No lo veo así, que nos haya... Problemas matrimoniales o familiares, con las nenas, no, no, no. Para nada. Como te decía por ahí, no sé si le hizo demasiado mal el encierro a N. que es la más chiquita. O fue cambiando ella en el ciclo del tema de pandemia, nada más ella, pero como te decía. Algunas actitudes de la nena, que no las tenía, empezó a hacer comportamientos en el momento ese de pandemia. Girar la mesa, por ahí, un poquito exaltada, levantada de tono, puede ser la edad también, que por ahí ya entramos en una edad, adolescencia, que empiezan a cambiar los hábitos, tiene otros pensamientos. Pero así, en sí, en la familia nada.

D- ¿No relacionas 100% el cambio de tu nena a la pandemia o algo más madurativo? M- Exactamente, te pones entre en esas dos cositas, a ver, qué puede ser entre una y la otra.

D- Esos primeros meses, ¿qué sentimientos son los que recordas que primaron en vos, cuando se declara la pandemia?

M- En mí... Mira... La pandemia, yo por lo menos, cuando comenzaron en la tele que se venían prácticamente el fin del mundo, Europa, que ponían que llegaba la Argentina y que se iban a morir y todo me entró un poquito de preocupación. Me entró preocupación en el sentido de que tanta cantidad de muerte que se venía, a lo que se vino el Argentina, que no voy a decir que no, hubo fallecimientos y otros no. Hay gente que conozco que la pasaron por Covid, que no falleció por Covid. Mi papá murió por un paro cardíaco y lo primero que mire, porque falleció en casa, fue la médica de ella y lo primero que le miré fue la planilla, para ver qué iba a poner ahí adentro, de que había fallecido, no vaya a ser que le pongan Covid, porque me iba a poner ahí firme en el sentido, de que no era Covid, sino un paro cardíaco. Y el tema de, después bueno, que andaba la policía con los altos parlantes, esto por ahí me entró a pensar mucho en el sentido de que los tenía a mis viejos, y en mis gurias. Capaz que no pensaba en mis hermanos, pero pensaba más en mis viejos, que los

tenía a los dos. Y mi familia, pero, en mí, es como que yo siempre digo, yo todo lo que hago es para mi familia, no, no pienso tanto en mí, sino más que nada siempre en ellos. Lo peleo, lo lucho, lo que logro, son para ellos. Como le digo a mis gurisas también, “todo lo que nosotros hacemos con su madre, es para ustedes” nada más que eso.

D- ¿En ellas y en tus papas pensabas y te preocupaba la situación?

M- Sí, obviamente que me preocupaba más por los viejos. Y me preocupé, en primer momento, era la vieja, porque la vieja era la que estaba más complicada, que tenía el tema de diabetes, tema de corazón, neumonía, tenía varios factores encima de potencial riesgo. Y en el viejo, bueno, yo sé que el viejo no, porque estaba bien y siempre fue un tipo activo que las gimnasias que él hacía no la hacíamos nosotros, por ejemplo, aunque siempre un tipo que andaba en bicicleta, por un lado, para el otro, impresionante. Iba para acá. Y bueno, por eso el viejo medio que lo dejaba, pero por la vieja si estaba preocupado, pero igualmente uno se preocupa por los dos. No sabes con qué tipo de virus te vas a encontrar con este tema de Covid, a pesar que la vieja estuvo 30 días internada. El primer día, cuando yo me enteré, “bueno, listo”. Mirá, si no me equivoco, creo que ese día estuve solo completamente, el primer día que me dijo mi hermana. Ya me entró una preocupación bárbara. Yo soy el último salido de la familia, yo fui el último, soy el más chico de los 7 hermanos que somos, y siempre estuve muy junto con ellos. Creo que ahí fue que me quedé solo un día completo. Creo, sin que nadie me molestará, y bueno, después hablando con mis hermanos con el tema de los médicos y todo lo demás, pasó la fase, como le llamaba los médicos, “Mira, está la parte respiratoria y eso va a venir de a poquito. Después se viene una fase dos y después viene una parte tres que es la más complicada, que es la parte que va a atacar de tu mamá por la neumonía, el EPOC que tiene, el tema del corazón y todo lo demás, si ella supera esa parte bien, después directamente, una vez superada esta parte, se va directamente a sala bajo un control y obviamente se va a quedar un periodo acá dentro hasta que se salga bien”. Y bueno, gracias a Dios pasó todas las etapas, salió de la más grave y pasó a sala. Lo duro de todo era que había una psicóloga que le daba una tablet para que se pudiera comunicar con nosotros. Eso para mí fue doloroso, verla toda así, como estaba, el tema del suero y todo lo demás, el barbijo puesto. No, no, no, soy muy sensible y me cae muy ver esas cosas y no. Y bueno, eso saíamos, lo más trágico de todo fue el viejo que de un día para el otro se encontró con una obstrucción en el corazón, discúlpame, me pone mal (se emociona).

D- Y la pudieron acompañar a tu mamá, en ese momento con el tema de las restricciones.

M- Si, no hubo problemas.... Me cuesta superarlo (llora)... Ese día estaba trabajando y me llama uno de mis hermanos y me dice “venite a casa”. Él había salido ya del hospital, yo estuve dos días

antes. Dos días antes estuve en la casa de él, porque la vieja me llama porque papi estaba, no quería tomar la leche, se hacía el loco. Y fui, estuve con él, le hice los masajes, porque le dolía la espalda. Le dije que “deje de pavear”, que esa era su frase. Me dijo que sí, que iba a hacer las cosas. Ese día que falleció iba a ir a visitarlo. No sé porque motivo, por el negocio, no pude. Me llamó mi hermano a la noche, que vaya urgente a la casa. Cuando me llamó el mayor de todos, de mis hermanos, me llamó y me dijo. Y ahí ya me di cuenta, así que me fui para allá. Había fallecido en su cama un paro cardíaco. Había hablado con uno de mis hermanos, se emocionó, y bueno, le agarró el paro en ese momento. Cuando empezaron mis hermanos a hacer los trámites de sepelio, hablamos con la doctora, dijo que nos quedemos tranquilos porque no era el tema de Covid, que nos cuidemos todos obviamente cuando vayamos a visitarlo al viejo, ahí en la cama, a su camita, donde quedó porque faltaba una hermana. Faltaban mis hijas, mi señora. Y bueno, así que quedó hasta las 5 de la mañana y el falleció a las 9:30 de la noche aproximadamente lo dejaron hasta las 5 de la mañana. Hasta que después la gente de Lamperti pasó a retirarlo. Creo que, para mí fue lo más duro en todo, de la pandemia. Me cuesta superarlo, largarlo, pero bueno, hay que dejarlo marchar. No sé por qué, pero no me lo puedo sacar de la cabeza.

D- Son momentos duros.

M- Con el viejo pasamos muchas cositas juntos, desde muy chiquito, íbamos para todos lados, era el único que, por lo menos entre los hijos, que lo acompañaba a todos lados, muchas cosas me enseñó, muchas cosas aprendí de él. Siempre para acá, vamos para allá y así, fui muy pegado a él, igual que a la vieja. El día que la vieja estuvo internada, la pasé mal, mal, mal. Más los pronósticos que daban los médicos que no era nada alentador y al final gracias a Dios superó todo, pero bueno, el golpe duro fue el viejo. El viejo fue el más duro de todo.

D- Si te sentís muy sobrepasado, solicitar ayuda, porque por ahí uno también, busca poder con todo. Alguien que te acompañe a llevarlo adelante, porque fuera de que la familia, el vínculo, la esposa, las hijas, hay veces que uno necesita de alguien más, alguien profesional.

M- Si.

D- Volviendo a lo escolar, ¿crees que en algún momento afectó la pareja, esto de que la escuela se haya ido a casa?

M- No. Mira, problema de pareja siempre existen, pero con el tema de los chicos pudo haber ahí un toque más por el tema, a ver quién cómo hacemos la tarea con uno, como hacemos la tarea con el otro. Como siempre te digo, estoy más abocado al tema del negocio que muchas veces con las

nenas. Hay veces que siento yo que las nenas medio que me repudian en algo por el sentido que no estoy muchas veces acompañándola a ellas. Pero siempre, estaba la madre en ese sentido, por ahí estaba un ratito yo y como te digo, chocábamos por ese motivo que, “no, vamos a buscar el diccionario”. Y así, tratar de hacer las cosas a mi manera, no, sino el tema de las maneras de ella, pero problemitas así por tarea, si hemos chocado, pero sí fue una dos o tres veces es mucho.

D- ¿No fue un factor que influyó tanto?

M- No, no, no. Para nada.

D- ¿Y cómo consideras que fue la comunicación con las escuelas?

M- Pésimo, pésimo, con ambas escuelas, fue como te decía, hoy mandaba la tarea, te contestaban a los tres días, querías hablar con un directivo, tenía que sacar turno para poder hablar con ese directivo. No, no, pésimo en ese sentido en ambas escuelas. Pésimo, pésimo el tema de comunicación. Terrible, terrible, terrible las dos. E. dos por tres peleando para que la puedan atender en algo. No, no, en ese sentido sí no voy a decir que no, porque fue horrible, horrible la comunicación por parte de los directivos mal, mal, incluyendo los docentes.

D- ¿No sentís que fueron herramienta para llevar a cabo la escolaridad?

M- No no, no, porque a ver, los chicos aprendieron por nosotros creo, que más por la escuela. Siempre tratando de explicándole la situación y si no se entiende algo se tenía que volver a explicárselas para que ella pueda entender y prestar atención en ese sentido. Y si no hacer con el tema de ejercicio. N. tenía la letra pésima y bueno, “este cuadernito es tuyo, papá te marcó acá, y tenés que empezar a poner acá Candelaria, Candelaria, Candelaria, papá, mamá, letra, todo para que vos tengas una caligrafía, para que cuando entres a la secundaria, tenés que tener una letra clara y linda, y principalmente oído para el dictado, tenés que ser rápida. Porque hoy estás en primaria, te van a dictar despacito, vas a llegar a la secundaria...” Casualmente, los primeros días, vino y le dije, “¿cómo te fue el dictado?”, “bien, va un poquito rápido”. Primaria es una cosa, secundaria es otra. Eso le viene costando a N. Pero para mí los chicos no, no, no, no aprendieron. En general hablo, no solamente mis nenas, sino en general. He escuchado por padres que era preferible repetir a que pasara a otro año, porque la chica no sabía. La educación como te decía, para abajo, lamentablemente.

D- ¿Consideras que con otros padres o madres se pudieron apoyar, estando todos más o menos en la misma situación?

M- Yo con los padres, no tuve relación con ninguno. Siempre E. si, ella tiene su grupo de “las mamis” que le llama. No sé cómo habrá sido en su caso con las demás madres, pero yo en mi caso, no puedo... No acostumbro tener grupos en mi teléfono, excepto el tema de preventistas, nada más que eso, que tampoco son grupos, son todos totalmente independientes, pero trato de evitar los grupos. No, no, no me gusta tener grupos en el teléfono.

D- ¿Tenés algo para agregar que no te he preguntado, algún pensamiento, alguna conclusión con respecto a la temática?

M- No, creería que no.

D- Muchísimas gracias.

M- Gracias a vos.

Entrevista N° 9 – Sabrina

Fecha: 10/03/2022

Eje: Composición familiar y laboral

D- ¿Cuántos años tenés?

A- 45.

D- ¿Y hace cuántos años que estás conviviendo en pareja?

S- 14.

D- ¿Cómo se compone tu familia, en cantidad de hijos y edades?

S- Uno solo, V. de 13 años.

D- ¿A qué te dedicas?

S- Uhhh, un montón de cosas. ¿A qué me dedico laboralmente?

D- Sí.

S- Docente. Doy clases.

D- ¿Y cuántas horas estás afectada a tu trabajo?

S- Un montón, en la escuela, por ejemplo, entro a las 2 de la tarde y salgo a las 6 pero después doy clases particulares desde las 8:30 de la mañana y a veces hasta las 12, 1. Después vuelvo a la escuela, a veces sigo dando clases. Hay veces que son... cuando los chicos tienen que rendir son las 10 de la noche y estoy dando clases. Sábado y domingo no y feriados tampoco, pero entre semana de 8 a 8 seguro, cortando una hora al mediodía.

D- Durante el aislamiento social, los primeros meses del 2020. ¿Tu trabajo se sostuvo presencial/virtual?

S- Virtual, sí. Al principio, el primer mes no, porque estábamos todo como acomodándonos a ver qué se hacíamos. Pero después arrancamos ya en abril, fines de abril, principio de mayo, ya virtual.

Eje: Organización escolar ASPO

D- Con respecto al momento que surge la declaración de la escolaridad remota, ¿qué emociones o pensamientos recordas de ese cambio?

S- ¿Con respecto a él, a V.? Porque yo también tuve que dar clase virtuales.

D- Claro, lo que te impactó a vos.

S- Bueno, a mí, a mí se me armó un despelote (se ríe), porque si bien V. maneja la computadora y sabe abrir los programas, se abrió su correo y todo. El problema es que, bueno, yo tengo mi computadora. Tengo la notebook para trabajar, lo uso para hacer planos y todo eso, porque aparte también trabajo para arquitectos. Tenemos la de escritorio, pero la de escritorio no tiene... no tenía micrófono, no tenía cámara, entonces a la hora de tener clases, como las maestras por ahí avisaban a último momento “mañana a tal hora clase” a mí se me despelotaba todo porque yo ya tengo los chicos con horario fijos de clase. Entonces por ahí tenía que suspender para que V. tenga su clase. Y varias veces este hablé con los maestros y les dije “mira, ¿vos no podés avisar antes? porque yo también estoy comprometida con unos chicos y por ahí tengo chicos que trabajan y piden permiso en el trabajo para estar a la clase conmigo y yo se la tengo que suspender porque vos me avisas a último momento”... toda una cadena. Eso fue lo que más me marcó, después fuera de eso nos acomodábamos.

D- ¿Y a nivel emociones, qué es lo que vos recordas que primó?

S- Y nos peleamos mucho con mi hijo (se ríe). Porque era... ponerlo a hacer la tarea en casa... o sea, la hacía, pero yo me tenía que sentar al lado y me decía “Y acá y allá, y cómo bajo esto y

ayudarme”. Era como que necesitaba la explicación de lo que le estaban dando, quería leer, no quería leer solo. Cuando le daban algo para leer quería leer conmigo entonces, medio que por ahí... “V. presta atención”, “Ay, me sonó el celular”, “V. bueno, dejá el celular, vení acá”. Pero bueno, dentro de todo le fue bien digamos, nunca dejó de entregar un trabajo ni nada. Pero si nos peleábamos más que antes, porque antes él se desenvolvía solo, como tenía toda la teoría en la escuela, después iba a casa hacia la tarea y ya está. Yo no sabía digamos, más de lo que él me contaba lo de lo que hacía una escuela, “hoy hicimos tal cosa”, pero cuando fue virtual yo tenía que está con él, digamos explicándole sobre todo lo que era matemáticas y esas cosas.

D- Bueno, algo me decías, pero ¿cómo cambió la dinámica familiar? esto de tener que acompañarlo un poco más.

S- Y sí, era sentarse, yo por ahí me ponía a trabajar en la compu, le imprimíamos las cosas y yo estaba trabajando, cuando no daba clase, cuando trabajaba para los arquitectos que hago trabajo desde casa. Él se sentaba al lado mío y bueno, pero por ahí tenía que dejar trabajar porque me volvía loca “me puedes dictar y que me dijiste y que” 20.000 veces dictándole lo mismo y organizarnos que quién usaba la computadora, en qué horario, cómo. Y yo terminaba por ahí trabajando a la noche, porque teníamos que ayudarlo.

D- ¿Te acordás en qué mes del 2020 comenzaron a enviar actividades desde la escuela?

S- No, no me acuerdo, pero capaz que como en junio...no, no, antes. No, no me acuerdo, pero creo que fue enseguida, como en mayo, pues por ahí. Eso con él, yo con los míos empecé fines de abril.

D- A la hora de hacer la tarea, me decías que él por ahí requería más acompañamiento que previo a la pandemia, hubo un cambio en su rutina.

S- Si.

D- Y en caso de pedir acompañamiento, ¿a quién se lo solicitaba más, a vos, a tu marido?

S- A mí, (se ríe), mi marido cero ayuda, no tiene paciencia.

D- ¿Había algún otro motivo, además de la falta de paciencia de que seas vos más la que lo acompañe?

S- No, siempre con las cosas de la escuela siempre fui yo, digamos. Es como que S. siempre se ocupó del lado del deporte, de llevarlo, traerlo y yo más de lo que es la escuela, pero supongo que

es por el tema de que como yo soy docente, como que se desliga, “Ah, que te ayude tu mamá” o yo me metía sola, pero no, V. siempre fue de pedirme ayuda a mí en todo, siempre.

D- ¿Previo a la pandemia ya era así la dinámica?

S- Si, siempre.

D- ¿Maestra particular o alguien por fuera de ustedes dos en algún momento solicitaron?

S- Nunca, ni antes de la pandemia ni después.

Eje: Organización cuidados ASPO

D- Con respecto a la organización familiar, lo que es compras quehaceres, durante los primeros meses de aislamiento ¿cómo se organizaron?

S- Y de eso se cargaba S., él iba al súper. Salía a hacer las compras, si había que comprar algo por ahí cerca, iba, yo pongo a la verdulería o algo así iba yo, pero generalmente tratábamos de hacer una compra grande en el súper con todo lo que necesitábamos cosa de no salir tanto. Y bueno, como yo no sé manejar, el súper le tocaba a él, aparte viste que al principio no se podía andar de a dos en el auto, así que, al súper, esas cosas, la mayoría de las cosas, pagar cuentas, todo iba él. Era el que más salía de la casa, digamos.

D- ¿Y lo que es quehaceres como es organización, limpieza, cocina?

S- Y eso siempre, O sea, eso no cambió por la pandemia. Siempre nos organizamos y hacemos las cosas entre los dos. El que está desocupado, a veces S. pasa el trapo, la ropa, por ejemplo, lo que es lavar ropa, pero desde que lo conozco, siempre lavar ropa fue de él. Yo nunca lavé de ropa más que “¿hay algo para lavar?”, “sí, toma”. Y después bueno, siempre a veces limpia él la casa, a veces la limpio yo, pero no por una cuestión de la pandemia, siempre fue así. Cualquiera pasa el trapo, cualquiera lava los platos. Si yo estoy ocupada lo hace él, cualquiera.

D- ¿El que haya sido él un poco más el que salga, en que se basó?

S- Y más que nada, porque yo trabajaba virtual y él sí tenía que salir para trabajar porque trabajaba, porque trabaja en la Muni, entonces sí tenía que salir para trabajar, entonces era como que ya salía él a todos lados y nosotros estábamos más encerrados, digamos, por eso él se contagió y nosotros no.

D- Con respecto a los momentos de juego u ocio de ustedes, tanto de V. como ustedes dos, ¿cómo se organizaron?

S- Y V. pasó más tiempo en la Play porque, o sea, a la hora de hacer tarea yo lo tenía que ayudar. Entonces cuando yo estaba libre, tenía que hacer mi trabajo, entonces él iba a la Play. Pero, si no jugaba mucho el truco con mi padre. Pero si no estaba más que nada en la Play.

D- ¿Y eso cambió su dinámica o previo también ya era más o menos así?

S- Sí, también siempre fue medio así. Por ahí si lo que hacemos es, nos ponemos a mirar películas los tres juntos, buscábamos alguna película que nos gusta a los tres, pero, siempre lo hicimos más que nada los fines de semana, por ahí en invierno, siempre buscamos alguna película para mirar, pero durante la pandemia era cualquier día. Pero si, es más que nada la Play, más que no hacía deporte ni nada, no salía de casa. Estaba conectado creo que las 24 horas.

Eje: Vínculos / crisis

D- Con respecto a lo del acompañamiento, ¿crees que el tema de haber sido la mamá en el momento de acompañarlo en las tareas afectó a su respuesta, de lo que es cotidianamente con un docente?

S- Y yo creo que sí, porque por ahí, él no sé si no entendía o de vivo, viste, como son los chicos, te decía, “no, pero acá, ¿cómo pondrías? Porque no entiendo bien”, entonces yo trataba de explicarlo y después escribía más o menos lo que yo le había dicho, como que no lo razonaba, en cambio una escuela yo pienso que los maestros saben más tratar con los chicos. Yo tengo alumnos, son grandes los míos, no es lo mismo. Supongo que le deben explicar, buscar la forma de que ellos entiendan para que puedan responder. Yo por ahí decía “¿cómo no va a entender?”, pero no sé si no me entendía o se hacia el vivo digamos, pero sí es diferente, es diferente a lo que le da la maestra.

D- Y por ahí pensando en la crisis sanitaria en general, ¿crees que a nivel familiar actuó como generador de conflictos?

S- ¿Vos decís el uso del alcohol, barbijo?

D- No, el cambio, de la vida normal, cotidiana, al encierro.

S- No, yo creo que no, no, no. Yo tengo un montón de conocidos que se separaron en pandemia, mi hermana nada más se separó en pandemia y nosotros re bien, digamos, nunca peleamos. Viste que, por ahí estar tanto tiempo juntos, pero no, nada que ver, incluso compartimos mucho más, porque yo suelo no estar mucho tiempo en casa por el trabajo y nos acostábamos, mirábamos tele. Capaz,

que eran las 7 de la tarde y nos acostábamos a ver una película y nos tomábamos un vino. Al principio viste, cuando no podíamos salir a ningún lado, que por ahí esas cosas no, no la podemos hacer, pero no, yo creo que no.

D- Algo ya te pregunté, pero lo que es más a nivel sentimientos o pensamientos cuando se dice “no pueden salir más”, ¿en vos, que recordas?

S- Y a mí lo que más me dolió, lo que más sufrí al principio fue no ver a mi familia. Cuando, yo todos los días mi trabajo, particular que yo hago de clases, es en el fondo de la casa de mi mamá. Yo tengo una entrada por el costado y tengo un aula. Tengo un lugar, tengo pizarrón, tengo de todo y ahí yo daba, ahora todavía no volví, pero yo daba clases ahí, eran 6/7 chicos y yo toditos los días iba para allá. Ahí vive mi mamá, mi hermano vive al lado, comparten patio y mi hermana vive arriba, están todos ahí. Entonces si yo bien por ahí iba y mi mamá después me llamaba por teléfono a casa. S. me decía “¿No estuviste recién?” pero por ahí no la veía, por ahí era un “Hola mami. Chau mami”, pero qué sé, le daba un beso. Saludaba a mi hermano, a mi hermana, me iba, volvía. Pero cuando dijeron “no se van a ver más”, al principio fue como “bueno, van a ser unos días”, pero cuando empezaron a pasar los meses extrañaba un montón. Era la única de la familia que no estaba ahí, ellos estaban todos juntos.

D- ¿La parte del desapego, digamos?

S- Si, cuando dijeron “pueden salir a caminar, no sé cuántos metros a la redonda”. Yo le dije a S. “chau, yo me voy” y agarré y me fui caminando, le digo, “si me preguntan vivo allá, me separé, no sé”. (Se ríe) Y me fui, que creo que fue en octubre recién, por ahí, que pasó un montón, hacíamos video llamada que yo, pero no iba, viste que te controlaban si vas con alguien, a dónde iban. Al principio era, eso fue lo que más me costó. S. por ahí iba a ver la madre porque como es una persona mayor, vive sola, le iba al supermercado entonces por ahí ir a diferente.

D- Bueno, pensando en el acompañamiento escolar, ¿afectó en algo ese rol nuevo, la escuela en la casa, en la pareja? ¿Generó algún tipo de conflicto?

S- En la pareja no. Por decirte, yo siempre fui la que le ayudó a V. con las tareas y sí por ahí, nosotros estábamos haciendo la tarea viste, y él le sacaba fotos, entonces V. decía “No me saqué fotos”, entonces empezaba... y había que después organizar todo para que vuelva V. a concentrarse, entonces yo por ahí me enojaba, pero no de pelearnos. Encima nuestra casa es “así” (señala un cuadrado con sus manos). Tenemos la cocina/comedor, el dormitorio nuestro, el de V. y se termina ahí el departamento. Entonces era, o estaba en el dormitorio... Entonces cuando estábamos

haciendo las tareas, por ahí se desconcentraba por esas cosas, pero no eran, o sea, peleas, digamos, no nos hablábamos, nos re enojamos.

D- ¿Y nunca se buscó a nivel familiar que él se incorporara en el acompañamiento?

S- No, no, él con lo que es la escuela, como que no... Nunca se metió mucho.

D- ¿Cómo consideras que fue la comunicación con la escuela, docentes/directivos?

S- Yo creo que hubo más comunicación en la pandemia que antes, por el tema que me, por lo que nos pasó a nosotros, de que el problema que yo tuve con V., yo fui un montón de veces a la escuela, nunca me dieron bolilla. Hablé con los maestros y los maestros yo no sé si lo hacían adrede, pero un día voy a halar y le digo “por favor, lo podés sacar al nene ese porque se sienta con V. y le quita las cosas, le rompe, le raya la carpeta” y lo sacaron un día y al otro día lo pusieron de vuelta, entonces, como que no sé... pero después, con el tema escuela en sí, de estudio digamos, yo con la maestra, no entendíamos algo y le he mandado mensaje y nos explicaba, por ahí era medio lento el sistema que tenían y todo eso, pero yo creo que nunca tuvimos problemas bajar una tarea, en mandarla.

D- ¿Sirvieron de recursos para complementar la escolaridad remota?

S- Si, si.

D- Y con el resto de padres ¿consideras que también hubo comunicación, sirvieron de apoyo en tu caso?

S- Y nosotros tenemos un grupo aparte, que todavía lo tenemos, con algunas mamás. Ese grupo de apoyo, ese grupo que empezó digamos cuando los chicos iban a ir el viaje de Córdoba. Ahí armamos ese grupo y en la pandemia fue como, lo mejor que pasó, porque hablábamos de las tareas, nos contamos chistes, nos mandábamos memes, nos puteábamos, “oh, que tuve problemas con este” era como que era el grupo para todos, pero con el grupo en sí de la escuela, casi que lo único que subían “no puedo subir la tarea, ¿alguien sabe qué pasó?”. Pero, el grupo ese aparte sí, fue como una contención para todo, sobre todo para lo que era la escuela, nos pasábamos información. Hablábamos de todo. Era como que ahí se hizo re fuerte ese grupo, pero por todo lo que se estaba viviendo, digamos.

D- ¿Afianzaron ese vínculo?

S- Si, sí.

D- Consideras que haya algo más que quieras comentar con respecto a esta pandemia, que nos tocó vivir.

S- Estoy muy cansada, así que me gustaría volver a ese primer mes, que no hacíamos nada. (Se ríe). Un mes nomás, un mes me gustaría volver. Yo empecé el 15 enero ya con las clases.

D- ¿Vos haces apoyo a chicos que están en la facultad?

S- Claro, yo le doy clases particulares para los chicos que están en la Facultad de Arquitectura, con todo lo que es cálculo de estructuras, desde primero hasta quinto año. Tengo un montón de alumnos de eso y después bueno, doy clases en la escuela, pero eso en vacaciones se corta. Pero lo que es enero y febrero no voy a basto porque todos tienen que rendir entonces mis vacaciones son del primero de enero al 10 de enero, porque ya me entran a llamar y lo mismo en el mismo en las vacaciones de invierno, preparan finales, entonces llega esta época del año y ya estoy agotada. Aparte este año en particular, yo no sé si lo que fue pandemia que estaba todo suspendido, o que, pero como que... bueno, también salieron los Procrear, pero en octubre empecé con un montón de trabajo con los arquitectos. Yo les hago los planos de estructura y los cálculos desde mi casa, ellos me pasan las cosas, yo se las hago y hubo un montón de trabajo, salieron Procrear, entonces también se me juntó eso con los chicos y como no hay que desaprovechar las oportunidades, yo agarraba por ahí, no dormía, pero bueno, agarro, son unos meses, después se termina.

D- Bueno, muchas gracias.

Entrevista N° 10 – Sebastián

Fecha: 10/03/2022

Eje: Composición familiar y laboral

D- ¿Cuántos años tenés?

S- 54.

D- ¿Y hace cuántos años que convivís en pareja?

S- Como 14.

D- ¿Cómo se compone tu familia en cantidad de hijos y edades?

S- Un solo hijo, de 13 años.

D- ¿A qué te dedicas?

S- Empleado municipal.

D- ¿Y cuántas horas estás afectado a tu trabajo?

S- 6 horas, de 7 a 1.

D- Durante el aislamiento social, ¿tu trabajo se sostuvo presencial o trabajaste remoto?

S- Al principio remoto, después fue dos y tres días a la semana, eran burbujas y después bueno, cuando después se volvió, después volvimos todos. El primer período no se trabajó, te acordás que hubo un momento que no se trabajó. Después empezamos con burbujas, éramos tres nada más en la oficina, uno en atención, yo en la parte administrativa y un jefe. Y después volvimos, creo que después volvimos todos con menos horario y después bueno, ahora todos, normal ahora. En ese momento era menos horario, eran menos horas digamos. Era de 9 a 1 o de 9 a 12, para estar menos tiempo encerrados, digamos. Y la atención era mucho por mail y con turno y muy limitada, porque, yo no, pero mis compañeros hacen atención al público. Recibimos carpeta de proyecto de construcción y entonces, tiene que atender digamos y les lleva tiempo y bueno, la idea era evitar estar mucho tiempo expuestos en la atención. Salvar todas las preguntas por mail y después bueno, si tenía que presentar, que vinieras dejaras la carpeta, la revisaban y después le contestaban las revisiones.

D- Con respecto a la escolar, ¿qué recordas que te surgió a nivel emociones o pensamientos cuando se declara que la escolaridad iba a ser de manera remota con los chicos?

S- Eh, Mmmm, que se yo, me sorprendió, porque bueno, yo que yo, acostumbrado a otra forma de enseñanza, bueno, por lo que yo viví, hoy los chicos están más acostumbrados a internet, a la compu, al celu. Y bueno, a V. le tocó por Zoom, la clase remota. Nosotros nos preocupamos porque él estuviera a horario, escuchara, participara digamos. No lo vi así en todos los chicos, que algunos se conectaban y era como que no estaban, o preguntaban, lo tomaban en broma, como que no... como que aprendieron poco, no les gustaba, no estaban incentivados, pero bueno, nos preocupamos porque V. aprendiera lo poco que tenía, la hora que tenía que la aprendiera, y que hiciera la tarea que le daban.

D- ¿Cómo cambio la dinámica familiar a partir de este formato, como se organizaron?

S- Sí, y lo tuvimos que ayudar, lo ayudamos porque estábamos los dos entonces lo ayudábamos a V. a hacer la tarea, despertarlo digamos y que se pusiera frente a la compu. Por ahí un poco, podíamos controlarlo, porque bueno, escuchamos que le enseñaban y bueno, porque mi casa... nosotros vivimos en un departamento, es chiquito. Entonces, el volumen, escuchamos las clases, lo que enseñaba y qué es lo que pasaba. Y después ayudarlo en la tarea, así que, lo podíamos ayudar. Teníamos más tiempo para ayudarlo. En ese sentido estuvo bueno porque en la tarea lo podíamos ayudar, ahí como que lo ayudamos más a que él lograra hacer toda la tarea.

D- ¿Recordamos más o menos en que mes empezaron a enviar actividades remotas?

S- No, no me acuerdo, porque algunas materias fueron en forma remota y en otras mandaban tareas. No, no me acuerdo, no. Sé que empezaron en un momento y les costó porque no manejaban el programa, por suerte S. entendía, entonces lo ayudaba a V. a conectarse. Al principio a los chicos les costó y a los docentes les costó porque había algunos que no, yo supongo que no dieron clases porque no me dejaban el programa y después se le cortaba el programa, no lo manejaban bien, fue complicado al principio después bueno, algunos lo completaron y completaron toda la materia. Por supuesto que vieron menos temas, no vieron todos los temas, vieron muchos menos temas. Hay temas que se pasaron por alto. Yo no lo vi bien a eso. Hay muchos temas que no se dieron nada, que se dieron por aprobado, pero sin haberlo visto los chicos.

D- A la hora de hacer la tarea, V. sea autogestionaba, vos me decías algo de que lo acompañaban, pero cuando requería ayuda, ¿cómo se organizaban?

S- Mayormente S. lo ayudaba. Como estábamos los dos, por ahí lo ayudábamos los dos a hacer la tarea. Mayormente S. ella, la mamá, lo ayudaba más tiempo. Y después bueno, él quería hacer rápida la tarea y ponerse a jugar con la Play, digamos así que la trató llevar al día, porque tenía más tiempo, vamos estaba, pobre, estaban encerrados, así que la tarea la hacía, tiempo tenía así que. Sí, nos preocupamos para que hiciera toda la tarea y que lo cumplimentar. Lo mínimo, no era tan exigente, eran menos tema y no era... Algunas materias le pasaban un trabajo y era sencillo, no tenía nada de complicaciones. Lo que le cuesta a él es el dibujo, pero en el resto anda bien.

D- ¿Alguna vez contrataron o pidieron ayuda a alguien por fuera de la familia, alguna maestra particular o alguien que lo asesorara?

S- Creo que sí, una vez, una consulta, le pedimos una vez a una profe de inglés que nos ayudara, porque bueno, nos superaba a nosotros y le pedimos ayuda, para poder resolver la tarea de él. Sí, fue

en que me acuerde en inglés, por ejemplo, si lo otro era, de alguna manera lo podíamos ayudar a nosotros.

Eje: Organización cuidados ASPO

D- Con respecto a la organización familiar en general con lo que era compras, quehaceres del hogar, ¿cómo se organizaron durante estos primeros meses de mayor encierro?

S- Iba, hacíamos una compra, la del súper iba uno. Bueno, había que ir yo uno, o S. o yo, y después lo otro cerca. Compramos, por ejemplo, la carne había alguien que te llevaba a domicilio nada, entonces nos salvaba porque bueno, hacíamos una provista, para varios días. Después hacía el súper y después lo más cerca, los negocios cerca, de la despensa, la panadería, lo más cerca, la verdulería la tenía cerca. Ellos te llevaban se queríamos, varios negocios hacían delivery, te llevaban hasta la casa.

D- Con respecto a lo que es organizativo, cocina, limpieza, ¿ustedes cómo se organizaron?

S- Yo cocino algo, S. se encarga de la cocina, yo capaz que puedo cocinar a la noche a veces, y la limpieza le compartimos los dos, a veces nos turnamos y tratamos de que V. colabore también, como para que aprenda, y las cosas de él digamos, vaya aprendiendo para cuando le toque a él. Lo de él, que se encargue un poco él, que lo resuelva. Hay cosas que él puede hacer, está en una edad que lo puede resolver. Y lo otro, compartimos la tarea y vamos, teníamos más tiempo.

D- ¿Hubo un cambio o siempre fue más o menos así la dinámica familiar, compartida?

S- Sí, pudo haber sido que... fue más compartida porque teníamos más tiempo y estábamos más tiempo en la casa. Estoy hablando del principio, en el que estuvimos más tiempo encerrados. Entonces sí, compartimos porque bueno, hacíamos más tarea de la casa, resolvimos todo lo que se deja, que dejás para resolver y que nunca lo hacía. En ese momento como tenía más tiempo pudimos, pintamos, modificamos, arreglamos, cambiamos, todo lo que no hacíamos lo pudimos hacer. Y las tareas sí, las compartíamos, las dividíamos. Era más sencillo, en época normal, se complica por ahí con los horarios, digamos, pero siempre es compartido.

D- Lo que era momentos de juegos, o de ocio digamos que recordas ¿Cómo se organizaban?

S- Lo incentivábamos a V. porque si no estaba mucho tiempo en la compu, el celu o la Play, entonces buscamos juego de mesa, algo para hacer y jugábamos los tres o yo jugaba con él. Buscamos algo de lo que él tenía o inventábamos algo. Buscábamos algo para ver buscamos, una

película cosa que, no estuviera tanto él en la pantalla. No, sí, buscamos algo para hacer los tres o lo incentivábamos a V. porque bueno, estuvo mucho encerrado, para ellos fue... había que acompañarlo porque fue problemático. Salíamos nosotros y él estuvo todo el momento encerrado. Entonces había que buscar alguna actividad para hacer en conjunto.

Eje: Vínculos / crisis

D- Con respecto a lo que era el momento de acompañarlo en lo escolar ¿crees que, en la respuesta de él, el que seas el papá, afectó en la respuesta de él? Positivamente/negativamente, en comparación de lo que era cuando él se encargaba solo de hacer las tareas, cuando iba a la escuela de forma presencial.

S- Él por ahí, cuando necesita ayuda pide, entonces hay que ayudarlo. S. tiene más paciencia, tiene más paciencia y es más docente, Y no, a veces cuando ella está trabajando a la tarde, o en algunos horarios, me toca a mí y bueno. Me siento y me tengo que poner a leer, y a buscar la información para ayudarlo. No sé la diferencia, tendría que decirlo él, lo ve después si lo prueban o no. Lo evalúas después, si le aprueban la tarea, si le sale bien y si él la puede resolver. Lo que me pasaba a mí, por ahí, tenía que leer o leíamos un conjunto la teoría, para entender lo que le preguntaban. Para que yo pudiera ayudarlo. Hay cosas que yo ya no me acuerdo. Él me hacía la pregunta, pero le digo, “No.” Teníamos que leer la teoría para poder resolverlo, así en el aire capaz que yo puedo tener otra interpretación, pero tiene que ser en función de lo que a él le dieron en clase, digamos, o del libro o la bibliografía que él tenía para estudiar.

D- En contexto.

S- Si, había que ponerse a leer. Es lo que a él no le gusta, o le cuesta. Viste que no se ponen... si le hacen una pregunta, piensa que vos la tenés que resolver sin leerlo, pero bueno, no, se tiene que poner a leer y buscar las respuestas. Él quiere que se lo facilite, pero bueno, no. Y además no eran tareas difíciles. Eran preguntas sencillas. Pero si había que ayudarlo. Pero bien, bien, bien. Porque él se ponía y la resolvíamos a la tarea, con cualquiera de los dos. Y le fue bien, siempre le fue bien en la escuela. Digamos, había problemas con la corrección de los docentes, porque tenías que ver que estuviera subida en la página y que lo vieran y que se lo aprobaran para que le dieran el aprobado, entonces continuaba. A veces se le pasaba por alto, había docentes que no chequeaban que estaba subida y la tarea ya estaba hecha. O se le perdía y había que volver a subirla. Es entendible, porque era mucha tarea, muchos archivos, algunos lo hacían con el celu. El celu te lo facilita, pero también te lo complica porque si tenés muchos alumnos, después tiene la cantidad

de trabajos y si tenía que corregirlo. Tenías que sacarle fotos, pasarlo a PDF para que se pudiera entender. Y después la otra, que V, hiciera prolijo el trabajo, para que se lo puedan corregir bien.

D- ¿Pensás que la crisis sanitaria, estos primeros meses, pudieron haber generado algún tipo de conflicto dentro de su familia, alguna problemática?

S- Repetite.

D- La pandemia, lo que implicó a nivel salud, ¿pudo actuar como algún factor de conflicto dentro de la familia?

S- Yo creo que sí, nos cambió a todos. Sí cambió, porque cambió mucho la forma de la convivencia. En el sentido de que el encierro no nos hizo bien. El encierro nos a nosotros los padres y los afectó a los chicos. V. estuvo mucho tiempo sin salir. Estaba... jugó mucho en la Play, por ejemplo, pero bueno, pero era la forma que tenía de contactarse con sus amigos, la Play o el celu, y era la única manera de que él estuviera conectado o charlara con sus amigos y compañeros. Y ese incrementó las horas que estaba. Subió de peso, porque estaba quieto, poca actividad. Como que nos sorprendió, no estábamos acostumbrados, de tener mucha actividad a estar encerrados, hubo que buscar, había que controlarse en la comida digamos, porque como que entramos a comer de más por estar encerrados. Y después... y ahora volver a la normalidad, pero si hubo cambios. Y hubo que adaptarse. Esto no le hizo bien a nadie. Ni a nosotros ni a los chicos. Nosotros lo vimos, los chicos por ahí no se dieron cuenta, pero sí les afectó. Más vale que sí, que les afectó. Después le costó volver a la actividad, a la escuela. Fue que ahora como que se cansaban, volver a estar, volver a tener toda la actividad de la escuela, del deporte. Se cambió de escuela, antes tenía menos horario y sí, se nota más cansado. Perdimos el ritmo, totalmente. Nosotros también, lo notamos en el trabajo, después acumulamos trabajo. En mi oficina se acumuló trabajo. Porque no se podía resolver y se iba acumulando y después capaz que recién ahora, de alguna manera, no sé si se normalizó, pero bueno se pudo tratar alguno de los temas. Pero quedó, hay mucho trabajo. En el tiempo quedó atrasado, va atrasado de todo ese tiempo que se perdió, o sea, no sé cuándo se va a recuperar. Seguimos, pero con atraso. Lo que era normalmente, que llevaba un tiempo para resolverlo, por ejemplo, en mi trabajo, todavía hay trabajo que todavía está sin resolver, pero es porque se retrasó. No se resolvió a tiempo.

D- A nivel sentimientos, ¿qué sentís que primó durante estos meses? Pensando más en lo emocional. Hablamos por ahí del cambio, de lo que impactó, pero lo que vos sentías o pensabas.

S- A mí la pandemia me generó miedo, pero miedo por la información que manejábamos, porque no sé manejaba, porque nos generaron miedo. Pero bueno, por otro lado, creo que en nuestro caso, como familia digamos, nos hizo estar más tiempo juntos, y bueno y pensar más en la familia. En nosotros, en lo diario, en lo que teníamos que hacer. Buscar estar bien, porque bueno, estábamos más tiempo juntos. Positivo en ese sentido, y bueno, y después el miedo que nos metieron a no salir y a estar encerrados, que el encierro no nos hizo bien a nadie.

D- Ya pensando en lo escolar, ¿sentís que en algún momento afectó la pareja? el vínculo, por algún conflicto que pudo haber producido el quela escuela venga a la casa.

S- Creo que no, creo que no porque teníamos más tiempo para ayudarlo V. y bueno, lo hacíamos con ganas y con gusto. Él quería jugar, estaba pendiente, estaba apurado porque termine la clase para ponerse a jugar, pero bueno, era ese momento, era la situación, que ellos querían juntarse a jugar y jugaban, como juegan en red, jugaban... había que ponerle horario. Jugaban de mañana, tarde y noche. Y bueno, pero, ya a la noche lo limitábamos, y después la tarea, el horario que hace no. Y bueno, con la comida, respetábamos el horario de la comida. Sí se incrementó el horario, más vale, se incrementó el horario que jugaba porque bueno, estaba más tiempo en la casa y bueno, se llamaban, ellos se contactaban y entonces se ponían a jugar, y era con cualquiera de los amigos porque cualquiera se conectaba a cualquier hora y se llamaba, entonces buscaba algún amigo para jugar. Si hubo que por ahí controlarlo y guiarlo en el horario.

D- ¿Cómo consideras que fue la comunicación con la escuela?

S- Creo que no fue buena, porque hubo mucha confusión. Porque esa metodología de la clase por Zoom, algunos docentes no la manejaban, otros no le dieron importancia, pasaban trabajos y no explicaron la clase, nunca la explicaron, llegaba el trabajo y lo presentaba y era hasta ahí nomás. V. no escuchó nunca una explicación de un docente. No es lo mismo que la presencia en clase y escucharlo al docente que explique. Por eso que se vio mucho menos. Hubo docentes que no, que les costó adaptarse y no, no fue buena la comunicación con la escuela. Faltó, dependía mucho del docente, que se pudiera conectar con los chicos, que generara vínculo, el controlar la tarea y que todos aprendieran. Bueno, yo por ahí los veía a algunos de los chicos que miraban la clase con el celu y acostados en la cama. Estaba en la clase acostado, pero bueno, era ese momento. Y otros que no, que ni escuchaban la clase.

D ¿Sentís que fue herramienta?

S- La herramienta es buena, sirve. Capaz que es cansadora, porque muchas horas es complicado, meter no sé, cuatro o seis horas de pantalla no es fácil. Y todos los días. Era así no sé V. ahora va a la industrial. Si tuviera que hacer de mañana y tarde es muchísimo, tiene que ser más resumido, más ágil, y el profe... Se tuvieron que adaptar. Preparar la clase que era muy distinto. Preparar la clase, preparar algo para que vieran y que lo entusiasmara a los chicos que estuvieran. Hubo docentes que no tenían esa metodología de enseñanza de que los chicos estuvieran atentos a la clase que daban. Y no, se iban, se distraían, o no les interesaba. Por lo que yo vi no aprendieron, porque vi lo que hacía V. y lo que hacían los compañeros. Y escuchaba las preguntas que le hacían. Algunos estaban en otra (se ríe). Pero bueno, es buena herramienta porque sirvió, sirvió para todo. Y hoy se utiliza mayormente, la ocupan mucho, en todos lados se ocupa. Así que bueno, yo creo que va a quedar y va a quedar en el tiempo hasta que salga algo mejor. Pero en ese momento fue bueno y sirvió y puede seguir sirviendo para hacer otras cosas. Faltó para nosotros, como país, desarrollarla. Que tuviéramos un programa ya probado. Se complicó después la cantidad de gente que la ocupaba, la cantidad de alumnos, fue todo, fue un aprender, que los docentes lo aprendieran primero, se fue demorando y se perdió tiempo, pero sirve y es bueno, y puede ser una forma de contactarse con la escuela y que no tengas que ir. Que está bueno, que lo haga todo digital, que toda la presentación la hagan digital y que no tenga que ir a la escuela, y que las clases se puedan dar, algunas se puedan dar por Zoom o cualquier programa. Creo que hoy tiene que haber un desarrollo en eso, estaría bueno.

D- ¿Qué se incorpore un poco más lo que es virtual?

S- Si, si.

D- Y con respecto al resto de padres, ¿sentís que hubo alguna red de apoyo? ¿En algún momento vos recurríste a alguna red de padres?

S- Yo no estaba en el grupo. S. estaba en el grupo. Si, por lo que vi lo necesitaban los papás. Si, fue re importante la red de los padres porque los chicos, algunos no prestaban atención, no tenían los apuntes y no entendían la clase. Y bueno, entre los padres se ayudaron. Si, fue re importante. Yo no estaba en el grupo, estaba S., y lo nota, que continuamente se estaban pidiendo ayuda. Sí, por eso fue bueno también, fue positivo, porque los padres se comprometían. Y sirvió para que ayudaran a los hijos.

D- ¿Se realizará más acompañado el trabajo escolar?

S- Si, fue una forma de que los ayudaran a los hijos a hacer la tarea y bueno, en la mayoría de los casos, estuvo bueno.

D- Y algún comentario o alguna reflexión final que quisieras hacer con respecto a lo que estuvimos charlando.

S- Ojalá lo de la pandemia se pueda... Cambió, que se pueda... va a haber que adaptarse, a los nuevos tiempos. Ha hecho muchos cambios y quedamos expuestos, expuestos a enfermarse, a pasar esa situación. Y que le puede pasar a cualquiera, cualquiera se puede enfermar, cualquiera se puede contagiar, y que bueno, que hay que ayudarlo de cualquier forma. Con los apuntes, con cualquier cosa, puede ser un vecino, puede ser un papá de un compañerito. Y bueno, es la forma de salir adelante, ¿no? Porque bueno, mucha gente quedó en el camino, hay muchos que les ha costado, que han tenido que hacer rehabilitación. Y que ahora se les puso más difícil, y con más razón hay que ayudarlos. Creo que haría hincapié en eso, estamos expuestos a que nos vuelva a pasar, no sabemos lo que va a pasar más adelante, cómo se va a resolver esto. La ayuda sirvió, para todos los padres... Padres, amigos, familiares, fue importante, Porque se tomó a mal en un principio, hubo situaciones que se malinterpretaron, y que perjudicaron a cualquiera. Después, ahora, se entendió que había que tener cuidado y que bueno, y que tenés que colaborar, que le puede pasar a cualquier vecino. Por ahí prejuizgaban a cualquiera, sin saber.

D- ¿Cómo que alejó un poco a la gente sentís vos, ese primer momento de pandemia?

S- Si, alejó, y los aisló. Y obviamente no sirvió. Si vos necesitás ayuda, en el caso de que alguien se enfermara, necesitaba ayuda de cualquiera, te tiene que ayudar tu vecino. Nosotros vivimos en un edificio y el verdulero, por ejemplo, le llevaba comida a toda la gente grande. Yo lo felicité, pues le llevaba a la casa. Le habíamos prestado unas llaves y él podía entrar al edificio y le llevaba a la gente mayor. Los ayudó. Los ayudaba porque les llevaba hasta la puerta del departamento, les llevaba alimento, y no tenían que salir la gente mayor. Estuvo bueno. En ese sentido, o sea, que por ahí que tendríamos que ser más... colaborar con cualquiera, ¿no?

D- Bueno, muchas gracias.

Entrevista N° 11 – Joaquín

Fecha: 14/03/2022

Eje: Composición familiar y laboral

D- ¿Cuántos años tenés?

J- 46.

D- ¿Y hace cuántos años que convivís en pareja?

J- 14.

D- ¿Cómo se compone tu familia en cantidad de hijos?

J- Una sola, J.

D- ¿Y qué edad tiene?

J- 12.

D- ¿A qué te dedicas?

J- Trabajo en la Dirección de Catastro de la provincia y lo que me dedico es el más mayormente a la cartografía digital y a la tarde colaboró con agrimensores en el tema de medición y dibujo de planos de mensura.

D- ¿Horas que estas afectado al trabajo aproximadamente?

J- Al trabajo en promedio, y 10 horas... 9 horas sería entre los dos trabajos.

D- Durante el aislamiento ¿tu trabajo se sostuvo presencial/remoto?

J- El primer mes, o sea, no hice nada. Ya el segundo mes pedí de volver porque necesitaba salir, (se ríe) no estar tan encerrado. Consulté con los directores y volví a trabajar, pasando el primer mes de la pandemia volví a trabajar.

D- ¿Y cómo se organizó tu jornada en ese momento? ¿Se redujo?

J- Sí, era reducido de 8 a 12 y, entraba a las 8 salía a las 12.

Eje: Organización escolar ASPO

D- En el momento que se declara la escolaridad remota, ¿qué emociones o pensamientos recordar haber tenido?

J- No te entiendo.

D- Cuando se anuncia que los chicos no iban a ir de manera presencial, ¿qué recordas de este momento?

J- Y haberlo tomado bien, bien, porque principalmente, los gurises eran principalmente lo que había que cuidar, porque podrían tener contacto con uno o con los mayores no. Pero lo tomamos bien. Sí, sí, o sea, impactar lo que fue la pandemia, sí, a todos creo nos puso mal, no, pero bien, bien. Lo tome bien.

D- ¿Algún sentimiento que haya primado?

J- No, no, la verdad que no, ningún sentimiento. O sea, sí ponerte mal en el hecho de que te pone mal que tenés que estar, encerrarte y después con el tema de los gurises, y sí, también te pone mal porque los gurises también tienen que estar encerrados igual que nosotros.

D- La dinámica familiar, ¿cómo cambio a partir de que se incorpora la escuela en el hogar?

J- La dinámica, o sea, ¿cómo nos organizamos dentro de la casa?, y dependieron mucho la organización con el tema de la escuela. Y nos organizamos, o sea, fue medio... no fue un problema ni nada, sino un problema fue de que cómo a los gurises les daban las clases y cómo... dependíamos de los profesores y todo. De los trabajos, si se lo enviaban, si no se lo enviaban. Nuestro problema es que nosotros el internet que tenemos es por antena de WiFi y por ahí es medio complicado, el tema de recibir la documentación y todo eso, pero después de todo, la familia nos manejamos bien. No sé cómo vendrá el tema de las preguntas después. Porque por lo menos el primer año, fue medio complicado, pero después ya, ya el segundo año de la pandemia, viste que fue un año y medio, me pareció mucho más organizada la escuela. Después de las vacaciones de julio me pareció mucho más organizada la escuela y los profesores. Porque ya tenían una rutina. Sabíamos que nos teníamos que levantar a tal hora y hasta tal hora J. tenía actividades. Pero el primer tiempo sí fue medio despelotado. Pero por intermedio de la escuela hacia alumnos.

D- ¿Te acordabas en qué mes del 2020 empezaron a enviar las actividades?

J- No, con las fechas me matas.

D- A la hora de hacer la tarea, tu nena ¿se autogestionaba o requería acompañamiento?

J- Sí, acompañamiento, sí. Acordate que ellos también, durante un tiempo estuvieron, desde marzo más o menos hasta abril más o menos, no, marzo hasta mayo más o menos era un ida y venida con el tema de la escuela. No todos se conectaban, y claro, ellos lo tomaron como unas vacaciones. En un primer momento uno tenía que incitarlos por el tema del estudio.

D- ¿Y cuando solicitaba este acompañamiento, a quién se lo pedía?

J- A ambos, porque con A. tenemos repartidas las materias. O sea, más lo que es la parte de estudio, lengua, se dedica A. y yo más a lo que es matemática, geografía y otras materias. Eso lo tenemos dividido de siempre. Ella, como psicóloga, lo que son, todo lo que es materia de estudio, de leer y todo eso, le es mucho más fácil que la matemática. Como yo me dedico más a lo que es la parte ingeniería, matemática, todo eso, no tengo problema, entonces ya nos dividimos las tareas. Yo las tenemos hechas desde primer grado las tenemos organizadas así.

D- Entonces, ¿ninguno de los dos se encargó en mayor medida del acompañamiento?

J- No, repartido. Sí, un poco más A. Son entre mujeres, pero después sí, tratamos de que sea compartido este tema.

D- ¿En horarios cómo se organizaron?

J- Como hoy te decía, de marzo hasta mayo fue medio un despelote, entonces y nos dividíamos a la mañana más que todo. Hasta que te después en julio, ya empezó a la mañana, ya tenía la rutina, arrancaba, siete y media hasta las 2 de la tarde que tenía educación física que era la última materia que era de 1 a 2 de la tarde.

D- ¿Maestra particular en algún momento contrataron?

J- No, no. Opinión mía, no sé lo que vaya a opinar mi señora. Yo creo que los padres son los que tienen que estar presentes. Tenemos la suerte que por ahora no, pero porque nosotros lo acompañamos. Yo creo que una maestra particular sería un último recurso, pero eso se verá, más adelante la secundaria, pero en este momento, por ahora no necesitamos.

Eje: Organización cuidados ASPO

D- Pensando en la organización familiar. ¿Lo que era compra, quehaceres, limpieza, cocina, cómo se organizaron?

J- La salida de la compra, como yo no tengo carnet de conducir, y A. en ese momento era de riesgo, entonces íbamos los dos al supermercado. O sea, yo me encargo del supermercado, y A. es la que me movía porque necesitaba tener el permiso, tanto para nosotros como para la familia de mi señora. Y después dentro de la casa, soy yo el que cocina, yo soy el cocinero y ella se dedica a la limpieza.

D- ¿Eso cambió previo?

J- No, siempre. Ella se dedica a la limpieza de la casa, lavar ropa no porque lo metes en el lavarropas. Después del tema del jardín, también lo hacemos entre los dos. Esto sigue hasta el día de hoy, desde que nos conocimos siempre me dediqué a la cocina. Yo viví hasta los 30 años con mis padres y fue un golpe cuando me fui a vivir con ella... yo era el nenito mimado. Entonces tuve que aprender a cocinar y hasta el día de hoy siempre cocino yo.

D- Entonces cambio con respecto a cómo se organizaban, ¿no hubo?

J- No, no.

D- Con respecto a los momentos de juegos u ocio, J. y ustedes ¿cómo se organizaron ese primer periodo?

J- No te voy a mentir ni nada, ¿qué actividad hacíamos? viste cuando mandaban, le mandaron a los chicos actividades de educación física? Si, hacíamos una actividad entre todos o por ahí hacíamos algún juego. Hoy en día los gurises están todo el día con el celular y a J. aparte siempre le gustó la lectura y se la pasaba leyendo. O sea, compartir algo entre los tres en diversión, y si puede ser un juego, jugar al uno, jugar al juego de la vida. Al Monopoly viste, nada más.

D- ¿Y eso se cambió en relación a su orden previo?

J- No, en ese momento, porque ya estábamos aburridos de mira películas o estábamos aburridos... ella estaba aburrida de estar con el celular, J. tiene celular desde los 10 años este entonces... sabes que hoy a los gurises con el celular, se lo sacás y se les nubla la vida, no saben qué hacer, ¿no?

D- O sea que ella se enfocó un poco más en las redes, los juegos...

J- Si, en mi perspectiva. Lo que vaya a decir A... (Se ríe).

Eje: Vínculos / crisis

D- Bueno, pensé que está crisis sanitaria, el cambio, el encierro, la pandemia ¿pudo haber actuado como un factor que provocó algún tipo de conflicto en tu familia?

J- No, no. ¿Te tengo que ser sincero? Yo volví a trabajar por una cuestión de oxigenación. Porque sí, porque se generaban motivos de, por darte un ejemplo tonto, el corrimiento de una mesa o corrimiento de una silla generaba, de tanto estar tanto tiempo juntos, generaba cierta discordia, por eso yo pedí de volver a trabajar. Aparte, yo te digo la verdad, te lo va a decir también mi señora, no puedo estar encerrado, no me gusta estar encerrado, soy muy inquieto. Voy y vengo, voy y vengo así que no, pero después no... O sea, no se generó ningún conflicto ni nada, pero se podía ver que

cualquier cosita puede hacer explotar cualquier cosa. Todo el tiempo estar conviviendo y todo, o sea, mayor tiempo encerrados. Yo lo vi, no sé qué habrá visto ella, yo lo ví que cualquier cosita era como para que estalle, la chispa ya se estaba prendida por cualquier cosa. Momentos tensos. Convivir, tanto tiempo encerrados.

D- Ustedes previo a la pandemia, ¿horas juntos, como es su dinámica, compartan muchas horas?

J- No tantas, por cuestiones laborales tanto de uno... ¿cómo te puedo decir? Yo antes trabajaba de 7 de la mañana hasta las 6 de la tarde, 5de la tarde. Dejé ese horario de la empresa porque la verdad que... sí, tenía cierto cambio económico, ¿no? pero yo estaba cansado porque lo hacía desde los 18 años. Entonces para mí por toda la plata del mundo, que me ofrezcan para trabajar, a la tarde no la cambio. Entonces yo desde antes de la pandemia, ya únicamente cumplía el horario de siete a una y dos horas que capaz yo estaba en la computadora dibujando. El resto estaba en casa y distinto de A., que por ahí tenía como el horario del trabajo en la administración pública, preparar las cosas para la facultad o el consultorio. Está complicada ella.

D- Bueno, y con respecto a cuándo se genera la pandemia, a nivel general...

J- Eso fue en marzo, creo que después 10 de marzo se empezaron a ver casos acá en Paraná.

D- Algún tipo de sentimiento, algo que vos recuerdes que te haya afectado.

J- No. Sinceramente no me afectó. Lo que sí te afectó es tener que estar encerrado, que es un cambio... como te comenté, no puedo estar encerrado, no me gusta, pero no. Porque tomaba, te digo la verdad, así como arranqué al mes a trabajar, tomaba mis cuidados. O sea, venir a trabajar. Me traía A., trabajaba, salía a las doce y me iba o por ahí pasaba por el estudio del agrimensor, que está a la vuelta de mi trabajo. Es lo único que hacía. Sí me impactó mucho, que me generó mucha tristeza, que al poco tiempo, arrancó en marzo, en abril voy al cajero automático y me impactó ver la gente, como la trataban a la gente mayor. Eso sí me afectó mucho, me dio mucha tristeza, tenerlos como... no darle otra herramienta para que puedan cobrar y que vos tengas que pasar por la puerta del banco y ver los viejitos sentados en la calle, la fila con la sillita y toda la gente mayor, eso sí me generó mucha tristeza. Es lo único, pero en lo personal no. No porque en casa tomábamos los cuidados. Te digo, hasta fines del año pasado era automático entrar, dejar las zapatillas en la puerta, ir directamente al galponcito en el fondo y cambiarnos ahí. Sacarnos la ropa y la dejamos en un banco de plaza que tenemos en el patio, la dejamos en el sol y ya nos cambiábamos directamente en el galponcito. Ese fue el único cambio, que ahora estamos volviendo a empezar a cambiarnos dentro de la casa, pero después no. O sea, la parte sentimental no afectó nada, la parte personal y sí.

O sea, todo el tiempo lavándote las manos, tener cuidado, que por ahí hasta, por ejemplo, hoy cuando entré y me querías saludar... ya no sé si saludar o no saludar. Ese fue un cambio, que por ahí vos me quisiste saludar... y que también me pueden pasar a mí.

D- ¿Afectó la parte social?

J- Si, social. Porque por ahí vos le vas a dar la mano y te quieren dar el puño, o por ahí, un beso y bueno, vos no sabés si darle un beso. En eso sí, cambió.

D- El acompañamiento escolar durante esos primeros meses ¿sentís que afectó algo en el vínculo de la pareja?

J- No. Como te dije, no sé lo que va a decir ella. Yo me tomé el trabajo de hablar con los directores, porque son amigos míos, y le dije, necesito oxigenar a la familia. Pero no, no cambió en nada. Cambiaron después por otros problemas, pero no durante la pandemia, no, no, no.

D- ¿Cómo consideras que fue la comunicación con la escuela, docentes/directivos?

J- Con la escuela. ¿Antes, durante y después querés que te diga? Antes, cuando arrancó me pareció que afectó en todo, fue un cambio en general, nadie estaba preparado cuando hoy en día la tecnología, a los gurises tendrían que haberlos aprovechado. No tenerlo como un gurisito... a ver ¿cómo te puedo explicar? Fue un cambio grande para los gurises. Ni la escuela ni nadie estaba preparado para eso. Me pareció una desorganización, que bueno, se fue organizando durante el tiempo. Y después, como te dije, después en julio fue más organizado. Yo pienso que, la misma, más preposición de los maestros a hacer una clase virtual, que ya era algo que tenía que hacer. Porque ni bien empezaban, 7:30 de la mañana, que le enviaban semanalmente los horarios, me pareció mucho más organizado. Y ahora... mirá, te voy a comentar algo. Yo fines del año pasado fui a una reunión de padres, por el tema de la profesora de historia. Pasó lo siguiente, fines del año pasado... A mí me pareció desastrosa la profesora de historia, porque hasta el último momento tomó un examen, les tomó un examen. Y el último día de clase la profesora se retiró y no les dio la nota, se las dio la preceptora. Me pareció principalmente una falta de respeto, porque si vos buscas el respeto en el aula, vos primero tenés que respetar a los gurises, para que los gurises después te respeten a vos. Y retirarte, porque estás descompuesta y no dar la nota, me parecía una falta de respeto. Por eso mismo concurrí a la reunión, que después me dio vergüenza, porque J. me dice “¿por qué fuiste a la reunión?”. “No, por la profesora de historia”. “Si, pero la mayoría de los gurises no estudió papi, o sea, nadie estudió”. Entonces me pareció irresponsabilidad de los padres, en la comunicación entre padres e hijos. Que después, en su momento la encontré a la directora,

porque labraron un acta y todo. Y le dije a la directora “Le pido disculpas”. “No señor... “. Le digo, “porque me hicieron venir por algo, que a los padres les mienten.” No te digo que tu hijo te va a decir al 100% las cosas, pero lo que es la parte de estudio... O sea, inclusive nosotros mismos le decimos, “J. estudia y después te tomas...” por lo menos J. desde la segunda semana de diciembre está hasta que empezó estuvo “al pedo”. Al principio también te lo merecías, pues ya llegó un momento en el que, “Bueno nena, cortá con el celular, hacé otras actividades...”

D- ¿Ella hace algún tipo de deporte?

J- Ella va a danza deportiva y va a inglés, a la cultural, le encanta inglés.

D- ¿Y esas actividades, durante la pandemia, se sostuvieron?

J- Bueno, la cultural inglesa la tenían... estaba más organizada la cultural inglesa que la escuela. Sí, la profesora por decirte, el martes les daba lo que ya les había mandado con anticipación como material de trabajo. Entonces lo del martes y jueves, y el viernes ya le mandaban el material que iban a hacer el martes. No, no, muy bien organizado. Y le daban sin mentirte la hora y media de inglés conectada. Porque en la escuela, la profesora le explicaba. Yo a J., se sentaba con la notebook, y ella hacía sus cosas. No era el padre... ni yo ni A., el padre atrás. Brindarle la confianza, que ella sea responsable, ¿no? Y por ahí, vos pispabas. Pero, y no entendía cuando decían ¿entendieron? Sí, entendieron. Y no entendieron. Yo, por lo menos lo veíamos en inglés. “Ah, sí, ¿entendieron?” y empezaban a preguntar y los mataba. Si respondías mal estabas frito. Cosa que, en la escuela, la profesora explicaba y preguntaba “¿entendieron?” y vos escuchabas, “Sí”, entendieron todos y no habían entendido nada (se ríe).

D- Y con el resto de padres o madres ¿vos tuviste contacto durante esos meses?

J- No, se comunica A. No, no, no, yo soy pocas pulgas, sin mentirte. No me gustan, perdón, “las boludeces”.

D- ¿Y consideras que hubo algún tipo de grupo de apoyo que se conformó, aunque no hayas formado parte?

J- No, creo que fue más individual.

D- Bueno, algún otro comentario

J- No, espero que coincida con lo que diga A. (se ríe).

D- Muchas gracias.

Entrevista N° 12 – Andrea

Fecha: 14/03/2022

Eje: Composición familiar y laboral

D- ¿Cuántos años tenés?

A- 42. Lo primero que te quería preguntar era bien el tema de la tesis.

D- El tema, significados sobre escolaridad remota, y la dinámica familiar.

A- Ese es tu objeto problema ¿Cómo se dió la organización familiar, con la escolaridad remota, en el contexto de pandemia?

D- Exacto. ¿Hace cuántos años que convivís en pareja?

A- Más o menos, 13 años.

D- Bueno, ¿cómo se compone tu familia, cantidad de hijos?

A- Somos la pareja y una nena de 12 años, y la mascota.

D- ¿A qué te dedicas?

A- Bueno, soy psicóloga, tengo varios trabajos, porque bueno, a la mañana yo trabajo en Derechos Humanos, trabajo en varias instituciones, en tres instituciones, pero podríamos sintetizar, trabajo en Salud Mental y Derechos Humanos y hago consultorio. Ahora menos, mucho menos. Y también a la tarde soy docente universitaria en UADER.

D- ¿Cantidad de horas que estás más o menos afectada en promedio al trabajo?

A- Bueno, y a la mañana, toda la mañana. Y en la Facultad.... Bueno, en el consultorio, ahora mucho menos, le dedico mucho menos. Tengo muy poquitos pacientes, porque yo dejé, digamos ya casi el consultorio el año pasado, una decisión que tomé y en las facultades es variable, yo tengo un cargo, yo soy profesora adjunta, entonces tengo como... Si bien tenemos los teóricos que nos dividimos con la docente titular, a la vez tengo que organizar el equipo. Tengo esa función junto con la titular. Hacemos investigación. Hacemos extensión, así que como que la cantidad de horas que le dedico a la facultad, la verdad, la verdad, no la tengo, digo como estipulada, porque no es un horario fijo, más que el que uno da, la clase teórica digamos, pero no. Después todo lo que te

insume, la verdad que no lo sé, pero bueno, más o menos a la tarde también lo tengo ocupado. Hay tardes que tengo libre, que me dejo un poco más de tiempo, pero bueno mayoría de las tardes las ocupo.

D- Durante el aislamiento, ¿tu trabajo se sostuvo remoto/ virtual o presencial?

A- Ahí fue un cambio porque yo venía del 2019 bueno, con una carga horaria en el trabajo, bastante. Y bueno, comenzó la pandemia en marzo del 2020. Yo desde chica que tengo... soy alérgica, asmática y demás entonces, lo hablé con mi clínico, él me dijo que tomemos el recaudo, pensando que iban a hacer 15 días, un mes, no que se iba a extender todo un año, (se ríe). Bueno, yo ahí presento un certificado médico y comienzo a trabajar de manera remota, si bien yo no dejé de trabajar, bueno, comencé a trabajar de manera remota, en todos estos trabajos, desde dar clase hasta bueno, atender de manera virtual y demás. Así que bueno, trabajé de manera remota.

Eje: Organización escolar ASPO

D- Cuando se declara la escolaridad remota, en marzo del 2020, ¿qué emociones recordar que te hayan surgido?

A- Bueno, en realidad fue esto, como muy caótico al principio. A mí me parecía que, toda la organización familiar, digamos en términos de, esto de los tiempos porque, eso, yo seguí, continué el trabajo de manera remota. A la vez, J. también comenzó con sus tareas y demás. Yo creo que al principio la escuela, me imagino como toda institución, también fue medio caótico. Me parece que le daban muchas tareas, o sea, yo recuerdo que J. también estaba mucho tiempo en la computadora. Eso me generó bastante enojo con la institución escolar porque yo dije “Me parece que una niña que en ese momento tenía 10, 11 años, pasaba muchas horas en la computadora”, y no, no me parecía que tenía que estar tantas horas en la computadora. A la vez, esto de retomar mi trabajo de manera virtual, fue también todo un cambio, porque yo en derechos humanos trabajo con otra gente, armar el equipo, tratar de ver cómo nos organizábamos. Tratar de ver cómo nos organizábamos en la facultad que fue todo un cambio. Nosotros, por suerte, éramos una cátedra que ya teníamos todo digitalizado el material, nosotros usábamos la plataforma Moodle ya, la usábamos antes de esto por eso, eso nos facilitó mucho. Pero bueno, recuerdo también tener muchas reuniones de cátedra para ver cómo nos organizábamos. A la vez yo tenía pendientes la tesis de Maestría, que yo ya tenía todo el trabajo del campo hecho en el 2019, me faltaba más el análisis. Y entonces bueno, también tenía que hacer eso. Así que bueno, eso... estar muchas horas conectada, para mí fue estar muchas horas conectadas, con el teléfono, con la computadora. En ese momento nosotros teníamos una sola computadora en casa, entonces nos dividíamos los tiempos. Con J. más que nada. J. no tenía esto de

tener que trabajar virtualmente. Él después empezó a trabajar de forma presencial así que bueno. Un poco eso, yo me he quedado me acuerdo a la noche, digamos a la madrugada como para poder dividirnos los tiempos y trabajar más en mi tesis a esa hora.

D- Algo comentabas, pero ¿cómo cambió la dinámica familiar?

A- Un poco eso. Nosotros con J. siempre nos dividimos un poco las tareas, él siempre le ayudó más en algunas cátedras, de matemáticas y demás, y yo más en las humanísticas entonces, bueno, en ese sentido creo que seguimos haciendo eso, si mal no recuerdo. Sí recuerdo al principio más que nada, me acuerdo al principio que J. estaba muchas horas. Estábamos muchas horas ayudándola a tratar de ver cómo era su aprendizaje a través de la virtualidad ¿no? Y después eso se fue acomodando. Yo creo que la escuela también se fue acomodando, me parece que a partir de que algunos padres retomaron las actividades laborales de forma presencial ahí, la escuela también fue bajando la cantidad de tareas que le daba y demás y ahí se fue un poco acomodando. J. también empezó a trabajar de forma presencial entonces, un poco ya no éramos todos, todo el tiempo. Ahí ya es como que me parece que, ya te digo, más a mediado de años, pasado mediado de años, ahí me parece que fue como mejor organizado. Bueno, compramos otra computadora me acuerdo, entonces como que nos dividimos más. Al principio yo creo que estaba todo como más... la sensaciones, si vos me preguntas, como menos organizado en cuanto a horarios. Este horario, este horario, este horario, y después se fue acomodando la escuela, J. comenzó a trabajar de forma presencial, yo ya me organicé más con los equipos de trabajo, entonces ahí sí, más a la mañana una cosa, a la tarde otra. Pero me parece que no fue fácil para ninguna institución, para la familiar tampoco.

D- Te acordaba más o menos, ¿en qué mes del 2020 se enviaron las primeras actividades?

A- Y yo creo que fue medio como enseguida, no recuerdo que haya pasado tanto tiempo y que no le hayan enviado nada. Me parece que enseguida le empezaron a enviar alguna tarea de la escuela. No recuerdo que no le hayan enviado algo para hacer. Sí, y eso a mí al principio, yo me quejaba mucho de eso. A mí me parecía, no sé si habrá sido mi hija o no sé, pero yo recuerdo de decir, que a mí me ofrecía... de decirle, "Bueno, J. cortá, porque tantas horas no." No puede ser que tantas horas estés en la computadora, sos muy chica. Ella es muy aplicada también, en términos de si le piden algo, de tener que hacer la tarea, de cumplir. Y yo en eso... bueno. Obviamente, siempre le enseñamos que, por supuesto que tiene que cumplir con sus tareas y demás, pero recuerdo como en el primer momento a mí me parecía que era una exageración tantas cosas que les daban. Pero bueno, era nuestra experiencia.

D- A la hora de hacer la tarea, ¿J. se autogestionaba o requería acompañamiento?

A- Y en algunas cosas sí y en otras yo creo que al principio la ayudamos bastante. O yo por lo menos. También es una cuestión de género, yo a eso lo re evaluó. Digo, para mí hay una cuestión de género en esto del ámbito familiar porque las mujeres nos hacemos más cargos de todo lo que implica la intimidad de la casa. Esto de los niños en las escuelas, de la organización familiar, más allá de que yo creo que bueno J. mucho está presente y en eso, por supuesto. Pero yo considero que, esto, que se evalúa a nivel general, de que en general la mujer en la pandemia tuvo un rol protagonista, de poder acompañar y poder soportar, esta cosa del de los familiares y del acompañamiento a los chicos en la escuela. Yo creo que sí, que es así. Hay una cuestión de género ahí atravesando estas prácticas y bueno, en nuestro caso también se vió. Si bien, por eso digo, J. siempre ha acompañado, siempre tiene, más que nada con las materias ya te digo, matemáticas y demás que él se ocupa mucho de eso. Yo creo que sí, yo estaba como muy pendiente en ayudarla. Aparte, porque eso, yo ya sabía cómo se manejaba la plataforma Moodle y como la plataforma Arandú de la Facultad era muy similar, entonces, en eso le ayudé bastante a ella, como ubicarse en esa plataforma.

D- En realidad la siguiente pregunta era en relación a eso, si alguno de los dos había ocupado un poco más el rol de acompañamiento y a que se debía.

A- Sí, a mí me parece que se debe a una cuestión de género (se ríe). Yo considero que sí, sí. Incluso hasta esto, en dividir los tiempos y todo. Los tiempos en, digo, nosotros reclamábamos eso. Eso con J. le decíamos a J, “Vos ocupá más la mañana”. Yo después, posterior, una vez que nos organizamos, “Vos ocupá más la mañana y después así tenés la tarde más para hacer otra cosa” por esto que yo decía de dividir los tiempos. A mí me parece que al principio de la pandemia costó organizarse en esto de dividir los tiempos, porque era como un tiempo así como... Se diluyó el tiempo, esto de la organización del adentro y del afuera, de estar adentro de tu casa y de salir a otras instituciones. Yo hacía el chiste con mis compañeros que yo prefiero ser una moderna en esto y de que esté bien divididos los tiempos digamos; un tiempo para la casa, un tiempo para el trabajo, un tiempo para el esparcimiento y no esta cosa media posmoderna de que el tiempo se diluye, y que la eventualidad... Eso, como el tiempo se diluye, no había una adentro y un afuera entonces capaz que me pasaba el día trabajando porque siempre te mandaban un mensaje, “esto, que aquello”, o sea, no había cortes. Yo lo sentía muy así al principio. Bueno, eso, yo creo que en ese sentido sí yola acompañé bastante como para que se organice. J. también, por supuesto que sí, pero bueno. No todo es tan igual. Bueno, y lo bueno que para mí sí fue positivo me parece, eso que él si tuvo una posibilidad cuando empezó a trabajar ya en forma presencial, si bien no era todos los días y todo,

pero eso también nos ordenó me parece, Me parece que fue positivo eso también y también esto para la organización de J., en sus tareas, esto que trabajé a la mañana.

D- Maestra particular o alguien por fuera de ustedes dos ¿en algún momento solicitaron?

A- No, no, no.

D- Pensando en la organización familiar, lo que es compras, quehaceres, limpieza cocina. Durante esos primeros meses, ¿cómo se organizaron?

A- Bueno, las compras íbamos los dos. Yo me tuve que encargar también, va, los dos, nos encargamos de mis padres. También les hacíamos las compras a mis padres, a mi tía, o sea, a las personas mayores, adultos mayores de la familia. Y bueno, salíamos los dos, yo manejaba. Bueno, J. hacia las compras. En un primer momento fue así, bastante se extendió eso. Después en casa siempre cocina J. o sea que eso ya está establecido, así que continuó siendo así. Nosotros tenemos bastante como dividido algunas cosas. Yo me encargo más de la limpieza y esas cosas, él se encarga más de la cocina, básicamente. Bueno, yo me encargo más de la limpieza de adentro de la casa, él más del patio y demás. Eso quedó, no se modificó tanto en la pandemia.

D- Claro, ¿ya tenían ustedes ese orden?

A- Sí, teníamos ese orden y siguió un poco así.

D- La organización, esa organización propia de ustedes, ¿se baja en algo específico? Que el cocine, que vos limpies.

A- No, no, no Más en una práctica digamos. A mí nunca me gustó mucho cocinar y cuando empezamos la relación, bueno, él tuvo que aprender a cocinar porque él tampoco sabía, no es que era algo que me a él le encantaba y venía haciendo. No, es como que quedó así y ahora ya quedó establecido así. Yo cocino también algunas cosas, pero fundamentalmente cocina él, es su espacio. Y el tema de la limpieza, la casa, también es una cuestión que a mí no me gusta como él limpia y lo hago yo (se ríe). Pero bueno, ha quedado un poco así establecido, a través de los años.

D- Los momentos de juegos o de ocio, en estos primeros meses, ¿qué recordás? ¿Cómo se organizaron?

A- Eso sí, recuerdo que, recuerdo de usar más el patio. Hicimos algunos juegos en el patio. Por la pileta teníamos como un arenero ahí. Bueno, hicimos como eso, como juegos con la pelota. Nosotros tenemos un patio bastante grande, hicimos algunos juegos de esos. Bueno, juegos de mesa

siempre, a veces jugamos a las 3, eso ya también está como establecido. Eso recuerdo más que nada.

D- Mirá, ésta pregunta no se la hice a J., en su entrevista. ¿Creés que el hecho de haber sido la mamá de J. afectó el momento de sus respuestas, con respecto al escolar? Este cambio de rol, de vos comenzar a hacer el acompañamiento.

A- No entendí mucho. ¿Cómo sería la pregunta?

D- Al momento de acompañarla con lo escolar, crees que el tema de que vos seas su mamá y no un docente, ¿afecta en la respuesta?

A- Sí, sí, ahí te entendí. Sí, a ver. Sí, no es lo mismo, un tercero tiene otra... un tercero es diferente. El vínculo que uno puede ayudarle, acompañarla, a veces se desgasta incluso. Afecta también al vínculo madre/hija, porque no es lo mismo que vos le expliques, la reacción de ella no es la misma. Un tercero por supuesto, es como que alguien, un tercero le enseñe un tema cualquiera a un niño, a una preadolescente, más que nada, si, es diferente. Yo creo, no sé si afectó su aprendizaje, pero sí la relación, el vínculo, por supuesto. Al ser un vínculo más íntimo, es como que no hay filtro, entonces ella se enojaba si no entendía o yo me enojaba, sucede eso, que si es un tercero es diferente. Sí, yo creo que si bien no sé si le afectó para el aprendizaje, para aprehender contenidos, si en el vínculo, porque bueno, es un tercero. Un tercero tiene otra connotación, entonces funciona de otra forma el aprendizaje. Pero bueno, al principio era todo como más... nos mandaban las tareas y tenías que hacerla. Y después cuando se fueron conectando más a nivel virtual, me parece que ahí fue mejor. Yo no me acuerdo, pero creo que a lo último ya tenían como un cronograma de clases y ahí es como eso, cuando la institución escolar se organizó más, bueno todo fue un poco más organizado, pero entiendo que eso llevó un tiempo, un proceso.

D- ¿Pensás que esta crisis sanitaria, todo el cambio, el encierro, la pandemia, pudo haber actuado como un factor que generara algún tipo de conflicto dentro de la familia?

A- Sí, por supuesto. Yo creo que fue un cambio para todos. Un cambio abrupto digamos, en nuestra cotidianidad. Por eso digo que a mí me parece que pusieron en crisis todas las instituciones; la familia, la escuela, los trabajos. Había que, diría una referente, “Había que duelar lo que ya no iba a pasar”. J. aparte también terminaba su sexto año de la escuela primaria, se egresaba. Eso también tenía un significado y cosas que ella no pudo hacer, como su viaje a Córdoba, como cosas que habíamos programado, que ella había programado. Bueno, su colación, su recepción, todo eso que no se dio. Que, si viene a ella, yo no sentí que ella lo sintiera como algo que perdió, porque no supo

que era lo que perdió, pero sí, yo creo que como a todo niño, hubiera significado, esto, terminar un ciclo y comenzar otro, como todo acto simbólico, que no se dió. Por eso, yo a fin de año, recuerdo que ella siempre me pedía teñirse el pelo. Yo nunca la había dejado todavía que lo haga. Y bueno, cuando finalizó ese año, me acuerdo que le digo “Bueno, por lo menos algo simbólico, que vos empieces a otro ciclo”, entonces si fuimos a la peluquería y se tiñó el pelo, se tiñó un mechón de pelo, pero yo también se lo nombré a esto. Le digo, por lo menos “esto significa que vos cambiás de ciclo. J., comenzás otro”. Porque bueno, todo eso no lo pudo atravesar ella. Bueno, eso. Y conflictos, y bueno, yo creo que eso, estar en el encierro. Nosotras con J. estuvimos mucho tiempo encerradas, y lo digo con J. porque ella tampoco tenía actividades extras. Estuvimos mucho, como un año. J. empezó la presencialidad con pocos días y lo que sea, pero, nosotras no. Nosotras estuvimos mucho tiempo que, incluso eso yo también lo veía como, bueno, estamos mucho tiempo juntas. También, que él comenzara a trabajar también fue un distender, porque sí, tanto tiempo en una casa... a todos nos genera como... el encierro no es saludable para nadie. Yo soy una defensora de eso, de esa consigna, que el encierro no es bueno para nadie.

D- Pensando en todo lo que es emociones o sentimientos ¿qué recordas que haya primado en vos durante ese tiempo?

A- No, y bueno, un poco esto que te decía. Fueron como una mezcla de emociones, digamos al principio eso, como muy caótico, el principio y ver como ordenábamos. Apareció algo de esto, del enojo, digamos. Bueno, por la misma situación. La angustia, porque no sabía, era mucha incertidumbre, no se sabía que iba a pasar. Entonces también. Esto del cuidado, en términos de cuidar al otro, en términos de cuidarse a sí mismo, bueno y todo eso, te genera como tener más atención en eso. Te generan ciertos miedos, aparecen ciertos miedos también. A mí este tema de que sea una afección respiratoria en lo particular, me generó mucho miedo. Miedo por mis padres también, que son personas grandes. Y bueno, esto mismo, desde cómo se diluyó el tiempo digamos, me parece que nosotros, por eso te decía, J. tal vez lo vive otra forma, pero nosotras con J. estuvimos mucho tiempo y yo era una, soy una persona digamos, yo sé de que muchas personas no cumplieron a rajatabla el tema del aislamiento. Y yo al haber presentado un certificado en mi trabajo demás, yo cumplí con el aislamiento. Digo, a lo sumo habré ido a comprar algo, a hacer las compras y demás, pero yo fui una de las personas que cumplí con el aislamiento, hasta tanto volví a trabajar, ya empezó el tema de la vacunación, que fui de nuevo al médico neumonólogo, y me dio la autorización para volver a trabajar. Yo lo cumplí por una cuestión ética de decir: “mis compañeros van, se arriesgan, ponen en riesgo a ellos, a su familia”. Yo sé de compañeros que no lo cumplieron. Yo sí lo cumplí, me pareció una cuestión ética. Y eso, yo sí lo cumplí y bueno, J. también, J. en un

principio, bueno, ella es como muy cuidadosa también, entonces acompañarla también en esto, de sus miedos y demás. Y bueno, J. es como más... Esto, tuvo la posibilidad de esto que te decía al principio no, pero después ya al aislamiento, con los cuidados lo cumplíamos nosotros como familia, pero él tenía la posibilidad de trabajar, volver, digamos. Con sus cuidados, pero creo que en el primer momento lo vivimos todos muy juntos, pero después él creo que pudo hacer esa diferenciación entre el adentro y el afuera, fue diferente la experiencia de él me parece.

D- ¿Consideras que este acompañamiento escolar, el que la escuela se incorpora en la casa, afectó en algún punto el vínculo de pareja?

A- No, el vínculo de pareja no, no sé, no recuerdo. No recuerdo como de que nos haya complicado el vínculo de pareja. No, otras cosas pero la escuela no (se ríe).

D- Y ¿cómo consideras que fue la comunicación con la escuela, docentes/directivos?

A- Y bueno, por eso, al principio a mi me pareció como que estaba medio, fue medio complicado, me parece que eso fue después. Igual la escuela, bueno, yo tengo una visión como que sí el sistema escolar en sí hace 1,000 años que está en crisis, con todas las dificultades yo creo que lo pudieron ir abarcando, pero sí, creo que faltó un poco más de comunicación. Podían haber organizado un poco mejor, pero bueno. Creo que como a todos, nos agarró así como de repente, y si podía haber sido como más, una comunicación más dinámica, que me parece que no sucedió. Pero ya te digo, me parece que es propio de que se fueron acomodando.

D- Claro ¿del cambio? ¿Pensás que en algún punto la escuela, con su presencia, ayudó a llevar adelante la escolaridad remota?

A- Sí, yo creo que sí. Yo creo que el derecho a la educación estuvo garantizado, tanto en la escuela primaria, secundaria, en la universidad, con los pocos recursos que se tienen. Hay que aclarar que mi hija va a una escuela pública, porque he escuchado que la experiencia tal vez en una escuela privada es diferente, porque bueno, los padres pagan una cuota y entonces, si bien yo siempre digo, a veces se dice que la escuela pública no se paga, no, la escuela pública es gratuita, pero nosotros solventamos con nuestros impuestos esa escuela, esa escolaridad y yo creo que eso estuvo garantizado. Yo creo que los chicos, esto de que “no aprendieron nada” y yo no soy de esa idea. Yo creo que sí se aprendió contenido. Yo creo que obviamente con todas las dificultades que implica dar contenido de esa manera, de forma virtual, pero yo creo que sí, que sí se pudo sostener eso. Que sí también es importante otras cosas que transmite la escuela y no solo contenidos, que tienen que ver con la solidaridad, con la sociabilidad, con otras cosas, que me parece que eso se pudo sostener,

como se pudo. Y me parece que eso, la escuela lo logró, por lo en mi caso, mi hija bien, incluso ella estaba muy contenta de quedarse en su casa y de no ir a la escuela. Ella no era una de las niñas que quería volver a la escuela, no, para nada. Ella estaba muy contenta de estar en su casa. A ella le gusta estar mucho en casa, ya de por sí es una nena que le gusta estar mucho en casa, así que ella disfrutó de estar en casa, disfrutó de tener clases virtuales. No es que lo padeció, para nada, al contrario. Padece levantarse a las 6 de la mañana e ir a la escuela. No es una nena que... Tampoco se asiló, ella tenía sus comunicaciones con sus amigas, si bien obviamente que yo creo que, esto que te decía, le debe haber afectado en términos, como a todos nos afectó, de estar tanto tiempo en casa. Ella lo disfruta mucho, pero bueno, yo también siempre le remarcaba que “esto no es la vida cotidiana de siempre”, que “esto iba a cambiar, que íbamos a volver a cierta “normalidad”, entre comillas, que tenemos, que es lo saludable, salir de la casa y volver a otra institución”, siempre le remarcaba mucho eso, porque ella se acostumbró y le encantaba estar en la casa haciendo las tareas.

D- ¿Pensás que otras madres y padres sirvieron de apoyo, para poder pasar esta primera etapa?

A- Sí, sí. Nosotras ya veníamos con otras mamás, con las mamás de las que son las amiguitas de J. hace rato que veníamos como siempre apoyándonos en esto de, bueno, “el cuadernillo, la cosa, el horario, la buscás vos, la busco yo”. Y creo que con la pandemia también pasó eso, “bueno, tienen la tarea de esto, ¿cómo hiciste esto? ¿Cómo pudiste abrir el archivo acá?”. Creo que eso también estuvo. Sí, sí, sí, con las mamás. Es una cuestión de género, si bien eso, a J. la otra vez le decíamos “te vamos a incluir en el grupo” porque él a veces las pasa a buscar o qué sé yo, a las nenas. Una amiga me dice, “por favor, no le hagas eso”. No, incluirlo en el grupo de mamás no (se ríe). Pero sí, por eso digo, hay una cuestión de género y más que nada la cuestión de género se ve en que vos te encargas de las cosas. No sabe que, no sé, que mañana tiene lengua y literatura, no sé, por decirte algo. O sea, yo creo que la cuestión de género es que la mujer lo tiene en su cabeza, a esta organización y creo que, no sé todos los casos, habrá diferentes casas, no, pero el hombre se puede encargar digo, pero vos se lo tiene que decir (se ríe). Digo, ahí me parece que está la cuestión de género, que en algún momento espero que se vaya a modificando ya, pero bueno, estamos en eso me parece. Igual fue colaborativo en el primer tiempo, en esto de cómo organizarnos y demás, pero bueno, yo creo que hay una cuestión de género que afecta a todas las familias todavía. Eso no se ha roto todavía.

D- Por último si tenés alguna conclusión o algún otro comentario para realizar.

A- No, eso un poco. Espero que haya sido, que te haya dado una imagen de cómo, los períodos que atravesamos, por lo menos nuestra familia. A ver si te lo sintetizo. Yo por lo menos en la visión que

recuerdo, un poco eso, como al principio un poco más desorganizado; después cómo se fue organizando, porque creo que las instituciones se fueron organizando también. Y esto de que bueno, nosotros sí, atravesamos esto, que nosotras con J., con mi hija, estuvimos mucho tiempo en casa, J. un poco menos. Y bueno, eso. Pero que también ayudó a la organización, que J. haya empezado a trabajar, a mí, yo lo evaluó como que ayudó a la organización, no es que no ayudó, no es que fue menos J. porque él tuvo que salir afuera a laburar. Al contrario, eso organizó un poco más, porque esto mismo que te digo, yo necesito por lo menos en mi estructura, necesito tener esto de los horarios, de los tiempos, de la rutina. Yo en particular y creo que todas las familias y de instituciones a nivel más general, me parece que es necesario. Que justamente es lo que vino romper la pandemia. Me parece evaluándolo a la distancia, que vino como a arrasar con los tiempos. Bueno, eso es un proceso que se fue de a poco. Nosotros en particular, como familia, lo fuimos volviendo a tener, y bueno, la sociedad misma.

D- ¿Vos decís que fue positivo por esto, por generar un orden de afuera que viene, el horario, el salir, el entrar?

A- No es que él se desentendió, no estoy diciendo eso. Ni con las tareas de la nena, ni nada, pero digo que sí, ayudó a organizarnos un poco.

D- Bueno, muchas gracias.